Oxímoron
2017 Número 10

Liceo Juan Ramón Jiménez
Km 4 vía Suba-Cota, Bogotá, Colombia
Teléfono: 57(1) 6836755/ Fax: 57(1) 6861331
www.liceojuanramonjimenez.edu.co

Edición y corrección de estilo
Daniel Mauricio Vanegas

Diseño y diagramación
Alicia Manuela Ospina Pedraza

Portada
Sofía Gaviria

Impresión
Área 51

Comité editorial
Amanda Cordero
Ana Catalina Ruíz
Isabella Gaviria
María Paula Sosa
Irene Beltrán
María Lucía González
Juan Andrés Acuña
María Isabella Almeida
Salomé Beltrán
Santiago Guatame
Sofía Gaviria
María Paula Duarte
Tomás Duque



» Índice

Editorial pág. 8

I. Casiopeia pág. 10

Concurso de cuento Trébol de cuatro hojas

Claviléño

Morir y trascender – pág. 10
Heidi Maecha Hernández
Profesora de tercero de primaria

Filemón

Irrealidad temporal – pág. 12
Felipe Rozo y Andrés Villar
Grado **11A**

Giganta Arda

Kohë – pág. 20
Ismael Fonseca
Grado **7A**

Platero

El árbol del tiempo – pág. 24
María José
Grado **3B**

Una vida una tostada – pág. 25
Natalia Gómez
Grado **3A**

II. Andrómeda pág. 28

Concurso de ortografía LxL

Un día un gato – pág. 28
Samuel Chávez
Grado **1A**

Arriba en las montañas – pág. 29
Manuela Bernal
Grado **2C**

El tigre blanco – pág. 29
Isabela Rojas
Grado **3B**

Blanco y Negro – pág. 30
Juan Espitia
Grado **3B**

Al jaguar – pág. 30
Nicole Powell Vásquez
Grado **5A**

La pluma – pág. 31
Nicolle Alejandra Nova
Grado **5A**

Flor Brillante – pág. 31
Juan Manuel Coronell
Grado **5A**

Este mundo gris – pág. 32
Sofía Bardejo y Alejandra Cortés
Grado **6A**

Hoy – pág. 32
Pablo Arenas
Grado **8A**

La luz de la luna – pág. 33
Isabella Olarte
Grado **6B**

Tus ojos – pág. 33
Juan Sebastián Restrepo
Grado **7B**

El poeta – pág. 34
Juan Andrés Acuña
Grado **10A**

El mar y tú – pág. 35
Rafael Barrios
Grado **11A**

III. Borealis pág. 36

Énfasis

Construcción simbólica del cuerpo

Después del último punto – pág. 37
Salomé Beltrán
Grado **11A**

Cine y literatura

La vaca en el puente *(Adaptación cuento de Rubem Fonseca)* – pág. 40
María Gabriela Duarte
Grado **10A**

El gato bajo la lluvia *(Adaptación cuento de Ernest Hemingway)* – pág. 46
María José Osorio
Grado **11B**

IV. Polux pág. 50

Especial conmemorativo de los 55 años del Liceo

Parte I

Un día en La Estación – pág. 50
Samuel Tinoco
Grado **8B**

Un día encantado – pág. 52
Niños y niñas de
Kinder B

El nacimiento de la luz de la luna – pág. 52
Niños y niñas de
Transición A

Encuentro de dos mundos – pág. 53
Niños y niñas de
Transición B

Parte II

Notas para construir recuerdos... Inicio del viaje – pág. 54
Jesus Matta Obando
Profesor de Ciencias Sociales

¿Quién es Manuel Vinent? – pág. 56
Camilo José Barreto Villamil
Ex-alumno (2012)
Profesor de Énfasis 2017

¡Dejà Vu! – pág. 66
Annahín M. Giacometto B.
Exalumna 1982-1994
Mamá de Gabriela B. Giacometto (2003-2015)

Parte III

Entrevista a Gonzalo Gamboa – pág. 68
Sofía Isabel Martínez y Sofía Castaño
Grado **10B** y **10A**

Entrevista a Fernando Jaramillo – pág. 73
Mariana López y Rafael Barrios
Grados **10B** y **11A**

Entrevista a Quintín Zapata – pág. 76
María José García y Juliana Acosta
Grado **10B**

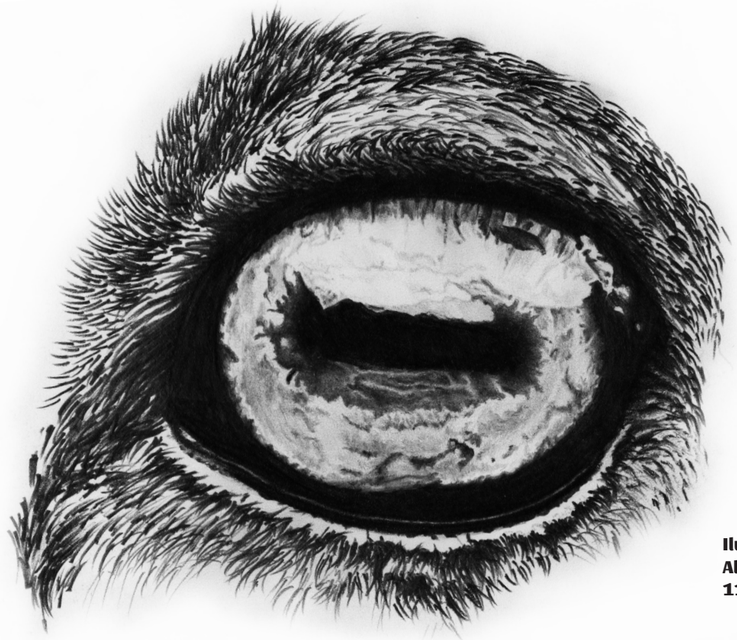


Ilustración:
Alfredo Ávila
11B

» Editorial

«El arte tiene el reto imposible y a la vez necesario de hacer que acontezcan los acontecimientos, de crearlos en medio de lo árido de Kronos.»
Walter Benjamin

Kairós, Aión y Kronos, curvaturas del tiempo que hemos reducido a una sola linealidad, Kronos. Hijo del abrazo del cielo y la tierra, quien separó a sus padres y de su distancia nació el día y la noche, y de su necesidad de ser, germinó la muerte de lo finito para ser él, infinito. Hemos llegado al punto en que su vida, encapsulada en los relojes, parece haberse sincronizado con nuestro palpitar, olvidando a Aión y a Kairós. El primero, ser dual, sin origen y sin final, joven y viejo a la vez. Símbolo de aquello que muere y de su muerte retorna de nuevo la vida, ser cíclico como la serpiente que se muerde la cola o como el eterno retorno de Nietzsche.

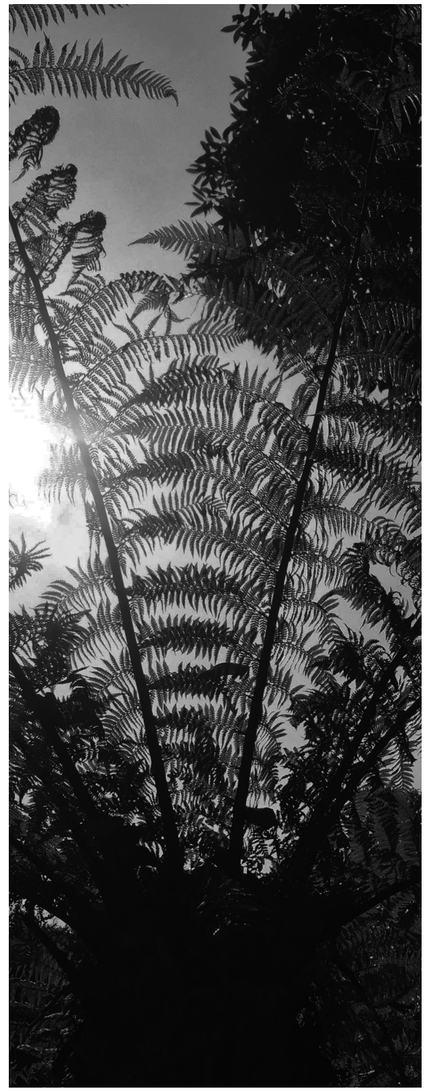
Por último, aparece el alado Kairós, calvo y con un minúsculo mechón de pelo en la parte superior de la cabeza, insignia de que la velocidad no permite la espera. Pero si aparece, su esplendor ilumina la vida, y a pesar de perdurar por breves instantes, puede configurar eternidades.

La décima edición de **Oxímoron** y **Perspectivas** está permeada por las tres curvaturas del tiempo; la linealidad de la vida, una pequeña oruga que sale de su crisálida en forma de mariposa y fallece después de su vuelo en los labios de Kronos, metamorfosis que determina nuestra finitud humana. También, por la eternidad de Aión, temporalidad de los libros, los cuadros y el arte, donde habita la eternidad del pasado, el efímero futuro.

Por último, aparece Kairós que suspira a lo largo de la revista dándole un aire instantáneo de vitalidad, a partir de la fusión **Oxímoron-Perspectivas**, celebrando la décima edición de ambas creaciones, a la vez que celebra un homenaje al Liceo en sus cincuenta y cinco años de vida. Porque así como un segundo de la visita de Kairós puede contener una vida, en algunas páginas pueden descansar más de cincuenta y cinco años de historias y de vidas.

Finalmente, querido lector, por sus manos y ante sus ojos, caminan y transcurren los tiempos. La revista es el producto de múltiples personajes que le sembraron su tiempo para que creciera, hoja a hoja. Y en esta ocasión despide unas manos y da la bienvenida a otras, con nuevas ideas, personajes y próximas ediciones.

Esperamos que disfrutes tu tiempo leyendo el tiempo que navega por la revista.



Fotografía:
Juan José Romero

» I. Casiopeia

Segunda versión del concurso de cuento Trébol de cuatro hojas. En esta ocasión fue muy grato recibir treinta cuentos que fueron leídos y seleccionados por el comité editorial de esta revista. Les compartimos el cuento ganador de cada categoría junto con nuestras felicitaciones para cada uno de los participantes.

» Morir y trascender

Por: Heidi Mahecha Hernández
Profesora de tercero de primaria

» Cuento ganador de la categoría Clavileño

Maestros y servicios generales.

—Silencio, tus ojos son silencio,
tu boca una roca inerte,
que no pronuncia besos, ni sabores,
ni palabras.

Tus manos me enternecen,
me ocultan, una lágrima que asoma,
tus manos no se inmutan
con la presencia de nadie,
su inquietud, ha cesado.

Y qué decir de tu corazón...
Ahora sí ya no lo escucho,
ya no hace su ruido, que lleva
y trae mi pensamiento,
su ruido monótono que a veces
inquietaba mi espíritu...
¿Por qué callas? ¿Por qué ahora?
¿Por qué te alejas?

Sin mirar atrás, sin maletas,
sin despedirte.
Abuelo, maldigo la muerte que te lleva—

Esto se decía a sí misma Ana, sin saber si hacía parte de su pensamiento, un sueño o en realidad sucedió...
Mientras se encontraba, ensordecida por un silencio extremo que la alejaba de cualquier mundo posible.
No sentía ella la realidad cercana,
se sentía como una abstracción
hecha carne,
hecha huesos,
hecha lenguaje,
hecha, un posible pensamiento...
Así, atada a su memoria, una memoria que extrañamente no constituía su historia, divagaba en movimientos pendulares, mientras su incertidumbre cada vez, tenía menos certezas.
Estremecida por un frío exterior,
deslizó su mirada hacia un punto poco visible que atraía su atención; era algo nada fuera de lo común, era casi un recuerdo, **¡un traqui!** Como lo llamaba su abuelo, especie de duende cazador de pesares. Ahí estaba, diminuto, hecho con retazos y tiras de costal, que envolvían su cabeza... Ana no pudo hacer otra cosa que exaltarse...
¿cómo es posible que un duende pueda venir de tan lejos, desde las historias de mi abuelo?
Es absurdo —pensaba—.
Bastó parpadear para que pudiera huir y juntos hacer de cuenta que nunca se encontraron.

> **Sencillamente aquel ser no tenía por qué estar allí, en ese lugar, ni en ese momento, justo frente a ella, sin pronunciar palabras, sin sonreír.**

Ya anochecía y Ana se había perdido en sus pensamientos, tanto que ahora mismo no sabía dónde se encontraba. Igual, —pensaba— lo único que no podía tener en ese momento era afán. Al fin y al cabo, en aquel que pudo ser alguna vez su hogar, ya nadie la esperaba. Ni los relatos, ni los abrazos, ni las canciones, ni los pasos tranquilos y sigilosos de aquel viejo que la invitó a soñar con los cuentos y un día, tan solo se marchó.

No pudo ya contener las lágrimas, que solo salían libremente, mientras recorrían su rostro con suavidad y le daban sabor a sus labios resecos. Volvió de nuevo en sí misma, sin ser muy consciente de cómo lo hizo, con cierta desconfianza y timidez, se levantó de la silla, se permitió acercarse y frente al cuerpo frío y rígido de su abuelo, suspiró profundo, queriendo sacar de adentro tanto dolor. Pero solo el tiempo, el tiempo lento, lineal, pesado, inventado por los hombres, le fue sacando de adentro poco a poco la desesperación y la angustia, y las fue convirtiendo en experiencia, experiencia que enriquece los recuerdos e inspira el pensamiento.

Tal vez fue la escritura la que le ayudó a tejer el camino, ahora narra sus cuentos para mantenerlo vivo, a través de sus historias, historias que no mueren, que se tornan cada vez más vivas en su memoria y ahora en la de otros; otros que, sin conocerlo, lo sienten, lo perciben, lo intuyen, desde las palabras y las imágenes que dibuja la escritura y le permiten soñar, y trasegar mundos posibles en los que el abuelo **puede seguir existiendo.**

» Irrealidad Temporal

Por: Felipe Rozo y Andrés Villar
Grado **11A**

» Cuento ganador de la categoría Filemón

Estudiantes de noveno, décimo y undécimo.

Para una mujer

Parte I

Sentía el frío cayendo por mi rostro. La gota de sudor que caía por mi frente se decidía a morir entre las sábanas blancas de mi cama.
Fue entonces cuando desperté sin abrir los ojos, sintiendo que mi cabeza estaba en llamas. Me levanté y el frío se hizo más intenso cuando me apoyé en el suelo para caminar hacia el baño. Logré pararme y entre la penumbra, distinguí el corredor que se había distorsionado en su longitud hasta volverse interminable. Tal vez por el miedo al que me había acostumbrado cuando todas las mañanas me veía en el espejo que estaba justo encima del lavamanos. Era un hecho que estaba muriendo, pero era algo que no podía soportar, no podía soportar ver las grietas del lupus incrustándose en mi cuerpo. La erupción que desencadenó la enfermedad me tenía medio rostro consumido en ampollas rojizas. Mecánicamente encendí la luz. Ciego de momento, pronto pude ver el inodoro y enseguida la tina. Errante, mi mirada vacía se perdía en el papel rasgado de las paredes tragadas por la humedad, y por mis oídos se colaba el sonido del agua atravesando la tubería, la cual producía golpes metálicos que no cesaban. El sueño empezaba a desprenderse de mi cuerpo, causando en mis extremidades molestias de las que no me había percatado. Cuando me desnudé, el contacto del aire nocturno me estremeció, sembrando choques eléctricos en mi espina dorsal.
Sin pensarlo, me sumergí en el agua caliente y metí mi cabeza casi calva en medio de mis rodillas.

> **Se me metió por los poros la sensación de luz que no sólo provenía del sol sino también de mi esposa que se encontraba durmiendo al lado mío, inmóvil, en paz, sin conciencia, libre de maldad.**

Pura. Abrí los ojos y me quedé viendo el lunar que tenía sobre sus labios rotos. Quizás sonriendo sin notarlo,
le pasé por la oreja el mechón de pelo rojo que le cubría la mejilla derecha. Su respiración se hizo más fuerte y abrió los ojos con cansancio, enseñándome a mí mismo en su reflejo. Me vio por un instante y se sentó en el borde de la cama con la espalda descubierta, desnuda y fría.
Se dispuso a ir a la cocina.

Recordé entonces que en la noche anterior me había quedado en la sala bebiendo vino mientras mi esposa vagaba por las calles prostituyendo su amor. Quizá un poco pasada la medianoche, cuando el alcohol ya se había mezclado con mi sangre produciendo la distorsión de mis sentidos, la puerta se abrió despacio dejando entrar el perfume de mi mujer. Entró, se quitó la ropa en la sala, la dejó en el suelo. Mientras se dirigía a la cama me encontró sentado contra el sillón. Me miró sin decir nada, pero yo lo entendía todo. La simpleza de la geometría de su cuerpo, de sus senos, de sus muslos matizados que me revolvían las entrañas sin dejarme respirar. Se fue a la habitación y mi mirada se mantuvo allí en donde ella estaba, mientras unas nubes de pensamientos se apoderaron de mí.
—¿Realmente soy libre?— Pensé.
—Si la libertad se manifiesta en la inexistente necesidad de poseer algo ¿por qué soy prisionero de la lascivia que me provoca mi esposa?— recordé un fragmento de un viejo libro que dice “La lascivia es un estado físico semejante al del morfinómano, del fumador o del borracho.
—Soy preso del dolor placentero que representa el amor—.

El olor del café y del tabaco recién encendido llegó a la habitación. Me levanté por el periódico que estaba sobre la mesa del comedor y me senté a leer. Las palabras corrían por mi mente sin sentido, estaba desconcentrado y no me había percatado de que mis lentes seguían donde los había dejado la noche anterior. Fui a buscarlos al baño y estaban en el lavamanos junto al espejo y al papel de colgadura que yo



Ilustración:
Santiago Guatame y Ramón Peña
11A

mismo había instalado. De corrido me vi en el reflejo y me di cuenta de que tenía un aspecto vergonzoso. Me espantó un poco, así que abrí el grifo de la tina y esperé a que se llenara mientras me desvestía.

> **Cuando se llenó, me sumergí en el agua y noté cómo se formaban pequeñas vertientes en mi pelo. Me recosté un poco y me abracé las rodillas dentro del agua, dejando mi cabeza en medio de ellas.**

Al no poder contener más el aire, saqué mi cabeza de la tina y respiré profundo sin dejar de sorprenderme al ver el papel de colgadura rasgado y bañado en moho y humedad que hacía unos minutos parecía impecable. Sin pensarlo saqué el corcho del sifón, y con rapidez salí de la tina, agarré una toalla sucia que estaba tendida en el suelo y me sequé la cabeza. La fricción de la toalla áspera con mi cabeza me produjo dolor, pero pareció desaparecer porque mil emociones fugaces me atacaron en segundos, todas entretejidas de confusión. Corrí a verme en el espejo y descubrí que estaba calvo, y que la mitad de mi cara parecía quemada. Un grito nacía en la boca de mi estómago y se transportaba con rapidez hacia afuera, y fue entonces cuando lo recordé.
Tenía lupus. Y no eran mis propias células las únicas que me estaban matando. Los recuerdos se apropiaron de mí como un veneno sin antídoto del cual estaba obsesionado, vivir en el pasado es morir en el presente.
Ya no sé qué tan muerto estoy.

Parte II

Hace tiempo que no podía dejar de pensar en mi pasado como si fuera mi presente. Mientras pasaban los días, las dos líneas temporales en las que vivía empezaban a separarse, y la idea de que mi presente estuviera emergiendo me aterraba, pues era un enfermo terminal agobiado por la soledad. Un enfermo que buscaba interminablemente refugiarse en su pasado.

El viejo reloj de mi padre produjo el estridente sonido habitual que indicaba el momento de tomar mis píldoras, 12:15 pm. Me di cuenta de que tenía el cuello de la camisa lleno de saliva, pues estaba perdido pensando en si todo realmente existía, si la vida era realmente la vida o sólo era una sucesión abrupta de sueños inagotables que acababan cuando llegaba la muerte a despertarnos. ¿Soy una ilusión? Es decir, todo lo que he vivido, ¿lo he realmente vivido? ¿O he imaginado que lo he hecho? ¿Qué pasaría si la vida fuera el subconsciente de otro? ¿Es vivir lo mismo que existir? Me quedé un rato pensando en ello sin poder descifrarlo.

El lupus no era la única enfermedad autoinmune que me agobiaba. El poderío de las dudas existenciales dentro de mi cabeza me comía en partes más grandes, pues se consumía mi mente, no mi cuerpo.

Sentí el primer campanazo agudo en todo el cuerpo y secándome la saliva me levanté. El cuarto más pequeño del apartamento estaba invadido por frascos naranjas con etiquetas blancas, separadas por colores y tamaños.
Pensé otra estupidez mientras caminaba hacia el cuarto para tomarme las pastillas violetas, las del mediodía.
Ya no me importaba si existía, porque tenía que vivir, pero ¿yo realmente estaba viviendo? Era un errante que funcionaba con cápsulas artificiales de alivio. En todo caso, me tomé las pastillas para estabilizarme. Salí del cuarto, fui a la sala a sentarme un rato y a fumar un cigarrillo.

Allí encontré el sillón habitual, ocupado por una mujer de tez blanca y de pelo rubio que jugueteaba con sus dedos y las sombras que producían los suaves rayos de luz que se colaban por la cortina.

Me miraba con sus ojos verdes mientras yo inhalaba el humo del tabaco y lo exhalaba con alivio efímero. Rápidamente se levantó y dejó caer la bata blanca que llevaba puesta, y sin dejarme respirar de nuevo se acercó y me besó, quitándome antes el cigarrillo de la boca y dejándolo en un cenicero de cristal sin apagarlo. Me besó toda la piel en dirección hacia mi pantalón mientras me desabrochaba el cinturón. Un millón de luces rojas y amarillas nublaron mi mente al mismo tiempo que un escalofrío placentero subía por mi espalda hasta mi cuello y se apoderaba de mí. Ya no había espacio entre mis palpitaciones. Agitado, me quité la camisa mientras ella subía de nuevo y me besaba el cuello. La tumbé y al instante nos volvimos caníbales, nos devoramos.
El éxtasis crecía dentro de mí, y la madera crujía con nuestros movimientos bruscos. Ahora yo estaba abajo y podía ver el humo del cigarrillo elevarse hasta el techo y disiparse por entre las paredes. De pronto todo quedó nublado y se volvió imposible ver. Ella seguía allí, podía sentirla, pero no verla, y desde el fondo de mi estómago empezaba a crecer el orgasmo, que a cada segundo se hacía más intenso. Entonces estalló.

Con el pitido del reloj viejo de mi padre que anunciaba las 12:15 pm me desperté, el cuello de mi camisa estaba babeado, y el centro de mi pantalón estaba húmedo.

Fotografía:
Carlos Mojica
Profesor



Parte III

Me desperté. Todo era muy hermético dentro del hospital. Muy frío. Muy riguroso. Como si los cuerpos que allí reposaban mientras morían, pudiesen quebrarse con el aire. Las enfermeras iban y venían, todas iguales, con el pelo recogido del mismo modo, con el caminado suave y seguro. Una de ellas entró a mi habitación con una bandeja llena de comida licuada, era hora del desayuno. Me saludó con la misma sonrisa hipócrita de todas las mañanas, la que escondía un repudio hacia mí. Ella me daba de comer porque creía que no podía hacerlo yo, y la sopa era más horrible por el simple hecho de que ella me la diera y no por su sabor. Terminó de alimentarme y salió por la puerta sin decir una palabra, siguiendo su camino entre la multitud de enfermos. Me quedé con mi soledad dentro de la habitación, mirando el techo blanco y limpio, con la boca algo entreabierta, viendo cómo mis ganas de escapar saltaban por la ventana del segundo piso y yo las seguía, hasta encontrarme en el parqueadero desierto; sólo con mi bata blanca puesta y un par de billetes arrumados en lo más profundo de los bolsillos. Caminé sin rumbo fijo, trastornado por la luz que hace tiempo no sentía en la piel. Llegué a la calle principal en donde el ruido estridente de los carros sacudía mi cabeza, y el viento feroz me arrancaba la bata y lo que me quedaba de pelo. Seguí en dirección contraria a los carros. Las tiendas por las que solía

caminar con mis amigos después del trabajo, me enseñaron en el reflejo de sus ventanas la sombría postura de mi muerte.

Alguna vez entramos al bar que quedaba al final de la calle a tomar un par de tragos, y fue allí donde conocí a la mujer que sería mi esposa; que se ocultaba entre el humo del tabaco exhalado por todos los hombres solitarios. Así que fui al final de la calle y entré.
Me senté en la mesa más apartada de la poca vida que quedaba y con la mano le indiqué al cantinero que me sirviera un *whisky* doble. Mientras llegaba el trago, posé mi mirada sobre las paredes que en algún tiempo estaban inundadas de fotografías a blanco y negro del concierto de *Woodstock* del 69, en el que Janis Joplin y Jimi Hendrix salieron a sacudir las almas de los *hippies* inundados en éxtasis. Ahora solo quedaba el contorno de los marcos dibujados en la pared asediada de polvo gris. Sentí nostalgia. Sentí que todo lo que conocía estaba muriendo conmigo.

Me vi sentado en la barra prendiendo un cigarrillo, con el pelo suelto, una camisa arremangada hasta los codos y una manilla hippie que me había tejido un hombre sin nombre en un concierto de *The Doors*. El bar se sumergió en *Light My Fire*, mientras veía cómo una mujer joven se acercaba lentamente hacia mí, sin hacer ningún gesto que revelara sus intenciones.
Empezamos a hablar, mientras compartíamos el cigarrillo, yo sólo pensaba en llevarla a mi casa a dejarla inmersa en una noche sin cordura. Nunca supuse que haríamos el amor. Entramos por la puerta de cristal del edificio mientras nos ahogábamos en besos desenfrenados, en un frenesí de sentidos en permanente colisión. Avanzamos hasta el viejo ascensor sin soltarnos ni un momento, hasta llegar a la puerta del apartamento.

La abrí y el golpe seco al cerrarla, pareció indicar el inicio de una sucesión incontable de contactos íntimos, que nos iban dejando sin ropa en segundos.

Mi corazón latía al ritmo de los besos y sentí cómo sus palabras suaves adornadas de pequeños gritos contenidos entraban a ser parte de mí. El tenue sonido de mi corazón se agudizó lentamente. Podría asimilarlo con el efecto *Doppler*, como sucede con las sirenas de las ambulancias: el sonido aparece y desaparece momentáneamente, como si se alejara y retornara. Solo que esta vez pensé específicamente en la milésima de segundo en la que el sonido se alejaba, aguardando para volver, de manera progresiva. Ahora, el sonido de la sirena puede reemplazarse por el pitido que escuchaba todo el tiempo en el hospital, y que indicaba mi ritmo cardiaco. El instante en el que estaba haciendo el amor con aquella mujer, que terminaría siendo mi esposa, se inundó de la peculiar resonancia que dejaba ecos por toda la habitación.

Parte IV

Los senos de mi madre bajo la regadera. El nacimiento de mi hermano menor. Cuando lo cargo en mis brazos. Los muslos de la profesora de primero. Los senos de mi esposa bajo la regadera. Cuelgo el papel de colgadura. El rayo de luz que ilumina el rostro de mi mujer en la mañana.

**El agua fluyendo.
La chica rubia.
El reloj de mi padre.
Woodstock, Janis y Jimi.
Whisky. Café y tabaco
de madrugada.**

La mirada de aquella mujer en medio del humo, del ruido, del cantinero sirviendo alcohol. Me diagnostican lupus. Me sumerjo en la bañera. Mi cara en el espejo. Píldoras. Se me cae el pelo. El calor que produce la luz. El hospital. Me dan de comer. Frenesí de instintos. El reflejo de la sombría postura de mi muerte. Nada.
¿En qué tiempo habita la realidad?
Justo en ese momento, desperté.



**Fotografía:
Carlos Mojica
Profesor**

» Kohë

Por: Ismael Fonseca
Grado **7A**

» Cuento ganador de la categoría Giganta Arda

Estudiantes de sexto, séptimo y octavo.

Alfides era una de las ciudades más hermosas. Sus casas eran intrínsecamente cúbicas y en su interior se podían apreciar los amplios espacios que poseían. En una de las más lindas, toda la familia despertó con la batahola de un trueno. En ese momento Panos supo que era el momento, se llevó a su mujer a la casa siguiente y mientras corrían para no mojarse, Minerva supo que tenía que hacer los preparativos, no tuvo que ver a las dos figuras empapadas en el marco de su puerta para darse cuenta. Panos mandó a su mujer a la camilla. Minerva empezó a trabajar. Ipso facto Panos sostenía un bulto que lloriqueaba, consideraron pertinente llamarlo como los truenos que retumbaban en el preciso momento en que había nacido, Bromtë. Panos y Galea, su mujer, eran aplaudidos por haber concebido a un varón.

Cuando Bromtë tenía quince años, poseía contextura leptosómica y era reconocido por su intelecto y gran capacidad literaria. Era un estudiante que destacaba entre los más sabios de la ciudad, que se destacaban mundialmente. Bromtë asistía a la escuela de Alfides con gran fervor y hambre de saber, en donde conoció a un chico de su edad que era más bajo que él y tenía unos ojos color aguamarina.

Jamás olvidará el sentimiento que pasaba por su mente cuando lo veía, sentía que estaba en el mar, en una tarde tranquila y soleada. Pasaban horas juntos; se podría decir que eran los mejores amigos. Su nombre era Adrian.

Una tarde en que Bromtë volvía a su casa, oyó un susurro que retumbaba en su mente —Bromtë chróno idioktíti—. Se quedó paralizado. Trató en vano de buscar de dónde provenía, pero lo más lógico que se le ocurrió fue que era un invención de su mente, así que siguió caminando. Ni siquiera sabía qué significaba, pero había mencionado su nombre. Volvió a escuchar el mismo susurro —I opoía cheirízetai to chróno— Pensó que debía estar loco, porque esas palabras no existían.

Ya casi llegaba a su casa cuando, de repente, vio una figura parada al otro lado de la calle, ésta le gritó algo que nunca entendió, pero luego le habló en su idioma —El que controla el tiempo—. Su voz era ronca y después de estas palabras empezó a toser frenéticamente. Bromtë se asustó mucho y tuvo el impulso de correr a ayudarlo, pero esa persona le pareció peligrosa, así que corrió a su casa, que quedaba cerca. Allá estaba únicamente su hermana pequeña Eco, quien se asustó al verlo y le preguntó por qué se veía tan pálido. Bromtë casi se desmaya. Cómo era posible que sus padres hayan dejado sola a Eco. ¿Dónde estaban? Salió corriendo y se encontró de nuevo con la figura; repentinamente se desmayó.

Cuando despertó, se encontró con un cuarto oscuro en donde pudo escuchar un intenso tic-tac, entonces supo que estaba con la figura. Trató de levantarse, pero sus miembros no le respondieron. De repente, la voz ronca habló de nuevo —Veo que has reaccionado bien al cambio— oía Bromtë —No hay efectos secundarios, excepto, creo, la inmovilización de tus músculos. Pronto se dio cuenta que tampoco podía hablar, solo podía observarlo. Tenía un expresión permanentemente ceñuda y una nariz ganchuda, llevaba también unas gafas que le hacían ver los ojos, según dedujo Bromtë, tres veces más grandes de lo que él sospechaba. Lo saludó con la mano al ver que Bromtë lo miraba tan detalladamente, entonces le dijo su nombre —Me llamo Giatrós— dijo la figura extraña.

Bromtë se preguntaba por qué aquel hombre hablaba en un idioma que él no entendía, lo cual le parecía muy raro, ya que él había tomado un curso en donde había aprendido a distinguir lenguas y esa no se parecía en nada a lo que él sabía. Ese extraño hombre le causaba mucha curiosidad, entonces le preguntó qué era lo que le había hecho, y sucedió algo inesperado, Giatrós respondió

—Me di cuenta por tus vibraciones, que poseen un pequeño problema que ha sido heredado, que tienes el poder de chrónos, y supongo que ya lo sabes, es el poder de manejar el tiempo. Eres el "dios" del tiempo.

Realmente, lo que hice solo estimula a tu cerebro para controlar ese don.

Bromtë seguía sin entender nada, pero entonces le volvió a dar curiosidad y trató de hablar. Por suerte, lo logró y dijo —Si soy el "dios del tiempo", ¿qué puedo hacer?, Sinceramente, señor Giatrós, no estoy completamente seguro de que usted sea una persona de fiar. Prefiero mi vida normal, porque, créame, he leído mucha literatura y, por lo general, esto siempre termina en sufrimiento y dolor para mí, así que no sé qué fue lo que hizo, pero le exijo que, por favor, me diga qué puedo hacer.

El señor Giatrós se sorprendió por esta ligera demostración de un nivel de bipolaridad, entonces empezó a analizar los efectos secundarios del pequeño cambio cerebral que le había causado. Lamentablemente, había afectado una cantidad ínfima del sistema límbico; sus cálculos habían fallado por primera vez.

¿Cómo iba a hacer para decírselo?
La verdad, no quería dañar su sistema límbico. Planeaba contárselo todo a Adrián, pero no sabía cómo explicárselo. Entonces decidió empezar a poner en práctica los supuestos poderes que poseía.

Buscaba ratos libres para tratar de hacer lo que decía en un libro que le encantaba: parar el tiempo. Se imaginaba todas las cosas que podía hacer si paraba el tiempo; habría tiempo para todo. No podía creer que todo lo que quisiera estuviera al alcance de su mano, pero su Manteío 1° le decía que no debía echar a rienda suelta las situaciones, porque le podrían acarrear problemas. Bromtë siempre obedeció lo que le decía Manteío, pero, aun así, dejaba que la pícara curiosidad lo remordiera. Siempre soñó con tener el mundo a sus pies y Manteío lo regañaba por egoísta y trataba de guiarlo para poder llegar a la cordura total. Cuando todas las opciones que existían ya se habían agotado por la incansable mente de Manteío, se decidió que Bromtë hiciera lo que quisiera.

Lo primero que logró fue parar el tiempo un momento, pero luego ese lapso se rectificó y fue el momento más rápido que haya vivido Bromtë. Después logró que ese momento se ampliara un poco más. Trataba de hablarle al tiempo, pues sospechaba que quizá éste le obedecería.

Después de muchísimos intentos Bromtë lo logró, paró el tiempo durante un mes.



Ilustración: Maria Alejandra Parra 10A

Por estar experimentando con el tiempo, Bromtë había olvidado sus obligaciones escolares y las de su casa. Sus maestros lo miraban con desprecio cada vez que llegaba tarde o no presentaba los deberes. Cuando logró el milagro de la detención del tiempo, utilizaba los espacios de "tiempo fuera" para arreglar sus notas y exámenes. Empezó a sacar tan buenas notas, ya que tenía el tiempo suficiente para pensar bien las cosas y poder investigar a fondo, por lo que a sus maestros les empezó a surgir una ligera sospecha.

Bromtë se enteró demasiado tarde de lo que cualquiera hubiera deseado: cada vez que lograba que el tiempo se detuviera, hacía que el espacio dejara de crecer, entonces se fragmentaba y se generaba un lugar que no tenía tiempo ni espacio. Bromtë, tras aburrirse de no hacer nada más al parar el tiempo, consideró pertinente contárselo todo a Adrián, pero cómo hacerlo. Incluso él mismo consideraba que era locura controlar el tiempo, pero reflexionó durante días, semanas y un mes. Cuando por fin decidió cómo contárselo, le dijo que tenía un pequeño problema y que necesitaba que lo ayudara, pero lo que iba a hacer realmente era meter a Adrián en el "tiempo fuera", para que pudiera admirar la maravillas de tener tiempo para todo.

Una mañana en la que se encontró a Adrian de camino a la escuela, empezó con su ritual, empezó a tratar de hablarle al tiempo. Después de haber conocido la lengua que hablaba Giatrós, empezó a hablarle en esa lengua. Al principio, Adrian consideró la posibilidad de que el pequeño problema de Bromtë era de un nivel psiquiátrico, pero luego comprendió que cada vez que decía un palabra, el tiempo empe**zaba a reaccionar de forma extraña.**

» El árbol del tiempo

Por: María José
Grado **3B**

» Cuento ganador de la categoría Platero

Estudiantes de tercero, cuarto y quinto.

Hace unos años existía un microbio que era dueño del tiempo. El microbio no se había dado cuenta que ahí estaba creciendo un árbol hasta que fue absorbido por él. Entonces, el árbol empezó a crecer todavía más y cada vez que un humano lo tocaba se volvía viejo o joven; todo dependía del tiempo. El árbol sobrevivió varios siglos más hasta que un día un señor que estaba talando árboles lo taló.
Cuando el árbol murió, murieron todos, porque el tiempo murió con él. El señor con su último suspiro dijo
—el tiempo es oro y no se puede gastar **ni cambiar.**



Ilustración:
Laura Valentina Chaparro

» Una vida, una tostada

Por: Natalia Gómez
Grado **3A**

» Cuento ganador de la categoría Platero

Estudiantes de tercero, cuarto y quinto.

Estoy esperando hace mucho tiempo que me compren, pero creería que mis conservantes siguen funcionando como siempre.
Sigo aburrida, como lo normal, todas pasan, todos ven mi bolsa, nadie me coge pero sí a las demás bolsas y yo pienso — ¡Qué suertudas estás! —
Y me da una rabia.
Hay una cosa que yo llamo Esperanza: me levanto todas las mañanas con la ilusión de que me compren a mí y a mi bolsa.
Una mañana me levanté con una sensación rara, con escalofríos en la espalda y le dije a una de mis compañeras —Oye ¿sabes lo que está pasando? — Se quedó pensando y me respondió —No sé, creería que nos van a comprar.

Luego vi por el plástico de la bolsa y ¡sí! ¡Nos estaban comprando!
Era genial sentir que estabas en un carrito y tener la sensación de envidia de las demás tostadas. Era genial.
En el carrito conocí a mucha gente, entre esas, al señor y la señora Pan y a sus hijitas mogollitas, a la señora Mantequilla y al señor Mermelada —digo señor y señora por qué están casados—, a las señoritas Galletas Saltín, a los muchachos Ducales, a unas ternuritas de ositas Trululú, el chico Queso, a su amigo el Jamón, a la señorita Leche y a su hermano menor Cremosito, a las chicas Tortillinas integrales —como yo, no sé si ya se los había contado— y al chico Yogo Yogo —que es novio de la Leche, al parecer. Estuvimos charlando

mucho rato sobre nuestras vidas.
Con lo que me contaron, me cayeron súper bien.

Charla con el señor Pan
—Hola señor Pan, ¿cómo se llama?
—Hola tostadita yo me llamo Panzón ¿y tú?
—Yo me llamo Morena, gracias.
— ¿Cuántos años tienes Panzón?
—Tengo 41 años, ¿y tú?
—Yo tengo 13, ¿sus hijas cómo se llaman?
—Son tres, la primera se llama Mogollina, la segunda Yina y la tercera se llama Ana.
—Aaaaah ya, ¿y su esposa?
—Ella se llama Panaira, ella es integral, como tú...

Sin darnos cuenta entre tanta charla con el señor Pan y los demás nos volvimos muy amigos. En ese momento me sentí muy feliz, por fin era libre, salir del supermercado había sido mi sueño por siempre, me iba a dedicar a lo que más me gustaba: el periodismo. Por eso continué mis entrevistas.

Charla con una de las señoritas Saltín:
—Hola ¿cómo es tu nombre?
—Hola mi nombre es Tina ¿y el tuyo?
—Me llamo Morena, ¿cuántos años tienes?
—Tengo 15 años.
—¿Qué quieres ser cuando grande Tina?
—Me gustaría ser gimnasta y llegar a las olimpiadas.
—Ah qué chévere, espero que te vaya bien...

Las chicas Saltín me cayeron súper bien, son muy buena onda y hablando con ellas descubrí que algunas –la mayoría– son novias de los chicos Ducales –y por cierto también hablé con ellos y me parecieron buena gente.

Se me pasó el tiempo volando como casi nunca. Llegamos a la casa. Esperé un día en la alacena y conocí a mucha más gente, el día fue corto. ¡Por fin la mañana! ¡Qué felicidad!, ya voy a salir y compartir con mis amigos...
— ¡Oh oh! — ¿Qué es esta sensación que me está dando risa? Alguien me está poniendo al señor Mermelada y la señorita Mantequilla encima mío, es raro pero no desagradable, aunque no entiendo por qué. No sé si ellos saben...
Y ahora ¿Estoy volando? ¡No! al parecer he llegado a una plataforma blanca con líneas —¡Oh no!— Otra vez siento que estoy volando pero no. Me siento húmeda y caliente, ¡veo unos dientes y una lengua! pero ¡muy diferentes a los míos! ¡Estoy en la boca de un humano, no quiero morir así! ¿Qué hago para salir de aquí? ¡Piensa, morena! Piensa rápido... Me agarro de la garganta de este humano, tose, tose por favor,

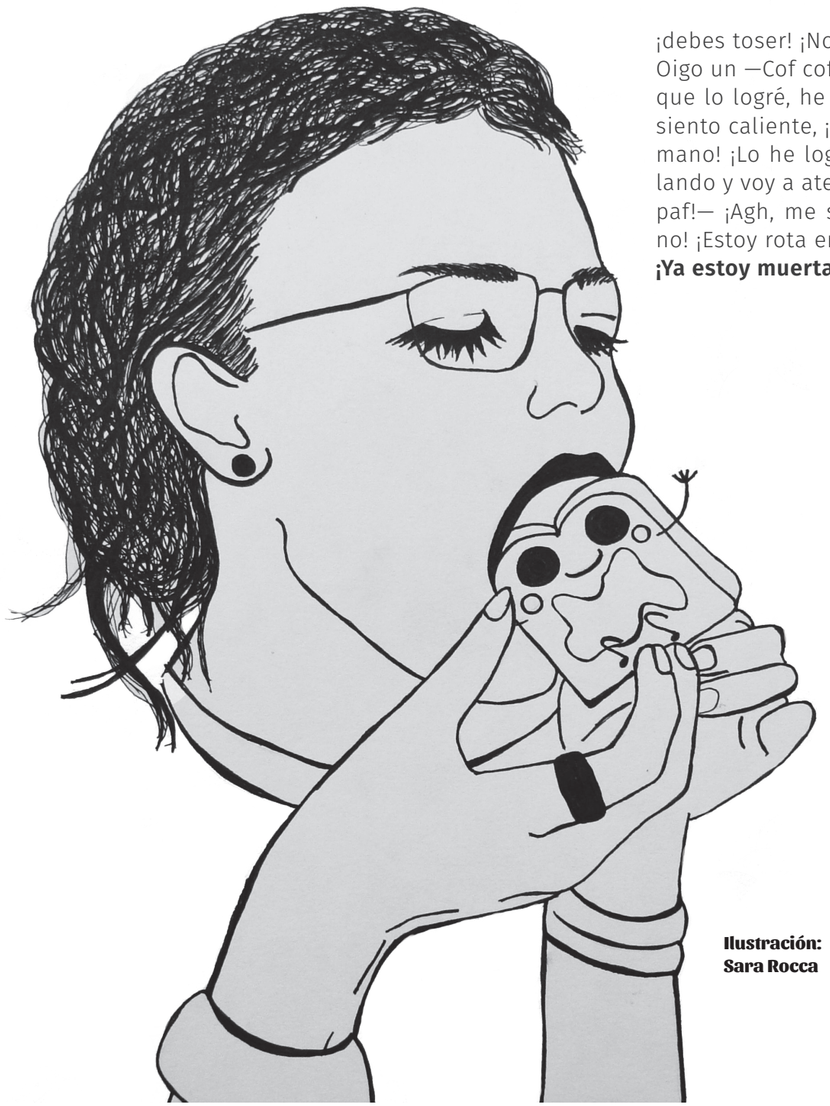


Ilustración:
Sara Rocca

¡debes toser! ¡No pienso morir!
Oigo un —Cof cof cof— muy fuerte, creo que lo logré, he sobrevivido, ya no me siento caliente, ¡salí de la boca del humano! ¡Lo he logrado! ¡Yupi! ¡Estoy volando y voy a aterrizar! Caigo. —¡Paf paf paf!— ¡Agh, me siento destrozada! ¡Oh no! ¡Estoy rota en diez pedazos!
¡Ya estoy muerta!

» Andrómeda

Es para nosotros un gusto honrar a los ganadores de Letra por Letra con la publicación de sus obras en Oxímoron. En esta edición compartimos con ustedes los poemas inéditos escogidos por los estudiantes de sexto para participar en el Festival de Declamación de Letra por Letra 2017.

» Un día un gato

Por: Samuel Chávez
Grado **1A**

Un día un gato
fue a una laguna
y se metió al agua
y se puso a nadar.
Después de nadar
por mucho tiempo
se cansó y se fue
a comer una manzana.
Luego corrió y se subió
a un árbol. Jugó
por un rato y
se quedó dormido.
Soñó con un ángel.

» Arriba en las montañas

Por: Manuela Bernal
Grado **2C**

Arriba en las montañas,
Hay una luz que
Algún día
Brillará con alegría.
Cuando fui a verla,
Estaba apagada,
Entristecida.
Entonces le dije:
No llores pequeña mía,
Brillarás al amanecer.



Ilustración:
Isabella Ramírez
8B

» El Tigre blanco

Por: Isabela Rojas
Grado **3B**

Bajo la luna
las estrellas brillando,
bajo las estrellas
un Tigre blanco caminando
que se recuesta y el cielo contemplando.
En la oscuridad
un conejo va saltando
encontrándose con el tigre blanco caminando
mientras el tigre blanco canta,
el conejo saltando muy feliz.

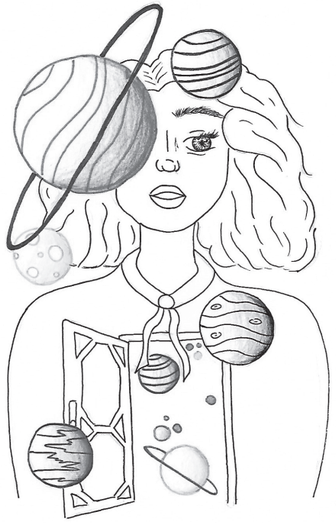


Ilustración:
Isabella Ramírez
8B

» Blanco y negro

Por: Juan Espitia
Grado **3B**

Una puerta abierta,
Una mente sin rumbo,
Una mente sin color,
Un planeta blanco y negro.

» Al jaguar

Por: Nicole Powell Vásquez
Grado **5A**

Quisiera ir contigo, jaguar, a la selva tropical,
donde las serpientes cuelgan como lianas,
donde el rocío cubre tu cuerpo,
donde el verde cubre las montañas.
Libérame de este sueño, jaguar,
con solo tu mirada,
tú, animal hermoso que buscas
en los sueños, amistades y
misterio.
Tú, animal nocturno que esperas
que el viento roce tu alma,
que esperas que la vida pase
con un suspiro y que dejas
que tus sueños toquen tu
espíritu.



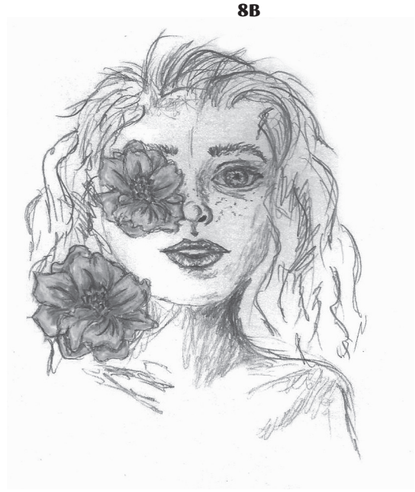
Ilustración:
Andrés Felipe Barrera
11B

» La Pluma

Por: Nicolle Alejandra Nova
Grado **5A**

La pluma vagabunda,
que va por su camino,
va andando sola sin ningún compromiso.
Va por las montañas,
va por los ríos
va por el mundo siguiendo su ritmo.

Ilustración:
Isabella Ramírez
8B



» Flor brillante

Por: Juan Manuel Coronell
Grado **5A**

Aunque soy una flor me encantaría volar,
o ser un gran árbol para muchos pájaros poder observar,
cuando llueve el agua me rodea,
eso me hace fuerte y que nunca enferma me vea.
Al ser parte de la naturaleza me veo hermosa,
y más adelante como una montaña seré grandiosa,
el amarillo es mi color favorito,
pareciéndome mucho al sol, mi hermanito.



Ilustración:
Isabella Ramírez
8B

» Este mundo gris

Por: Sofía Berdejo y Alejandra Cortés
Grado **6A**

Este mundo inexplorado,
lleno de mágicos secretos,
en donde nada es bueno ni malo,
nada es blanco ni negro,
simplemente gris.
Pasaje de aventuras,
a nuevos descubrimientos,
para personas que buscan,
el sentido,
que algunos seres humanos,
han perdido.

» Hoy

Por: Pablo Arenas
Grado **8A**

Hoy desperté,
levanté las pesadas cobijas
y pasé sobre el quebradizo suelo,
mi aún más pesado cuerpo.
Pero hoy el suelo cedió
y se llevó cobijas, departamento y autobús
Quedé yo solo entre los escombros,
de mi destrozado mundo de papel.

» Luz de la luna

Por: Isabella Olarte
Grado **6B**

La luz de la luna
entra por mi ventana,
y me vigila al descansar.
Ella me protege en la distancia,
y me cuida, de los sueños que me quieren asustar.
A la luz de la luna le aúllan los lobos,
para que no me haga despertar,
con ese brillo tan hermoso,
que parece que fueran
mil estrellas que se unen en un altar.
La luz de la luna me relaja,
y me ayuda a descansar,
para que al siguiente día,
pueda estar satisfecha y feliz al madrugar.
La luz de la luna
es tan mágica como un hada,
tan brillante como un diamante,
y tan maravillosa como la paz,
es tan linda y perfecta que te hace soñar que todo lo puedes lograr.

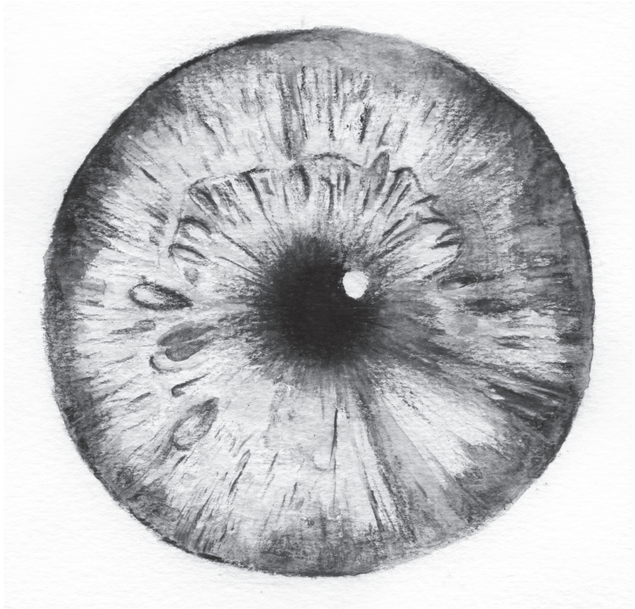
Ilustración:
Laura Villamil
11B

» Tus ojos

Por: Juan Sebastián Restrepo
Grado **7A**

Para: Isabella Celis G

Hoy al mirarte
Me di cuenta de un destello intenso en tus ojos
Brillaba un amable y fuerte color café
Me enamoré instantáneamente
Fue la primera
Y única maravilla
Que vería en la eternidad
Tus ojos
Hermosos
Al verlos
Me hacen saber
Que estoy
enamorado





Fotografía:
Luisa Jiménez
Ex-alunma

» El Poeta

Por: Juan Andrés Acuña
Grado **10A**

—No sea bobo, aprenda otra cosa—
le dijeron al poeta que intentaba rimarle a una rosa
a ese mismo poeta que habían criticado
por tener cara tonto y ojeras de cansado,
al poeta que le enseñaron que al escribir
las letras después del acento deben coincidir.
Porque el poeta no es aquel que cada año
escribe poemas parecidos a los de antaño
y trama a su público con su tono y traje de paño
y además se las da de inteligente
con rimas que critican "al gobierno incompetente"
Creo yo que al verdadero poeta
Es aquel que no hecha tanta carreta
Que sólo recita sus poemas por amor a la letra
Y las ideas en su mente aparecen como tormenta.
Que con los versos sabe llegar a la gente
Y después de recitar los hace pensar diferente
Y que después de incrustar un par de rimas en la mente
Hace que el público se vuelva inteligente.
El poeta es experto en el verso
De cerebro rápido y vocabulario inmenso
Y que ya en sus versos finales
Termina en fonemas tonales.

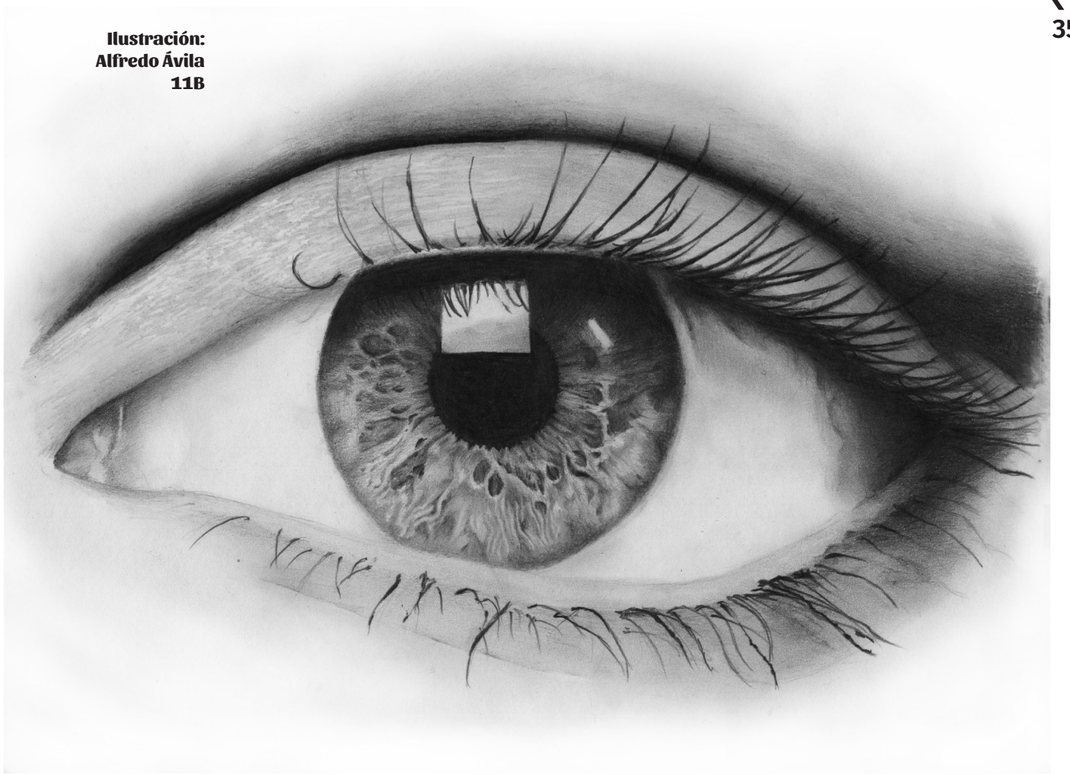


Ilustración:
Alfredo Ávila
11B

» El mar y tú

Por: Rafael Barrios S.
Grado **11A**

—Camino por blanca arena
Mientras el sol
Baña mi piel mestiza.
Las olas del Caribe se baten
Bruscamente contra la playa virgen
Toda una sinfonía espontánea.
A lo lejos la montaña
Toda matizada de un verde musgo
Todo un gigante amorfo.
Hermoso espectáculo que emocionará
Hasta el más perdido de los hombres.
Hasta el más ingenuo.
Siento un vacío en la boca del estómago, algo falta
Pero ¿qué podría faltar en el paraíso?
¿Qué, si no eres tú?

» III. Borealis

El área de énfasis es un espacio destinado para que los alumnos de décimo y once escojan temas y áreas en los que les gustaría realizar un trabajo de mayor profundidad. Esta elección puede darse porque la propuesta es afín con la carrera que quieren estudiar o por el interés de aprender acerca de diferentes cuestiones que quizá no podrán explorar en otros momentos de la vida académica.

Borealis es el espacio que la Revista Oxímoron destina para difundir las producciones que se han realizado a lo largo del año en las sesiones de Énfasis.



Fotografía:
Luisa Jiménez
Ex-alunma

» Después del último punto:

El indescifrable cuerpo enfermo en «El Cuarto Mundo»

Por: Salomé Beltrán
Grado **11A**

» Énfasis: Construcción Simbólica del Cuerpo

Dirigido por:
Ana Isabel Villamil
y Amanda Cordero

Nunca entendí la sugerencia de "empiece escribiendo no sé qué escribir", hasta hoy. Diamela Eltit logró que por primera vez, en verdad no tenga ni la más remota idea de cómo empezar un texto.

«El Cuarto Mundo» es una historia turbia que deja al lector inmerso en ella, como si fuera otro paralelo, otro espacio, como si quien lee hiciera parte de él y pudiera hacer juicios morales u opinar sobre lo que está pasando. En las notas al margen que iba plasmando a medida que leía, hay preguntas y signos de interrogación, traducciones de frases y párrafos enredados. Anotaciones que hacía en mi intento desesperado de entrar en ese mundo.

El libro hay que desmenuzarlo, explotarlo. Está dividido en dos partes: Será irrevocable la derrota y Tengo la mano terriblemente agarrotada. Según internet, agarrotar tiene que ver con inmovilizar, estrangular y entumecer. Por un lado, pienso que efectivamente hay que estrangular al libro, sacarle el aire con fuerza. Por otro, él te inmoviliza y te entumece. Al voltear la última página y ver que estaba en blanco, no pude decir nada durante un rato, hasta que me reí por haber aplazado tanto ese momento inevitable del final… del último punto.

Me cuesta encontrar en el libro la reducida silueta de un cuerpo enfermo, porque la historia da para pensar que todos los personajes están enfermos, que Diamela Eltit —la escritora— lo





Fotografía:
Luisa Jiménez
Ex-alumna

está y que el lector también. La madre, el padre, los mellizos y María de Alava son los cuerpos que invoca Eltit para mostrarnos un mundo grotesco, pasional, enfermo. El cuerpo más descrito es el de los mellizos, que es uno solo pero está dividido por las aguas. Sin embargo, el de la madre también tiene un rol imprescindible, pues su cuerpo embarazado y soñador, le da a los mellizos los primeros rasgos de su personalidad. El espacio que comparten los convoca mutuamente y los une para siempre.
El libro en sí es un cuerpo que puede sentirse, que es finito y que crece. La intensidad de la narración crece y queda suspendida en la última frase, dejando al lector allí arriba con ansias de caer.

El cuerpo maternal cumple el papel de cárcel, allí se limitan los movimientos de los fetos y el cordón umbilical no representa la unión sino la división entre el hijo y su progenitora. Incluso entre la madre y el padre. Es una cárcel de agua que le recuerda a la madre la condena del nacimiento, forjada desde el momento de la copulación.
Los fetos sienten y saben lo que su madre, la conocen perfectamente y hacen pactos con ella. La critican. Aunque ellos no se lo digan, la madre lo sabe, ella es consciente del destino de su creación. Este espacio, en vez de crecer se hace más reducido, provocando que la madre sienta que sus órganos la devoran. Provocando el roce inevitable entre los hijos.

El dolor que sienten no es una limitación sino una posibilidad. Los síntomas de la madre posibilitan que el padre vea cosas nuevas en ella y en sí mismo; el dolor de la esposa deja victorioso al marido que está orgulloso por contar con la fortuna de ser hombre y no pasar por la misma situación. También relaciona a los mellizos, pues ambos encuentran la cura de su enfermedad en el cuerpo del otro y es a partir del dolor que se conocen. En el cuerpo del otro encuentran la tranquilidad y también el caos, porque el amor es caótico y la unión tan fuerte que tienen -que no los deja ni sangrar por separado-, los condena a un terrible y definitivo amor.

La fiebre que invade a la mitad de la familia deja sus cuerpos débiles, entregados, dóciles. Débiles al comer, forzándolos al ayuno o a la privación de las heces. Entregados a ser poseídos, sumisos. O entregados al vacío. Dóciles al dejarse curar y también a ceder ante la muerte.

El malestar no sólo es una posibilidad sino un castigo para el otro. En la primera fiebre del mellizo, su hermana debe recurrir a nuevos mecanismos para llamar la atención que le fue robada por su hermano. Cuando la melliza roza la muerte, lo hace a modo de venganza por sus celos, obligando a su hermano a curarla y dispuesta a la muerte si no tiene la atención que siente necesaria.

El cuerpo enfermo aparece entonces como el cuerpo manipulador, como el cuerpo necesitado de atención, obsesivo, pero que se deja manipular y también es sensible al dolor ajeno.

Los personajes padecen de su propio ser, sufren sus deseos, crean sus propios síntomas. Condenados al placer y angustiados por la opinión del exterior, intentan torpemente alcanzar la perfección y la aprobación de los otros. Le temen más a ser juzgados que a traicionarse a sí mismos.
Finalmente, es difícil afirmar que «El Cuarto Mundo» es un libro que trata la enfermedad, porque ciertamente trata el sentir; sentir mi cuerpo y el del otro, y a partir de esto alcanzar una intensidad tal que pueda tomarse como síntoma y **posteriormente, como enfermedad.**

» La vaca en el puente

Adaptación del cuento «Relato de acontecimiento» de Rubem Fonseca

Por: María Gabriela Duarte
Grado **10A**

» Énfasis: Cine y literatura

Dirigido por:
Juan Guillermo Ramírez

1. EXTERIOR/CARRETERA/AMANECER

En medio de la carretera se observan casas a los lados, cultivos variados, una gran cantidad de ganado vacuno y un bus.

2. INTERIOR/BUS/AMANECER

Es conducido por un hombre (40) alto de cabello oscuro. Los pasajeros van charlando y se oye el bullicio. Hay una mujer (25) con blusa amarilla y pantalón largo que se acomoda su collar. Unos asientos más atrás, Manuel (37) charla con su hijo Reinaldo (1) que no le puede contestar.

MANUEL

—Reinaldo, mi jefe no entiende que mis condiciones laborales son horribles.

Reinaldo ríe inocentemente mientras mira fijo a su padre. Una mujer (30) mira por la ventana con rostro pensativo.

3. EXTERIOR/CARRETERA/AMANECER

Una vaca cruza la carretera tranquilamente. El conductor trata de desviarse pero golpea a la vaca contra el muro del puente. El bus cae al río. Gritos de los pasajeros.

4. EXTERIOR/PUENTE/AMANECER

Debajo del puente aparece muerta la mujer de blusa amarilla. Manuel junto a Reinaldo. Dos hombres jóvenes. Cinco muchachos de mediana edad. Tres de la tercera edad. Cuatro mujeres jóvenes. Todos tienen heridas en la cara y en los brazos. Se encuentran recostados sobre el suelo como si durmieran plácidamente.

Llegan al puente Elías (37) y su esposa Lucília (35), desgastada y embarazada. Miran los cadáveres con expresión pensativa. Elías cambia la expresión.

ELÍAS

Con afán

— ¡Lucília!, ¡Lucília!, Ve rápido a la casa y trae un cuchillo.

LUCÍLIA

Con expresión de confusión

— ¿Un cuchillo?

ELÍAS

Preocupado, le tiembla la voz

— ¡Sí, rápido idiota!

LUCÍLIA

Parece entender algo y le cambia la expresión

— ¡Ah, claro!

Lucília desaparece poco a poco entre el pasto corriendo. Desde el horizonte aparecen dos vecinos: Marcílio (38) e Ivonildo (17). Elías los mira con odio y piensa

ELÍAS

Voz off

— ¡Y esa inútil que no trae el maldito cuchillo!

Su expresión es tosca, sus manos tiemblan y escupe varias veces en el suelo hasta que no le queda saliva.

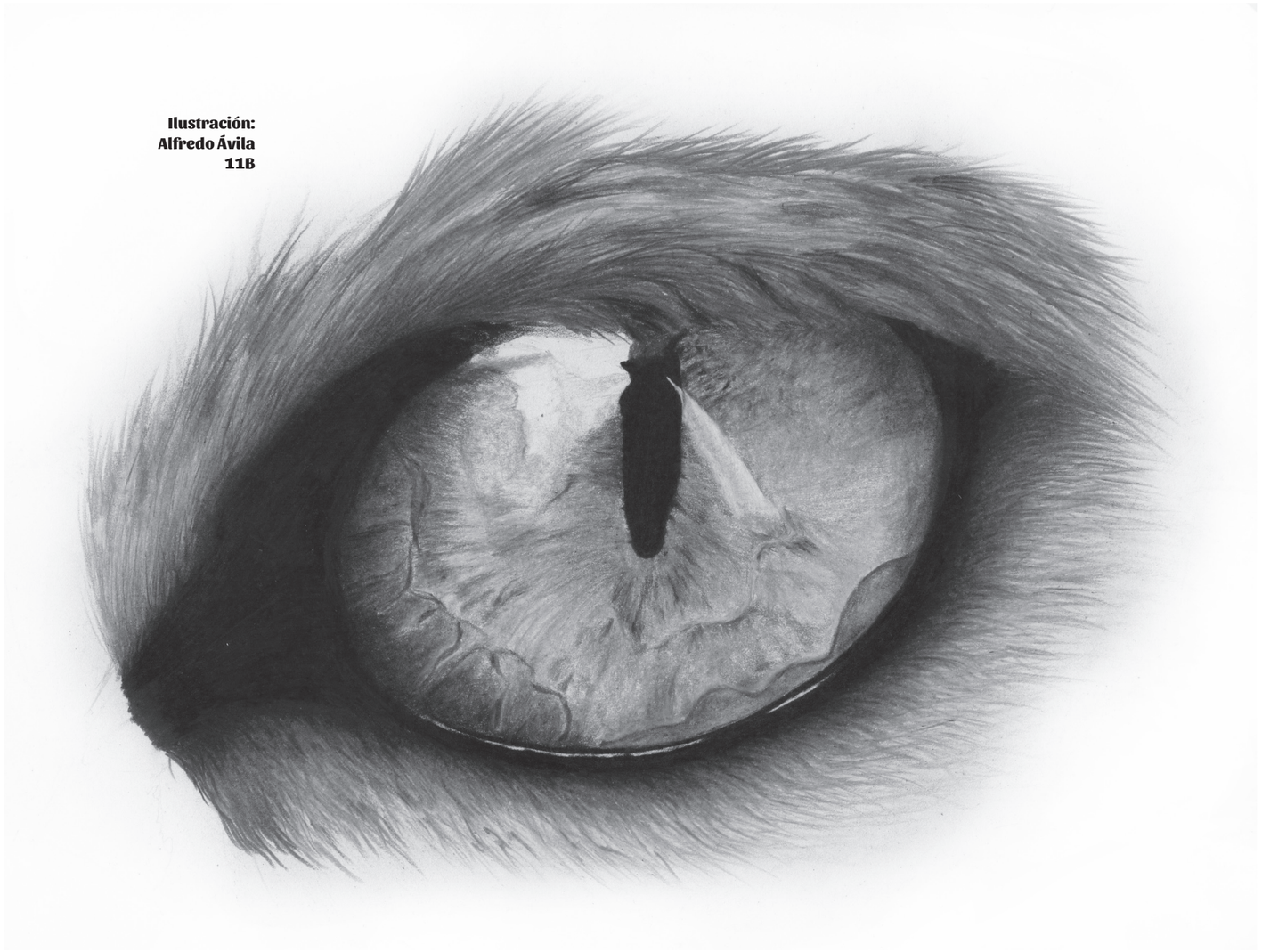


Ilustración:
Alfredo Ávila
11B

MARCÍLIO
Sonriendo
— ¡Buenos días, don Elías!

ELÍAS
Hablando entre dientes, mirando a todos lados:
— Buenos días.

ELÍAS
Voz off
— ¡No, no, no!

IVONILDO
Exclama mientras mira debajo del puente
— ¡Qué cosas!

Se escuchan sonidos de sirenas y pasos. Debajo del puente hay policías y un carro de bomberos. Elías mira a la vaca sin pestañear.

MARCÍLIO
Asintiendo con la cabeza
— Es cierto.

Los tres fijan su mirada en la vaca. Se escucha el ruido del viento. El cielo está más claro. Una figura se divisa a lo lejos, cuando se acerca se aprecia que es Lucília. Elías escupe.

ELÍAS
Exasperado
— Si fuera rico.

Marcílio e Ivonildo asienten con la cabeza. Miran la vaca y luego a Lucília. A la medida que Lucília se acerca mira a los dos hombres y hace una expresión de desagrado.

MARCÍLIO
Sonriendo
— Buenos días, doña Lucília.

LUCÍLIA
Mueve la cabeza hacia arriba. Respira agitadamente. Mira a su marido y le pregunta
— ¿Me demoré mucho?

Elías le arrebata el cuchillo de la mano. Lo toma con fuerza. Mira con odio a Ivonildo y a Marcílio. Escupe y corre hacia la vaca.

LUCÍLIA
Casi gritando
—El filete está en el lomo.

Elías entierra el cuchillo en la vaca. Corta el lomo. Se observa la sangre brotando del animal.

MARCÍLIO
Acercándose a Elías le dice con un susurro
— ¿Me presta después su cuchillo, don Elías?

ELÍAS
Cortante
— No.



Fotografía:
Sara Lewis

Marcílio hace un gesto de molestia. Se aleja corriendo e Ivonildo lo sigue. Elías, deja de cortar. Tiene la ropa llena de sangre. Hay un trozo de carne en el suelo.

ELÍAS
Molesto grita
— ¡Esos imbéciles van por cuchillos!
Mira a su esposa y le dice
—Debiste haber traído algo para echar la carne. Una bolsa, un costal. Tráeme dos costales.

Lucília corre con dificultad, hace una expresión de dolor y acaricia su vientre. Se ven dos pedazos grandes de carne. Llegan con dos cuchillos Marcílio y su esposa Dalva (35). Elías los mira con desdén.

ELÍAS
Grita
—¡Desgraciados!

Los dos empiezan a cortar desesperadamente. Luego aparecen Ivonildo junto a su suegra Aurelia (56) armados con un machete y un cuchillo y se lanzan a cortar la vaca. Los hermanos Erandir (22) y Valfrido (25) traen cuatro cuchillos y van directo donde está la vaca. Todos menos Elías utilizan sus camisas como bolsas.

ELÍAS
Desesperado y con furia, dice
—¡No, no, no!

Mete la carne en los costales. Lucília agitada, llega con un segundo cuchillo. Empieza a cortar la vaca. Se forma un tumulto encima de la vaca. Aparece un policía (40) y alzando la voz dice

POLICÍA
— ¡Alguien présteme un cuchillo o los llevo a todos a la cárcel!

Los hermanos Medrano le pasan un cuchillo. Se oyen gritos. El policía corta la carne con calma. Se escuchan pasos. Los sorprende el carnicero, José (57), con su delantal blanco junto con dos ayudantes. Llegan armados de una sierra, un hacha y un cuchillo. Tienen una expresión amenazadora. José se arrodilla lentamente junto a la vaca y la observa.

ELÍAS
Molesto y sucio de sangre, empuja a José y dice
—No, no puede.

LOS HERMANOS MEDRANO
Quitándose las camisas gritan
— ¡No, no puede!

TODOS
Menos el policía gritan
—¡No, no puede!

José y sus ayudantes toman distancia y observan a la vaca. Sólo quedan las tripas, las patas y el rabo. Todos observan y se calman. Elías y Lucília son los primeros en irse.

Caminan rápido con dos costales llenos (que carga Elías en los hombros). Se marchan el carnicero, quien llama a alguien por teléfono; sus ayudantes; los hermanos Medrano; Marcílio y Dalva; Ivonildo con su suegra; y por último, el policía. Llegan cuatro muchachos con delantales blancos, tranquilos y alzan los restos de la vaca del charco de sangre. Desaparecen.

5. INTERIOR /CASA/MAÑANA
Elías está sentado en el sofá con Lucília.

ELÍAS
Sonriéndole a su esposa
—Hazme un bistec que voy a pedirle unas papas a doña Dalva.

LUCÍLIA
Sonriendo
—Te las haré fritas.

FIN.

» El gato bajo la lluvia

Adaptación del cuento homónimo de Ernst Hemingway

Por: María José Osorio
Grado **11B**

» Énfasis: Cine y literatura

Dirigido por:
Juan Guillermo Ramírez

1. INTERIOR – DÍA - HOTEL

Entran y salen muchas personas del hotel. Es un día un poco ajetreado, hay movimiento en el lobby, por las escaleras y en el ascensor. Se escuchan los pasos de los huéspedes y los murmullos de las personas.

2. INTERIOR-DÍA-HOTEL/HABITACIÓN

Reachel (23) y George (25), esposos, se encuentran en su habitación. Él acostado en la cama, lee, está en pijama con un pantalón azul. Reachel tiene un lencero color rosa pastel, un pequeño ganchito en el pelo, no lleva medias, ni zapatos. Solo está frente a la ventana viendo llover. La habitación se encuentra en un segundo piso frente al mar. Se ven algunas palmeras. Desde la ventana de la habitación se ve un café, y en el suelo del local, se encuentra un gato acurrucado debajo de un banco verde.

REACHEL
—Voy a buscar ese gatito

GEORGE
—Iré yo... si quieres.

REACHEL
—No. Voy a ir yo.
GEORGE
Acostado le dice antes de retomar la lectura
—No te mojes.

Cuando Reachel sale de la habitación se pone un delgado buzo de color blanco, que poco le abriga, se calza unas baletas y sale.

3. INTERIOR-HOTEL/ESCALERAS Y RECEPCIÓN

Reachel en el lobby se encuentra con el dueño del hotel, él le hace una reverencia, ella sigue y no se detiene hasta salir del hotel. Ella voltea el rostro y mira al dueño. Él no se da cuenta. Le llama la atención cómo el dueño del hotel trata a los huéspedes con seriedad. Le gusta su rostro viejo y triste.

4. EXTERIOR-DÍA/LLUEVE-SALIDA DEL HOTEL

Reachel dirige su mirada hacia el café que queda pasando una pequeña plaza. Ve entrar a la cafetería a un hombre con un impermeable. Mira por todos lados buscando el gato. Por su espalda y sin avisar, la mucama del hotel la cubre con un gigante paraguas.

MUCAMA
—No se moje.

Reachel no le responde y se va al banco en donde desde su ventana había visto al gato. Lo busca bajo la lluvia y no lo encuentra. Se siente desilusionada. La mucama la mira con curiosidad.

MUCAMA
—¿Ha perdido algo, señora?

REACHEL
—Ahí había un gato.
Señala el banco.

MUCAMA
La mucama se ríe.
—¿Un gato?

REACHEL
—Sí, un gato

MUCAMA
En tono burlón.
—¿Un gato? ¿Bajo la lluvia?

REACHEL
—Sí, se había refugiado en el banco, y después...
Reachel hace una pausa y dice retomando las palabras.
— ¡Oh! ¡Me gustaba tanto! ¡Quería tener un gatito!
Se le ve su cara entre seria y triste

MUCAMA
—Venga, señora. Tenemos que regresar. Si no, se mojará.

Se devuelven al hotel por el sendero de piedra, la mucama se detiene en la entrada para cerrar el paraguas.

5. INTERIOR-HOTEL/RECEPCIÓN. DÍA

Reachel pasa por enfrente de la oficina del dueño del hotel. Él se inclina desde su escritorio. Ella experimenta una extraña sensación. Se siente incómoda.

6. INTERIOR-HOTEL/HABITACIÓN/ ATARDECER

Reachel sube las escaleras, llega a su habitación y abre la puerta. George está leyendo en la cama. Reachel se quita las baletas y olvida quitarse el saco que está mojado.

Fotografía:
Juliana Jiménez



GEORGE
—¿Y el gato?

REACHEL
—Se fue.
Reachel cae en cuenta que aún tiene el saco, se lo quita y lo deja en el piso.

GEORGE
Abandona la lectura y la mira por encima del libro
—¿Y a donde se pudo haber ido?

REACHEL
—¡Me gustaba tanto! No sé por qué lo quería. No debe resultar agradable ser un pobre gatito bajo la lluvia.

George retoma la lectura y no le da mucha importancia al comentario de Reachel. Ella se sienta frente al espejo del tocador y empieza a mirarse con el espejo de mano. Se estudia de perfil, primero de un lado y después del otro, y por último se fija en la nuca y en el cuello.

REACHEL
Sin dejarse de mirar al espejo
—¿No te parece que me convendría dejarme crecer el pelo?
George levanta la mirada del libro y observa la nuca de su mujer rasurada.

GEORGE
—Me gusta como está.

REACHEL
En un tono de fastidio.
—Estoy aburrida de llevarlo tan corto, hasta me parezco un muchacho.
George se mueve en la cama. No deja de mirar la nuca de Reachel y no suelta el libro.

GEORGE
—¡Caramba! Pero si estás muy bonita.
Reachel deja el espejo sobre el tocador, se levanta y se dirige a la ventana. Empezaba a anochecer.

REACHEL
—Quisiera tener el pelo más largo para poder hacerme una moña. Estoy cansada de sentir la nuca desnuda cada vez que la toco. Quisiera también un gato que se acostara en mi falda y ronroneara cada vez que lo acariciara.
Reachel hace la sutil mímica de que tiene el pelo largo y se lo peina.

GEORGE
—¿Si?

REACHEL
—Y además quiero comer en una mesa con velas y tener mi propia vajilla. Quiero que sea primavera y cepillarme el pelo frente al espejo y tener vestidos nuevos.

GEORGE
Perdiendo la paciencia y molesto le dice:
—¡Agh! ¿Por qué no te callas y más bien lees algo?
George retoma la lectura y Reachel mira otra vez por la ventana. Ya es de noche y continúa lloviendo. Se escuchan las gotas a través de las palmeras.

REACHEL
—De todas maneras, quiero un gato y lo quiero ya. Si no puedo cepillar mi pelo largo, ni divertirme, ni tener vestidos nuevos, por lo menos necesito un gato,
George no la escucha. Sigue leyendo y no la mira. Reachel ve que ya se han prendido las luces de la plaza. Alguien toca a la puerta.

GEORGE
Mira hacia la puerta por encima del libro.
—Siga.
Es la mucama. En sus brazos trae un gato de color carey que intenta salir.

MUCAMA
—Permiso. El dueño me encargó que le trajera esto a la señora.
Reachel recibe el gato con cara de asombro y a la vez de satisfacción.

FIN

» IV. Polux

Especial conmemorativo de los 55 años del Liceo

» Parte I:
Textos enviados especialmente para la revista Oxímoron

» Un día en La Estación

Un cuento a partir de la lectura de:
Trenes rigurosamente vigilados
de Bohumil Hrabal

Por: Samuel Tinoco
Grado **8B**

» Se despertó el Factor Lurika con el pito del tren de las tres de la mañana; como de costumbre y casi sistemáticamente se puso su traje y la gorra azul de factor que cargaba con tanto orgullo, hace siete años que dirigía la estación.
Se dirigió a la plataforma pasando primero por la antigua cocina de los pisos rojos que siempre le recordaban el color de la sangre, ya allí se dedicó a atender a su invitado. Lo primero que oyó al llegar fue la voz ronca de un hombre que le pedía la información de los trenes que pasaron por La Estación los anteriores tres días. Sin subir la mirada, el factor se limitó a responder:

—Dos trenes de carga y uno lleno de soldados, todos hacia Berlín.
— ¿Hace cuántos días pasaron los soldados?
—Dos días —contestó el factor Lurika levantando la mirada mientras el soldado hacía sus anotaciones.
Observó un gran tren alemán ametrallado de pies a cabeza, al acercarse vio sangre chorreada en los vagones bajo objetos olvidados, entre estos, una bota que le estaba sonriendo.
—Aléjese —replicó el soldado.
El Factor Lurika se apartó rápidamente, excusó su imprudencia y a paso rápido, sin mirar atrás, entró en el despacho por la puerta azul celeste, aquella que le recordaba su primer día en La Estación.
Al entrar se encontró con su alumno, le ordenó recaudar la información del tren que acababa de llegar. El Factor subió a su habitación y se quedó ahí toda la mañana, no salió hasta que tuvo que alimentar a las palomas.
Con emoción se dirigió hacia el palomar y saludó con un cariño infinito, dejó que se le pararan en los hombros y les dio la comida de sus manos, no le importó ensuciar el uniforme pues amaba a esas bestias emplumadas por sobre todas las cosas.

Ya era tarde y el Factor Lurika se sintió hambriento, se despidió de sus amadas, y se dirigió a la antigua cocina de la estación. Al llegar abrió la nevera con la esperanza de encontrar comida; lo de siempre.
Se preparó la carne de paloma, una papa y se tomó dos vasos de agua, esto llenó su mediocre barriga peluda. Con un paso lento y pesado se dirigió a su oficina para descansar, solo pensó en sentarse en su cómoda silla y ver por la ventana, por muchas horas podía estar estático observando el paisaje. A veces ponía su disco de música clásica una y otra vez, en verdad, sin escucharlo. Cuando el Factor Lurika volvió al presente, la noche había pintado a Checoslovaquia. Con esfuerzo se levantó de la silla, tenía las nalgas entumecidas.
En su soledad quiso encontrarse con su estudiante, siguiendo este objetivo subió las escaleras para golpear su puerta y acto seguido entrar en su habitación. Estaba dormido, sin miedo de molestar el Factor le dio un sacudón que lo hizo levantarse al instante, sorprendido y a la vez desconcertado el estudiante habló:
-¿Hay algún problema Factor?
-Me sentía solo y quería hablarle- dijo el Factor Lurika.
-Pues aquí estoy, ¿de qué quiere hablar?
-Mujeres, hace semanas que no veo una y a punta de pajas no puedo aguantar, todo hombre necesita una mujer.
-Todo hombre -repitió el estudiante en voz baja, en ese momento se oyó el pito de un tren, un tren alemán que los dos reconocieron al instante, bajaron rápidamente sin decirse una palabra.
El factor no salió del despacho, antes de que el estudiante sí lo hiciera lo cogió del brazo y le dijo que no atendería ese tren, que lo hiciera él solo, el estudiante asintió y siguió

su camino. El Factor solo pensaba en sentarse en su cómoda silla y ver por la ventana, ver como el tren se alejaba, ver los postes de luz en la estación o tal vez ver el vacío, el vacío de la noche en Checoslovaquia.
El tren partía de la estación cuando el Factor vio caer un objeto sobre uno de los vagones. Colgado del semáforo estaba el estudiante. Como lo habían planeado y con precisión, el explosivo cayó en el cuarto vagón. El tren inmutado siguió su camino, el Factor lo seguía con la mirada, lo vio estallar a lo lejos. Hace mucho que no veía fuegos artificiales tan hermosos. Se oyeron disparos muy cercanos, sin calcular lo que hacía el factor salió de La Estación, a metros divisó a su estudiante tirado en el suelo al lado de un soldado alemán, se acercó con disimulo, ninguno se movía, a pocos centímetros de su presa se dio cuenta de que los dos habían muerto. Su estudiante miraba las estrellas mientras de su boca salía sangre, un río de sangre que enriquecía un lago al lado de sus mejillas.

» El nacimiento de la luz de la Luna

Texto de creación colectiva

Por: Transición A

En el jardín de las rosas blancas que está custodiado por los caballeros de la noche, se hará una fiesta para celebrar el nacimiento de la luz de la luna. La luz de la luna nace cuando se reúnen muchas estrellas en un mar sin salida.
La Flor de la noche ilumina el sendero en espiral hacia la luna, todos vemos el camino de estrellas.
La luz de la luna nació y el cielo empezó a brillar.

» Un día encantado

Texto de creación oral colectiva elaborado a partir de la pintura «María en el huerto cerrado, con santos» de El Maestro del Paraíso de Frankfurt.

Por: Kinder B

Cuenta la historia que un día la Reina de los Libros salió a recorrer el mundo, cansada de caminar se detuvo en un florido jardín y de sus ropas sacó un libro, cada vez que ella leía pasaban cosas inimaginables, y esta vez no fue la excepción. Mientras ella contaba un breve relato, los personajes se hacían de verdad y así fue como apareció la diosa de las frutas que concedía deseos a quien mordiera las cerezas de su árbol, la madrina del agua que daba de beber a las flores, la diosa de la música que al tocar el salterio, hacía que los ángeles cayeran y los pájaros cantaran, la diosa de los árboles que le regalaba el verde a los bosques y el hada de la luz que irradiaba su brillo para iluminar los corazones. Hasta aquí todo parece de ensueño. De repente, bajo un pequeño arbusto se asoman los brillantes ojos de un travieso diablillo que con sonrisa pícara espera que la Reina se descuide para robar sus historias. Cuando se prepara para el asalto, es sorprendido por el valiente caballero que defiende a la Reina junto con su fiel escudero el dragón, que cae en el piso haciéndose el muerto **para salir a salvo.**



Fotografía:
Gabriela Giacometto
Ex-alumna

» Encuentro de dos mundos

Texto de creación colectiva

Por: Transición B

Una tarde, en algún lugar, los habitantes de un castillo quisieron soñar; mientras lo hacían el hada de los sueño los visitó y les contó, que siguiendo por el laberinto escondido encontrarían el bosque encantado.
Allí hallarían un tesoro. El hada de los sueños también visitó a los seres mágicos del bosque encantado y les dijo: “caminando, caminando por el laberinto encontrarán un tesoro”
En la mitad del laberinto se encontraron reyes y reinas con unicornios de luz, doncellas y caballeros con alicornios, princesas con hermosos pegasos y gigantes con condes.
En ese momento se abrió un gran portal de luz y colores y todos comprendieron que ese era el tesoro que buscaban. Este fue el encuentro de dos maravillosos mundos que desde ese día juegan y comparten sus sueños y alegría.

» Parte II:
Cartas conmemorativas
al Liceo

» Notas para construir recuerdos... Inicio del viaje

Un abrazo para todos.

La década de los setenta fue importante para mi vida, pues a su paso fui configurando el gusto por compartir con la muchachada mi inquietud por las humanidades, reciclada de la herencia de mi padre. En mi paso por la Universidad Nacional tuve la suerte de pulir, mejor sería decir, de completar mis bases matemáticas propias para la licenciatura en ciencias sociales. Allí encontré para mi buena suerte un mago, un hombre cano, delgado con un delicioso seseo al hablar, de una energía enorme capaz de encender las lámparas de la matemática, bastante opacas por cierto, en un amplio número de estudiantes que iniciábamos el primer semestre. Algunos llegados a la facultad con el deseo muy íntimo de no encontrarse más con ese coco legendario del mundo de los números y los conjuntos. Ese mago era Manuel Vinent, nos envolvía en ecuaciones y algoritmos, condiméntandolos para que supieran mejor, con historias cortas y acertijos, un ser de una fuerza capaz de producir desligues de fobias artificialmente instaladas en la manera de pensar de nosotros mismos. Saberlo músico, saberlo tan amplio en sus dominios produjo en mí cierta ensoñación, la de estar frente un hombre del Renacimiento. Fue una de mis mejores experiencias en la Universidad Nacional.

No conocía de sus huellas en otros espacios. Cuando las circunstancias favorables me llevaron a las puertas del Liceo Juan Ramón Jiménez, volví a escuchar su nombre, lo sentí nuevamente cercano, pero él ya no estaba. Encontré sí la estela de su paso, muy viva. Su nombre, Manuel se escuchaba a cada paso asociado al de Marta Bonilla.

Aquí pude corroborar en gran medida la figura del mago, sus propuestas, sus dudas y preguntas, sus ironías, sus intuiciones, sobre todo su amor por la pedagogía y la búsqueda de construcción de espacios para el conocimiento en medio del gozo y la sensibilidad.

Ella, Marta coartífice de la obra a la que en 1990 me estaba aproximando completó de manera maravillosa la idea de una nueva escuela donde la búsqueda de educar creando, de formar transformando, del dudar del deber ser, eran la fuente del proyecto escolar. Con sus charlas proyectaba sobre el equipo de maestros su profundo deseo de hacer del individuo, desde cada una de sus posibilidades un ser cívico, político, capaz de salir de sí al encuentro de los otros, un nuevo actor para un nuevo país, maestros y estudiantes en contínuo movimiento. Así comenzó mi viaje por el mundo del liceo y ha sido mi mayor satisfacción.

Y cómo no hablar del equipo de trabajo. Desde la puerta hasta los lugares más recónditos seres amables a cada paso. Mi primer día de ese marzo de l990 fue maravilloso y retador. Sin una presentación oficial fui lanzado a una aventura, un salto al encuentro con chicos de un 8A sin mayores aperos que mis deseos de conocerlos y la amabilidad sincera, inquisitiva y curiosa propia de los hermosos años de la adolescencia...

Y fui feliz. Después el café del descanso, hadas madrinas, brujos y duendes de tejas un poco corridas, salieron a mi paso y me dieron bienvenidas. Encontré que las relaciones propiciaban en este espacio, el afecto y la solidaridad, también formas de valorar y reciclar los tropiezos. Y así, la historia continúa.

Con mucho afecto por el Liceo Juan Ramón Jiménez, sus ***artífices y quienes han hecho parte de la memoria de la escuela.***

Por: Jesús Matta Obando
Profesor de Ciencias Sociales

» ¿Quién es Manuel Vinent?



Fotografía:
Luisa Jiménez
Ex-alunma

El 18 de agosto pasado[1], la comunidad escolar se reunió para conmemorar, celebrar y sobre todo cantar la historia del colegio, los alumnos de preescolar cantaron "Se va la Barca" una canción que termina como una dedicatoria ***"A mi querido Manuel".***

¿Pero quién es Manuel? ¿por qué cantaron esa canción? ¿de dónde vino? ¿fue coincidencia?

La cantaron por Manuel Vinent y aprovecharon la ocasión para hacer en cada curso de preescolar un trabajo de re-conocimiento y acercamiento sobre quién y qué fue Manuel Vinent. Pero esta exploración debe profundizar aún más lo que fue, lo que hizo y su vida, por lo tanto las preguntas deben ser más exigentes, más amplias, más rigurosas, al menos si queremos seguir su ejemplo y una de sus mayores enseñanzas en el Liceo Juan Ramón Jiménez: ser siempre curiosos ante la vida, el mundo, el conocimiento y el saber.

Sobre Manuel Vinent hay muchas preguntas por desentrañar, por entender y por explorar, yo les invito a tomar un camino, tal vez inconsciente, tal vez coincidente, tal vez arbitrario, pero es un camino posible para hilar y tejer desde lo que sabemos la madeja de vida que es Manuel Vinent. Este es un camino que dialoga y se contrasta con el trazado en mi trabajo de grado titulado «"Saber Todo de Nada o Saber Nada de Todo" Experiencia Vital de Manuel Vinent Solsona».

«Querido Manuel» … Dice la canción.

Entonces se trata de un personaje de la historia del colegio, pero uno muy querido dentro de ella. ¿Por qué? hay que remontar años atrás en el colegio, cuando Manuel estaba entre las aulas de preescolar y primaria, las mismas que debieron escuchar por primera vez la canción "Se va la Barca", que se convertiría para los estudiantes la canción que les recordaba sus tardes, sus trabajos Manueles, y no manuales, con cerámica, cartón, hojas de papel, madera, colbón, pintura y crayolas.

¿Por qué Manueles? Les decían así pues las manos de Manuel tenían muchas marcas, de las cuerdas del violín, del chelo, o de la flauta, marcas de pintura y de tiza, sus manos tenían también pequeñas heridas de astillas de madera, eran pesadas por su experiencia recorrida, pero también eran delicadas para regar las plantas, hacer dibujos, escribir sobre las estrellas o tomar una fotografía[2].

Con sus manos, Manuel exploró las técnicas en las artes plásticas, manipulando materiales, colores, formas, tamaños, texturas, y las incorporó a las experiencias en el aula. A partir de ellas, sus manos, elaboró una forma de hacer trabajos manuales, llamados entonces trabajos Manueles.

Con su afinada voz cantaba el Conde Olinos, Pase el Agoa, Russygnol, Tres Morillas, Rodrigo Martínez, Los Pelegrinitos, La Catalinita, Pais Petit, Gegant del Pi, Les Bruixes, Antón Pirulero, El señor Don Gato y otras más canciones entre Europa y América, entre el latín, francés, catalán y castellano, entre la música antigua, del renacimiento, y del folclor infantil. De esas canciones que permanecerán como su legado en el Liceo Juan Ramón Jiménez hilaré su historia, y Antón Pirulero presenta muchas semejanzas con ella, por eso lo citaré para darle cierto orden a esta madeja, empezando desde su final.

[1] Ver Usuario
"Liceo Juan Ramón Jiménez LJRJ".
«Celebración de los 55 años del Liceo Juan Ramón Jiménez.» Portal Youtube.com.
11 de septiembre de 2017.
https://www.youtube.com/watch?v=Mv--nwfRyhM&t
(último acceso: 23 de octubre de 2017).

[2] Ver Liceo Juan Ramón Jiménez, *Liceo Juan Ramón Jiménez*, 20 años, (Bogotá: Liceo Juan Ramón Jiménez, 1983), 44.

«Narradora: Y fue así como nació la canción que ustedes escucharán ahora» [3]

La canción y el coro fueron siempre el centro de su actividad en el aula, con ellas alimentaba sesiones que con la espontaneidad y la elaboración colectiva de historias, personajes y experiencias organizaban y daban sentido a las puestas en escena, los dibujos y los escritos. Nutrir el aula con canciones y con música de diferentes tradiciones era para Manuel el principio básico de la escuela: darle al niño lo que su mundo cotidiano no puede darle para que tenga las herramientas, experiencias y realidades que le permitan elaborar y re-elaborar su comprensión sobre el mundo.

«Narrador: Es entonces cuando Antón experimenta un impulso interior que trata de concretarse en una obra. Siente la necesidad de crear una canción que sea al mismo tiempo un juego y que induzca a cada niño y cada niña, a cada hombre y cada mujer, a cumplir con la tarea que corresponde a cada uno en el seno de la comunidad humana.» 4

Las presentaciones, puestas en escena y la escenificación de los trabajos en aula fue como un impulso interior que siempre estuvo presente en el Liceo Juan Ramón Jiménez. La tradición titiritesca y de gegants[5] que trajo de su natal cataluña fueron incorporadas desde siempre al aula, los trabajos Manueles y a la vida cotidiana de los estudiantes del Juan Ramón. La organización que demandaba una puesta en escena, los trajes, las canciones, la disposición de escenarios y la logística del día de la presentación, exigía una dirección clara, un horario para las actividades planeadas y un presupuesto suficiente para ella. Exigía también el compromiso de maestros y maestras y la energía y responsabilidad de los estudiantes. Tal fue el caso de las presentaciones de 1982 y 1984 en el colegio, con las obras «La Farsa Trágica de la Rana Cantora y el Señor Don Gato» y «La Azarosa vida de Antón Pirulero» respectivamente. La coordinación fue realmente quijotesca, pues en la primera a Manuel Vinent se le ocurrió que dos niños de primero de primaria se subieran al techo del antiguo comedor, sin ningún elemento de seguridad más allá de su traje de Gato enamorado y su trusa. Ese tipo de aventuras se hacían y se siguen haciendo en el Juan Ramón.

El común denominador de estas puestas en escena es que se construyen desde los juegos y se realizan como juegos, de manera que se trataba de cumplir y seguir una rutina y además de hacer espacios y momentos gratificantes para maestros, padres y sobre todo para los estudiantes.

«Narrador: En esa época, Antón busca mucho el contacto con los niños y observa sus juegos» [6]

Para Manuel Vinent el contacto con los niños era fundamental, el desarrollo de sus habilidades y competencias era el lugar de la escuela en la sociedad, y esta debía alejarse de principios autoritarios, impositivos y memorísticos que regían en su época. Se podría decir que él hacía parte de la escuela activa, la filosofía pedagógica que hacía del aula un lugar de actividad y experimentación de los niños. Pero su visión de la escuela, la pedagogía y el maestro era mucho más amplia «¡un lugar para jugar!» decía con entusiasmo. Para Manuel Vinent y el Liceo Juan Ramón Jiménez la actividad y experimentación del niño no es un principio ni la base del ejercicio cotidiano del aula, sino que son el resultado y consecuencia del ejercicio consciente y cercano entre el maestro y el alumno. El lugar perfecto para permitirlo es partir desde el juego.

Y es porque el Juego es una actividad gratificante de común acuerdo que establece tiempos y espacios precisos, un sistema de reglas, castigos y recompensas, una clasificación social en roles y funciones, y exige a participantes el desarrollo de sus habilidades motrices, cognitivas, estéticas, musicales e incluso lectoras. Manuel Vinent consideraba dos dimensiones constitutivas del juego que le asignaban su importancia en la práctica pedagógica. Por un lado, la dimensión formal que dispone las condiciones, espacios y reglas que fijan el desarrollo de la actividad, y por otro, la dimensión experiencial que pone en juego las capacidades, la historia y la personalidad de cada uno

[3] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 7.

[4] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 7.

[5] Muñecos «Gigantes» en Catalán.

de los participantes fijando el resultado o posibles resultados que este tiene: Ganador o ganadores, perdedor o perdedores e incluso descalificados y penitentes. De esa manera, el juego no es un actividad cualquiera sin importancia entre los bloques de clase, ni tampoco es una forma de perder el tiempo, sino que es una recreación de la vida o actividad ritual, que involucra las personalidades y construye comunidades. El juego es en el aula, la oportunidad para crear y re-crear rituales sociales, culturales y tradicionales, y por esa razón Manuel Vinent nunca lo desechó y lo hizo parte de la construcción de contenidos de clase, de proyectos y de puestas en escena significativas.

«Narradora: Explorando un río Antón Pirulero y Pancho descubren un viejo baúl que contiene una maravillosa flauta» [7]

Manuel Vinent había venido de muy lejos, su vocación de explorador la aprendió muy joven en Barcelona en un grupo de excursionismo a cargo de Mosén Battle (¿Será Pancho?), un grupo de carácter confesional y republicano que, a partir del recorrido por caminos, montañas, praderas y ríos, y, el contacto comunitario con la naturaleza y los animales junto con la observación del paisaje y las estrellas, configuraban y replicaban la experiencia excursionista. El acto de Ex-cursar o salirse del curso para despertar la sensibilidad individual, social y humana le enseñó a Manuel Vinent una forma, tal vez su más querida, de expresar la espiritualidad y la religiosidad, de construir autonomía y de despertar la sensibilidad. Por eso desde el principio las excursiones fueron parte del ejercicio pedagógico en el colegio.

¿Cuál era entonces la maravillosa Flauta que encontraron en la excursión? se trataba de la formación de un individuo integral, un viejo baúl que parecía olvidarse en medio de los vientos de cambio y de renovación del siglo XX. Esta formación humana es resultado de un espacio y un momento donde cada individuo puede tomar consciencia de sus actos, de su lugar, de su relación con los otros y de las posibilidades creativas que tiene a partir de sus debilidades y fortalezas. La autonomía, desde el ex-cursar o desde el excursionismo, se entiende como el atributo individual que es resultado del ejercicio consciente y reflexivo sobre un espacio vivo, social, cultural, político e intelectual. No es una libertad atribuida al individuo, sino que es al espacio y al momento de encuentro y descubrimiento que permite adquirir autonomía de manera individual.[8]

Por eso también es una flauta, porque formarse en autonomía es un proceso similar al que sucede cuando se tiene cierta destreza musical con un instrumento como ese, donde las posibilidades de acción están regidas por el entusiasmo, la sensibilidad, la consciencia y la disciplina con que el flautista toque su flauta, responsable de sus actos y atento a las melodías, la partitura, el ritmo, el volumen, las notas, la ejecución correcta de las piezas pero sobre todo el deleite de hacer música... Con un xilófono, con un chelo, con un timbal, o con un violín, ese que Manuel Vinent descubrió por su papá violinista en barcos trashumantes por el mediterráneo, y que desde niño empezó a tocar en el conservatorio de Barcelona. Su violín con que tocaba piezas sobre todo de Johan Sebastian Bach que siempre lo acompañó en sus travesías y exploraciones.

«Narrador: En la selva Antón Pirulero tiene la ocasión de aprender la sabiduría de un Chamán y de familiarizarse con extrañas leyendas como la del Chiriguare» [9]

¿Qué trajo de allá? La selva donde vivía, un lugar extraño para nosotros, lleno de misterios, leyendas y monstruos, también era un lugar para sabios, España durante la Guerra Civil era esa Selva que caminaba Manuel. La sabiduría en las letras, la filosofía, la pedagogía, la política, la poesía y el arte se encarnaba en personajes como Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Miguel Fornaguera i Ramon, Federico García Lorca y Antonio Roda. Todos sabios de los que Manuel tuvo la fortuna de aprender en diferentes momentos, situaciones y relaciones.

Uno de ellos, el chamán que lo hizo familiarizarse con extrañas leyendas era Jeroni de Moragas, un pedagogo estudioso de la psicología que investigaba y enseñaba a niños con problemas de aprendizaje específicamente en lectura y escritura.

[7] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 6.

[8] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 6.

[9] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 5.

Con él surgió la oportunidad de profundizar la Selva, llevarla más allá de sus fronteras y escuchar las leyendas que había en ellas. Siguió entonces el camino del exilio, aunque por diferentes razones, de Juan Ramón Jiménez, Miguel Fornaguera y Antonio Roda, los dos últimos que siguieron las mismas leyendas hacia Colombia.

«Narradora: Después de la guerra, Antón Pirulero y Pancho quieren buscar formas de vida más sanas, más inocentes y deciden remontar el Amazonas para llegar a las profundidades de la selva» [10]

Con Pepita (¿Ella sí será Pancho?), Antonia Cárdenas, sobreviviente catalana de la Guerra Civil, se iría buscando formas de vida más sanas e inocentes, entre ellas la vida conyugal en familia. Aquí en Colombia nacieron sus tres hijos, Marta, Ignacio y María.

A Colombia llegó como maestro de un niño con problemas de aprendizaje, pero con los sabios que vinieron después que él, y los que ya había llegado, como Roland Jeangros, o Carlo Federici, encontró también la forma de vida de la docencia universitaria. Ingresó al recién fundado Departamento de Matemáticas y Estadística de la Universidad Nacional de Colombia y en él conoció a los principales profesores de la facultad como Alonso Takegachi, Erwin Von der Walde, Otto de Greiff, Yu Takeuchi, Jorge Charúm y Santiago Gamba. Con todos estableció amistades que terminaron siendo casi vínculos familiares.

Para superar la Selva de la que venía y adentrase en los caminos por América y en Colombia, fundó el Instituto Luis Vives junto a Pepita, en su propia casa, para atender niños con dificultades de aprendizaje. Sin embargo, fue un proyecto que duró muy poco y recién ingresado a la Universidad Nacional de Colombia tras conocer a la esposa de Santiago Gamba y su familia, se decide con ella, con Martha Bonilla Gamboa, a fundar el Liceo Juan Ramón Jiménez en 1962.

Su camino, remontando ríos en busca de vidas más sanas, lo haría pensionarse de la Universidad Nacional de Colombia en 1979, luego, sentirse obligado a dejar el Liceo Juan Ramón Jiménez en 1989, una decisión nada fácil para él y muy dolorosa. Pero también lo llevaría a encontrar otros caminos por el Instituto Pedagógico Arturo Ramírez Montúfar, IPARM, de la Universidad Nacional de Colombia, sí como en grupos de trabajo y de investigación de la Universidad junto con el ICFES y con la Secretaría de Educación de Bogotá. Luego, pasaría por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, y finalmente, en 2005 decide volver a Barcelona, su Selva en donde murió a principios de 2011.

«Narradora: En esa época el mundo atravesaba una profunda crisis que desembocó fatalmente en una terrible guerra» [11]

¿Y por qué se fue de la Selva? Una fatal guerra en España lo había hecho salir, pero más fatal aún fue lo que siguió de ella, el régimen franquista destruyó por completo el proyecto republicano en España y con él a sus gestores y promotores, entre ellos a Federico García Lorca y a Juan Ramón Jiménez que se fue al exilio, para Manuel ambos fueron una importante referencia en su vida. Sus condiciones de vida en España fueron muy difíciles y más por ser catalán pues la recursividad, esfuerzo y sentido de comunidad que tienen los catalanes hicieron que viviera la guerra y el régimen franquista de manera cruda y especialmente violenta.

El mundo estaba en el debate entre el autoritarismo y la autoridad, los modelos democráticos en Europa cayeron en parábolas donde la igualdad, la libertad y la fraternidad fueron poco más que palabras, sin contenido, sin experiencia, sin cuerpo y sin materia. Por esa razón, Manuel Vinent llevó siempre consigo el principio de autoridad, no autoritarismo, pues este permite fijar objetivos, metas y sueños de forma responsable, rigurosa y disciplinada dirigiendo coherentemente la acción, la palabra y el pensamiento de cada uno. La imagen que mejor ilustra ese principio es de un director de coro o de orquesta, quien es fundamental en el desarrollo, ensamble y ejecución de cualquier obra, pero no porque dicte a cada uno lo que debe hacer

[10] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 5.

[11] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 4.

de una forma autoritaria, sino porque es el principio de organización que permite reunir elementos, personas, sonidos, lugares y tiempo distintos y en roles diferentes para una presentación bella y exitosa. Ese principio lo acogió como propio en su actuar como persona, como humano y como maestro y quedó como impronta de él en el Liceo Juan Ramón Jiménez.

«Narradora: Posteriormente su historia se fue manifestando a través de las canciones que se trabajaban de modo que cada curso intervino en el relato de un episodio de su azarosa vida» [12]

¿Cómo sabemos de Manuel Vinent? Porque su historia ha quedado en manos o más bien en voces de quienes lo conocieron, compartieron con él y se dejaron marcar por su experiencia. Fueron alumnos, maestros, amigos, compañeros, colegas y familiares que hoy brindan los episodios que mantienen en su recuerdo para construir y re-construir su azarosa vida.

Una vida que se distingue por el movimiento, el tránsito de unos lugares a otros: de Marruecos, su lugar de nacimiento, a Francia, donde vivió su infancia, y de ahí a Barcelona donde creció y aprendió el violín, la música y la excursión. Ya siendo adulto viajó a Barranquilla y al poco tiempo a Bogotá. Movimiento y el azar en su experiencia lo llevaron por varias instituciones y lugares de trabajo. Las canciones ya mencionadas como el Conde Olinos, Pase el Agoa, Russygnol, Tres Morillas, Rodrigo Martínez, Los Pelegrinitos, La Catalinita, País Petit, Gegant del Pi, Les Bruixes, El señor Don Gato, Se va la Barca, Estaba la Pájara Pinta y muchas más son las formas como se preserva su recuerdo, se hila y teje su historia y hoy se celebrar su azarosa vida, como si fuera un Antón Pirulero.

«Narrador: Distinguido Público; este año, nuestra tarea, la tarea de toda la primaria ha consistido en descubrir un personaje, desentrañar su compleja índole psicológica, averiguar detalles de su azarosa vida.

Narradora: Al principio sabíamos muy poco de este personaje. Apenas conocíamos su nombre que se menciona en una canción infantil:

"Antón, Antón, Antón Pirulero,
Cada cual, cada cual, atiende a su juego
y el que no, el que no, una prenda tendrá"

Narrador: Este texto nos llamó la atención. ¿Quién sería ese Antón Pirulero que con su canción invitaba a la gente a "atender a su juego"?

Narradora: Y qué significa esto de "atender al juego" sino que cada uno de nosotros debe cumplir cabalmente sus deberes y obligaciones, sin abuso de los poderosos, sin que nadie eluda sus responsabilidades.

Narrador: Y si todos, sin ninguna excepción, así lo hiciéramos, ¿no es cierto que desaparecerían las injusticias y la violencia que tanto nos afligen?

Narradora: Cabe destacar además el fino sentido pedagógico de Antón Pirulero, al destinar su canción a los niños, a los niños que mañana serán hombres y mujeres.

Narrador: Todas estas consideraciones indican que Antón Pirulero no es un personaje ordinario.

Narradora: Se trata por el contrario de un ser sobresaliente, notable pensador, eminente músico, con una clara vocación de héroe civilizador.

Narrador: Con su canción aparentemente inocente, lo que Antón Pirulero pretende, es nada menos que transformar el mundo.

Narradora: Comprenden Ustedes ahora, el extraordinario interés de este personaje cuya vida nos empeñamos en conocer.» [13]

... ¿Lo comprenden?

Por: Camilo José Barreto Villamil
Ex-alumno (2012)
Profesor de Énfasis 2017

[12] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 2.

[13] Archivo Familia Vinent, «Guion de la obra "La Azarosa Vida de Antón Pirulero (drama épico-musical)"», (Bogotá: 1984), 1.

» ¡Dejà vu!

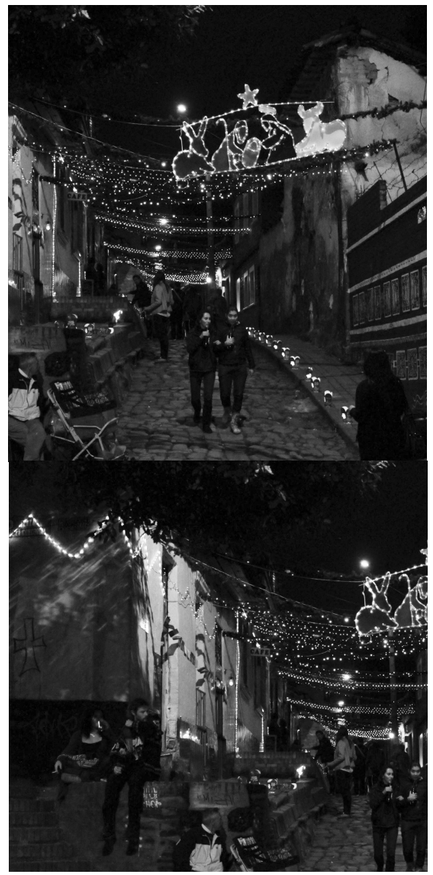
Vivir y re vivir. Pasar y re pasar.
Puntos de vista distintos,
momentos de vida opuestos,
un mismo espacio.

Es extraño, pero las cosas pierden o ganan fuerza según el modo de verlas, el foco que las ilumine y es entonces cuando hay encuentros hermosos con lo vivido, pero desde el plano actual, desde el ser mamá: el cariño, el modo de enseñar a ver la vida y el mundo, la imaginación, la elocuencia, la magia de todo lo nuevo, la pasión por el ser y el estar en cada proceso se tornan en temas que han sido vitales y que, cuando estudiaba, no eran siquiera percibidos como conceptos, pero ahora que lo pienso, si que se vivieron con pasión. Ese modo de ver y hacer las cosas es particular, y transversal a todas las generaciones, es el sello indeleble que imparte el Juan Ra. Y no precisamente porque seamos máquinas moldeadas en serie, sino al contrario: porque es el desarrollo de la particularidad y la individualidad la que permite diferenciar a alumnos y exalumnos del cole de otros miles de individuos en el mundo. Somos delicadamente moldeados, durante el mucho o poco tiempo que estemos en contacto con el ambiente Juanramoniano, como finas piezas únicas e irrepetibles, centradas en el autoconocimiento, la autonomía, el respeto y el amor.

Esos encuentros mágicos se vivían intensamente con cada proyecto que se gestaba desde el aula. Al ver las "puestas en escena", estando sentada como invitada especial al show, es imposible no recordar e imaginar el detrás de cámaras que precedió el gran espectáculo. Y es que todo eran y son proyectos: las discusiones de la cosmovisión entre grandes pensadores, para cada una de las épocas, la imaginación de obras de arte a partir de textos literarios, y la elaboración de hermosos dibujos con tinta y palabras, a partir de esculturas y pinturas famosas. El hermoso desfile de títeres gigantes con bailes de pájaros, Gaia, mil canciones y piezas musicales, bailes de tango, partidos de futbol, voleyball, excursiones maravillosas llenas de sol, excursiones desastrosas bajo la lluvia sin nada seco y con accidentes en la vía pero todas con grandes enseñanzas, camaradería y que siempre han dejado huella. La elaboración de carros y artefactos para aplicar las leyes de la física y el diseño y puesta en marcha de piezas artísticas en telas, cerámica, madera y mil tintas. Ahora que lo pienso, es realmente confuso qué viví desde el aula, como alumna, y que viví como expectadora del show. A la final, todo se siente como lo mismo: parece ser simplemente parte del mismo proyecto, la vida alrededor del cole.

Por supuesto que a lo largo de éstas más de tres décadas que llevo en contacto con el Juan Ra la transformación ha sido parte del diario vivir, pero ¿Qué sería de la vida sin el cambio? Es precisamente ese no quedarse quieto, inmóvil o estático el que permite demostrarnos que el tiempo pasa, aunque a veces cuando ya como mamá y exalumna entro en las instalaciones del Liceo, pueda llegar a tener ciertas dudas; Realmente puede ser confuso en que año estoy, si en 1990 o en 2017, cuando llego y saludo a mis profes que siguen intactos, como lo hemos discutido con varios de mis compañeros, como conservados en los procesos de criogenia del frío de las afueras de la ciudad. Sin embargo, a lo largo de éstos años, he logrado ser testigo de muchas transformaciones, especialmente de la planta física. Quizás la que más ha generado conversaciones entre mi hija y yo, es el gran seto de pinos que bordeaba todo el colegio, ese que nos permitió imaginar historias interminables, espaciales, terrestres o marítimas y que ya no se encuentra. El sentir a lo largo de los roles que he ido asumiendo como integrante de ésta gran familia igualmente se ha transformando: como alumna de preescolar era típico el estar a cargo de los "grandes" como si fuéramos hermanos menores; en primaria simplemente eramos exploradores independientes del nuevo espacio más allá de la barda verde, en bachillerato ya nos creíamos más grandes de lo que éramos y ya en los últimos cursos (décimo y once) queríamos volver a empezar desde ceros pero asumimos el legado de apoyar a los más peques para así cerrar el ciclo; la cosa es que el ciclo realmente nunca se cierra: siempre se sigue siendo y se sigue teniendo algún punto de encuentro, alguien conocido que conoce a alguien, un nuevo amigo que empieza el camino, o la amiga del alma que está a punto de graduarse, siempre se es exalumna, siempre se mantiene el contacto con los que aún están adentro; afuera nunca falta una cara conocida o amiga en algún espacio de ésta o cualquier ciudad del mundo. Al pensar en colegio para mi hija, no hubo dilema, la decisión era simple y eso implicaba asumir el nuevo rol, el de mamá de una estudiante que iniciaba y viviría nuevamente el ciclo y quien me permitiría, de su mano, vivir y re vivir, pasar y re pasar, desde un puntos de vista distinto, momentos de vida opuestos pero permaneciendo en ese mismo espacio: el Liceo Juan Ramón Jiménez.

Por: Annahín M. Giacometto B.
Exalumna 1982-1994
Mamá de Gabriela B. Giacometto (2003-2015)



Fotografía:
Gabriela Giacometto
Ex-alumna

» Marta se debe sentir muy feliz de ver que se está haciendo realidad lo que habían pensado tantos años atrás «

Entrevista a
Gonzalo Gamboa,
desde 1965 trabajando en el Liceo

Por: Sofía Isabel Martínez y Sofía Castaño
Grados **10B** y **10A**

Gonzalo Gamboa ha trabajado en el colegio desde hace mucho tiempo teniendo varias ocupaciones. Por ejemplo, fue coordinador de rutas, enfermero y profesor de manualidades, entre otras. Es uno de los pocos que ha logrado ver cómo el colegio ha ido evolucionando, tanto en el aspecto académico como en la parte arquitectónica.

Gonzalito, el caminante anacrónico que llevaba paraguas a las excursiones y dirigía la salida de las rutas con paletas como las del aeropuerto Eldorado, nos cuenta sobre sus labores y recuerdos del Liceo desde 1965 hasta la fecha. A través de la enfermería, la coordinación de rutas y la docencia, narra no solo su historia de vida, sino también la forma en que el colegio ha ido cambiando a lo largo de los años.

Como el retrato de Dorian Grey, Gonzalito ha sido de los pocos que ha visto el colegio cambiar y al mismo tiempo mantenerse igual. Lo entrevistamos para que a través de sus anécdotas y recuerdos, conmemoremos los 55 años del Liceo.



Fotografía: Juliana Jiménez

» Parte III: Entrevistas

Estas entrevistas son el resultado del trabajo realizado en el énfasis de periodismo durante el segundo semestre de 2017. A través de estos diálogos y conversaciones, que pretenden aportar a la construcción de memoria del Liceo Juan Ramón Jiménez, los estudiantes de este espacio contribuyen a la celebración de los 55 años del colegio.

Liceo Juan Ramón Jiménez: Cuéntanos cómo fue tu llegada al colegio.

Gonzalo: El 15 de diciembre de 1965 vine de Suecia y mi prima, Marta Bonilla, me contactó porque quería que dictara clases aquí. Cuando llegué, el colegio se ubicaba por la Carrera Séptima con 180. Comencé enseñando lo que era manualidades, que ahora se llama vocacionales. Mi clase se dictaba en el salón de cada curso. En esa época el colegio era muy pequeño, no tendría más de cuarenta estudiantes.

LJRJ: ¿En qué medio de transporte te movilizabas para ir al colegio?

G: La primera vez llegué en carro, normalmente me iba así, pero a veces, cuando no podía llevarlo por los trancones de Bogotá, me tocaba hacerle auto-stop a las tractomulas que pasaban.

LJRJ: ¿Cuáles han sido tus labores en el Liceo?

G: Lo primero que hice fue hacer trabajos en lana con mis estudiantes. Paralelamente, manejaba la organización de las 19 rutas que había en el colegio. Además, era el responsable de llevarle el cloro a Quintín, de quien los niños decían que era el dueño del colegio porque siempre abría las puertas, como los papás abren las de la casa. Bueno, ese cloro tocaba ponérselo al agua que traían de Bogotá en carrotanques. Por otro lado, también manejaba el tema de las carpas cuando había excursiones, yo era el que las alquilaba junto a las estufitas de gas.

Además, establecí la primera enfermería del colegio que quedaba en mi oficina, donde coordinaba el tema de las rutas. Esto, porque cuando fui a Estados Unidos me descubrieron el poder de sanar a los alumnos al apretarles el dedo, entonces yo se los apretaba y ellos mismos se curaban mentalmente. A la enfermería llegaban todos los niños y niñas con dolor de estómago y yo les decía: "tome agüita de apio con limón, vaya y pídala a la cocina", porque solo había una camilla que siempre estaba ocupada.

LJRJ: ¿Cuál era el aspecto que más te gustaba de cada labor? O más bien, ¿cuál era la labor que más te gustaba?

G: Lógicamente enseñar, la docencia. También me encantaban las regletas, que están desde que yo entré. Después, la cuestión de la organización de rutas porque eso era un despelote, yo fui el que dio la idea de hacer el mapa y marcar los caminos con lanitas. Me tocaba pasear con las coordinadoras ruta por ruta. También cuando un papá no salía a recoger a un niño, me tocaba esperarlo aquí en el colegio y luego llevarlo en mi carro a su casa. En ese momento el colegio no era tan grande, claro.

LJRJ: ¿Alguna vez ocurrió un accidente con las rutas?

G: Sí, recuerdo que una vez frente al colegio, un bus se fue para el barranco con niños adentro. Afortunadamente no pasó nada malo porque eso estaba lleno de agua. Finalmente secamos a los que quedaron oliendo mal y una profesora que vivía cerca les prestó ropa. Jamás volvió a pasar algo así.

LJRJ: Por otro lado, nos contaron que cada vez que entrabas a clase, los niños se tenían que poner de pie, ¿por qué?

G: Sí, sí, era una costumbre muy mía. Así sabía que no me iba a tocar estar callándolos cuando entrara, sino que como ya estaban parados, se quedaban calladitos de una vez. Entonces yo empezaba mi clase sin problema.

LJRJ: ¿Cómo ha ido cambiado el colegio física o arquitectónicamente?

G: Ay, la época de los pinos... Antes había unos pinos donde está la cancha cubierta. En Navidad todos ayudaban a recoger las piñas que se caían y hacíamos trabajos fenomenales con ellas. Olía riquísimo y más cuando llovía. Yo me desvinculé un tiempo del colegio y cuando volví me llevé una sorpresa muy grande porque vi esto pelao, sin pinos. También habían construido los salones de primaria y el segundo piso de lo que ahora es bachillerato. Fuera de eso había un jardín botánico medicinal que era dirigido por un médico. El único árbol que queda de eso es el sangregado...

La tienda, por ejemplo, era comiquísima, de lata. Cuando llovía se inundaba mucho. Por otro lado, en las Fiestas del Fuego, las famosas hogueras que había, Dios mío, eran de casi un piso de alto y se armaban en pleno centro de la cancha de fútbol. Ahí metíamos botellas de plástico para que el calor las torciera, y quedaban bellísimas. A veces había niños que echaban piedras porque les gustaba que estallaran. Después, la Policía prohibió hacer fogatas así de grandes y por eso ahora nos toca organizar esas, que a comparación de las anteriores, parecen chimeneas no más.

¡Cometas! También hacíamos cometas, eran de pura guadua. Una vez hice una estrella altísima, más alta que yo. Entre cuatro personas la sostenían y se rompió, se fue volando y se perdió.

Ah, y la enterrada de los tótems. El profesor de artes cogía palos de madera que organizaba con los chicos y los enterraba en la tierra. Después de un año los sacaba y quedaban unas cosas bellísimas. Uno de esos es el anaranjado que está en frente de la sala de profesores actualmente. Esa fue una época muy linda, los muchachos eran felices.

LJRJ: ¿Y las excursiones cómo eran? También nos contaron que te gustaban mucho.

G: Sí, yo siempre las acompañaba, recuerdo que no eran tan cortas como ahora. Por ejemplo, una vez nos fuimos con Marta, Manuel y otros profesores a la Sierra Nevada y por allá duramos

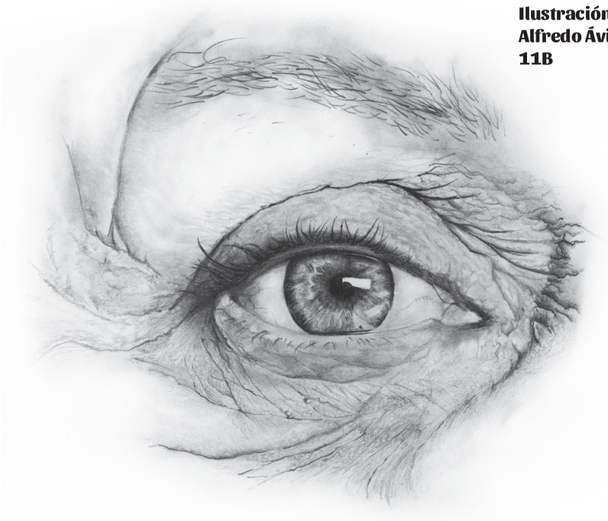


Ilustración: Alfredo Ávila 11B

dos semanas. En ese momento yo roncaba mucho, entonces siempre me hacía en una carpa separada de todos los demás. También llevaba una sombrilla que a Susi no le gustaba pero era muy útil, nunca me mojé. Otra vez nos fuimos a la Laguna de Iguaque, allá hay mucha neblina así que nos tocaba movernos con la brújula que Manuel Vinent llevaba. Pues se ha perdido la brújula y nosotros con ella. Duramos dos días buscándola, los niños estaban muy asustados. En esas Manuel se quitó la bota porque había algo que le molestaba y ¡zaz! salió la brújula, ¡casi lo matamos! Ah, esas épocas no vuelven...

LJRJ: ¿Qué era lo que más te gustaba de las excursiones?

G: Las fogatas que hacíamos y especialmente viajar con Susi. Preparábamos unas comidas sensacionales, no quedaba ni el raspado. A ella le fascinaban los cantos al pie de la hoguera, las presentaciones. Llevábamos mucho papel periódico para aislar el frío, en esa época no había sleeping ni nada de eso, entonces hacíamos disfraces con el papel y luego los presentábamos. Era muy lindo cuando los muchachos le llevaban serenata a las enamoradas, había unos que tocaban flauta y todo el campamento se deleitaba (risas).

LJRL: ¿Qué caracterizaba a Manuel?, ¿cómo era él?

G: Un hombre extraordinario y con una visión futurista. Me acuerdo que era una persona que vivía como en el futuro y creo que alcanzó a dejar muchas cosas plasmadas aquí. Era un hombre muy especial, estaba en todo y conocía todo. Claro que lo mejor de él era que podía sentarse a charlar con un pequeño de la misma forma en que lo hacía con un grande. ¡Si estuviera vivo, yo creo que estaría gozando de verlos a ustedes así!

LJRJ: ¿Qué de Manuel hay aquí ahora?, ¿en qué se ve reflejado?

G: Digamos que todo lo que es el sistema. Los profesores y alumnos, los proyectos culturales, los énfasis y vocacionales, que son actividades en las que los estudiantes pueden escoger qué hacer. Es que eso era lo pensado por Marta y Manuel, eso vino de ellos, ese era su objetivo. Yo creo que Marta se debe sentir muy feliz de ver que se está haciendo realidad lo que habían pensado tantos años atrás. Y Manuel sin duda también lo sentiría. **«**

» El Juan Ramón no era un colegio *light*, era un colegio que le transmitía a uno cierta actitud crítica frente a todas las cosas «

Entrevista a **Fernando Jaramillo,** uno de los primeros egresados del Liceo

Por: Mariana López y Rafael Barrios

Grados **10B** y **11A**

Fernando Jaramillo obtuvo su diploma de bachiller en 1970, año en el que se graduó la primera generación del Liceo Juan Ramón Jiménez. Antes de llegar a la institución, de la que también son egresados sus hermanos, estudió en el Alfonso Jaramillo, un colegio con una trayectoria e ideales muy diferentes a los del Liceo, lo que le permitió ver un panorama más amplio de las diferentes formas de enseñanza. Es abogado de la Universidad Nacional de Colombia y ha sido el representante legal de varios de sus compañeros de la época debido a la unión que aún persiste entre ellos. Gracias a sus profesores, que recuerda con mucho cariño, y a sus compañeros, se convirtió en un ser humano crítico ante la realidad.





Liceo Juan Ramón Jiménez: ¿Qué recuerdas de tu graduación?

Fernando Jaramillo: El colegio en ese momento estaba ubicado en una casa, que si no estoy mal, todavía existe en la Carrera Séptima con la calle 180, por los lados de Lijacá. Nuestra graduación fue en los jardines de esa casa. Se hicieron varios actos de presentaciones, unos discursos de rigor y recuerdo especialmente que Manuel Vinent le regaló a cada uno de nosotros un libro relacionado con la carrera que iba a estudiar. A mí me obsequió un libro sobre el mar, porque yo en ese momento iba a estudiar Ciencias del Mar. Tengo ese recuerdo de Manuel, eso fue en noviembre del año setenta, es decir hace 47 años.

LJRJ: ¿Todavía mantienes una relación con alguna de las personas con las que te graduaste?

FJ: Sí, ese grupo era tan pequeño que hemos seguido en contacto. Una de ellas, Olga, murió hace cuatro o cinco años; Óscar Galvis también murió hace 15 años y con los restantes no tengo un trato muy frecuente pero seguimos viéndonos de vez en cuando. Todos sabemos dónde anda cada cual. Como era tan pequeño el colegio, los que estaban en cuarto y quinto de bachillerato eran nuestros amigos. Yo me sigo viendo con ellos. De hecho Susana Gamba era de cuarto de bachillerato en ese momento.

LJRJ: ¿Cuáles eran sus celebraciones al final del año?

FJ: En ese primer año hubo Fiesta del Fuego, supongo que fue la primera. Ya se tenía la idea de que esa era la celebración más importante del colegio y se llamaba así, recuerdo que en esa ocasión se hizo una parodia sobre los acontecimientos políticos de ese momento. Particularmente el problema que había era que unos senadores estaban atacando fuertemente al gobierno de la época, el gobierno de Lleras Restrepo, entonces nosotros hicimos una especie de parodia, nos inventamos los libretos y fue relativamente chistoso.

LJRJ: ¿En qué lugar del colegio se hacían las obras y las presentaciones?

FJ: Se adaptaban en algunos de los salones o en las casetas o al aire libre.

LJRJ: ¿Cómo fue la decisión de entrar al colegio?

FJ: No sé, alguien le dijo a mis papás que era un colegio interesante, un colegio con un enfoque distinto. Entonces metieron a mis hermanos al Juan Ramón, yo estaba en otro colegio, así que terminé ese año donde estaba estudiando, Pero ya era amigo de muchos compañeros de mis hermanos, por eso quería irme y allá fui a estudiar.

LJRJ: ¿Cuál crees que era la relación que tenían las familias de los estudiantes que estaban en el Juan Ramón?

FJ: Yo creo que muchos de los estudiantes estaban allí por relaciones de amigos o de parientes, obviamente estaban los que como yo, no teníamos ninguna relación anterior con los rectores. Pero muchos de ellos sí tenían un lazo de amistad o de parentesco.

LJRJ: ¿Todas las familias compartían un sentimiento afín a la izquierda?

FJ: Pienso que sí había una tendencia de izquierda, no solo del colegio como tal sino de muchos de los alumnos y de hecho, muchos de los de esa época siguen teniendo esos ideales.

LJRJ: ¿Cómo fue tu primera y tu última excursión?

FJ: La primera excursión fue por la Calera hacia arriba y dormimos allá en un Páramo con un frío terrible. La última excursión la hicimos al sur, a Pitalito y más precisamente a San Agustín.

LJRJ: ¿Qué se hacía en esas excursiones?

FJ: En las excursiones se procuraba por Marta y por Manuel que hubiera algo formativo y pienso que por esa razón la segunda excursión fue a conocer San Agustín y toda la zona. No fue como ir de rumba sino que la idea era que también se aprendiera de nuestras culturas indígenas.

LJRJ: ¿Cómo ha impactado el colegio en el desarrollo de tu vida?

FJ: Yo pienso que en esa época el colegio se distinguía por tener una actitud crítica frente a la sociedad, frente al país. No era un colegio light, era un colegio que le transmitía a uno cierta actitud crítica frente a todas las cosas. Creo que eso es lo más importante que en su momento nos transmitieron Marta y Manuel.«



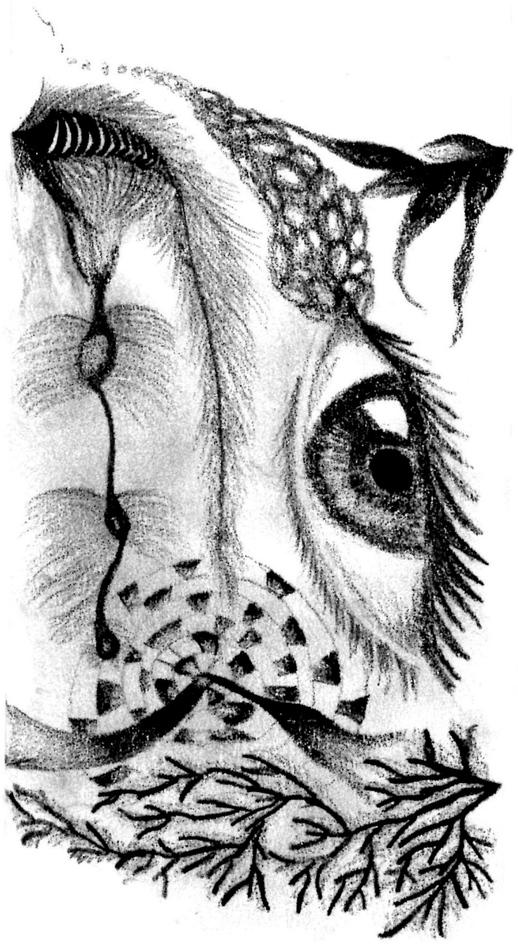
» Aquí uno se siente tranquilo, contento de llegar a su trabajo «

Entrevista a
Quintín Zapata,
30 años de su vida dedicados
al Liceo Juan Ramón Jiménez

Por: María José García
y Juliana Acosta

Grado **10B**

Al llegar al Juan Ramón Jiménez, muchos de los estudiantes creen que Quintín, o Tintín, como lo llaman los niños pequeños del Liceo, es el rector o incluso el dueño del colegio, pues es la primera persona que vemos al llegar y la última al salir. Tiene un cargo esencial, cuidar la entrada a las instalaciones del colegio y coordinar que las personas que ingresan puedan dirigirse al lugar al que tienen que ir. Otra actividad a la que se ha dedicado en los últimos años es la fotografía, sus tradicionales imágenes de los grupos y el cubrimiento visual de muchas de las actividades que ocurren en la vida escolar hacen ya parte de la historia del Juan Ramón. A través de esta entrevista intentaremos conocer un poco más a fondo a Quintín Zapata, figura que de una u otra forma ha quedado en la memoria de los que alguna vez pasamos por acá.



Liceo Juan Ramón Jiménez: ¿Cómo empezaste a trabajar en el colegio?

Quintín Zapata: Yo llegué aquí por parte de la señora Marta Bonilla, ella me trajo acá. Entré el 22 de febrero del año 1987. Yo había trabajado una época donde ella vivía, abajo del hotel "La Fontana" y me ofreció este trabajo. Entonces vine acá, miré y me gustó.

LJRJ: ¿Cómo fue tu primer día de trabajo?, ¿lo recuerdas?

QZ: El primer día es de explorar y mirar, empezar a conocer el ambiente del colegio, los alumnos, los padres de familia, saber quién es quién en la institución.

LJRJ: ¿Siempre has hecho lo mismo? Es decir, ¿siempre has desempeñado el mismo cargo?

QZ: Sí, siempre he estado ahí. Y unos 5 o 6 años después de que empecé a trabajar, comencé a tomar fotografía con Antonio, el hijo del profesor Leopoldo, primero lo hacíamos desde kínder hasta once de forma individual pero cuando se fue Antonio empecé a tomarlas solo por grupos y por ahí ocasionales que hago, cuando los estudiantes están mal parqueados.

LJRJ: ¿Te gusta lo que haces?

QZ: Sí, es un trabajo agradable, es importante estar en contacto con otras personas diferentes a uno.

LJRJ: ¿Alguna vez has pensado en irte de acá?

QZ: No, irme no, sino que ya nuestro tiempo va a llegar. Es como ustedes, entraron aquí en kínder, va pasando el tiempo y ya en un año se van también. Entonces a todos nos va llegando el tiempo límite en el cual tenemos que irnos, ya estoy terminando una misión que ustedes hasta ahora van a empezar a cumplir.

LJRJ: ¿Cómo es un día cotidiano en tu trabajo?

QZ: Yo estoy llegando como a las seis y media todos los días. Y pues lo normal, recibir a los alumnos, a los padres de familia que vienen a dejar a sus hijos. También llegan visitantes o gente extraña, por eso hay que estar visualizando, mirando a dónde va cada uno, con quién va a hablar, qué va a hacer.

LJRJ: ¿Hasta qué hora estas aquí en el colegio?

QZ: Yo entro aquí temprano, a las doce paso a almorzar y estoy saliendo por ahí faltando un cuarto para las cuatro para mi casa.

LJRJ: ¿Te queda muy lejos irse a su casa desde el colegio?

QZ: Yo vivo en Villas de Granada, hago deporte una hora, o una hora y media diaria, todos los días me vengo en bicicleta. Mi cicla es fundamental.

LJRJ: ¿Llegan más personas tan temprano como tú al colegio?

QZ: Sí, llegan otras personas. A ese horario llega Saulo, el que maneja el agua. Después llegan los compañeros y compañeras de mantenimiento y servicios generales.

LJRJ: ¿Tienes alguna anécdota o alguna historia que te haya pasado trabajando aquí?

QZ: Sí, esto pasó hace muchos años. Fue un viernes que hubo un paro de taxistas duro en Bogotá, estaba el comedor antiguo y varias rutas no se pudieron desplazar. Ese día tuvieron que devolverse muchos alumnos al colegio. Fue una noche de trabajo porque tocó adecuar el comedor para que los estudiantes se pudieran quedar, nos tocó ir a conseguir frazadas y la gente nos colaboró con cobijas. Fuimos a Cota a traer cosas en una camioneta del colegio y adecuamos el comedor como un dormitorio. Todos pasamos esa noche acá pero salimos contentos después de haber dormido una noche en el colegio. Más allá de eso, afortunadamente aquí no ha pasado nada grave.

LJRJ: Desde tu cargo, ¿cómo ves a todo el colegio?, ¿cómo ves a la comunidad?, ¿cómo la describirías?

QZ: Pues aquí el ambiente es bueno. Hay un respeto mutuo, alumno con profesor, alumno con las personas de administración, alumno con nuestros compañeros y viceversa. Un ambiente de camaradería, de respeto mutuo, ustedes se han dado cuenta en el tiempo que llevan acá que nadie se pelea con nadie. Siempre pedimos el favor si necesitamos algo y eso es importante. No tenemos ese ambiente de zozobra, de estar pensando cosas negativas. Todo es amabilidad, con los conductores, las coordinadoras. Es un respeto que se puede ver y sentir.

LJRJ: Tu puesto queda cerca al parque de los niños pequeños, ¿hablan contigo?, ¿te preguntan cosas?

QZ: Sí, los niños son una parte importante del colegio, son muy especiales. Uno convive con ellos, ve su historia y lo que hacen. Uno está en ese mundo de niños. Me cuentan sus historias, yo los escucho y hablo con ellos, es un ambiente muy lindo.

LJRJ: ¿Qué aprecias del colegio?

QZ: El compañerismo de las personas. Uno se siente tranquilo, contento de llegar a su trabajo. Sí, hay dificultades, hay cosas, pero todo tiene solución hablando, para eso está el diálogo. En tanto a los alumnos, para mí todos son especiales, son personas con las que me agrada hablar. Lo que pasa es que mi tiempo es limitado, yo apenas saludo, les pregunto cómo les va. Cualquier cosa que necesiten intento colaborar en lo que pueda.

LJRJ: ¿Hay algo que no te guste del colegio? ¿Algo con lo que no estés de acuerdo?

QZ: Pues no, no están en contra de nosotros, de nuestra forma de ser, de nuestra religión. Cada uno es libre, hay un ambiente de tranquilidad. En mantenimiento y en servicios generales cada uno de nosotros tiene su propio papel.

LJRJ: ¿En estos 30 años has notado cambios en el colegio?

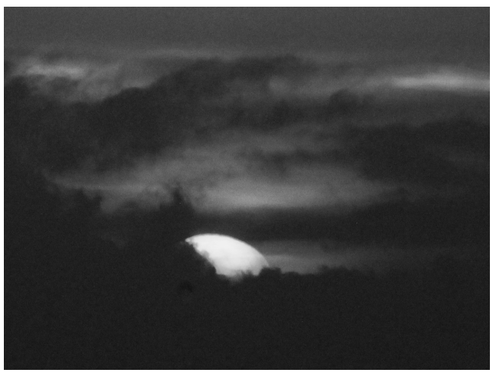
QZ: Sí se ha notado un cambio estructural del colegio, por ejemplo, la cooperativa era en la montaña donde están las canecas, era una caseta que había ahí. Antes no estaba la cancha cubierta, fue una de las últimas obras que hicieron, La sala de profesores era diferente, era como un huevo y algunos salones eran prefabricados. Luego hicieron los salones que están ahora, primero se construyeron los de sexto, séptimo y octavo, luego el edificio de bachillerato alto. Han ido mejorando las instalaciones del colegio. En los alumnos casi no se nota nada porque el ambiente es igual, acá siempre se ha visto el respeto, tanto los de primaria como los de bachillerato están igual, como si no pasara el tiempo.

LJRJ: ¿Cómo te sientes al saber que ya estás próximo a pensionarte y dejar el colegio?

QZ: Es un poquito duro, pero tenemos que entender que esa es la vida y hay que ser conscientes de que tenemos que cumplir una misión, nuestro tiempo llega y nos toca abandonar lo que hacemos y descansar. Le da a uno tristeza y todo pero qué más hacemos, tienen que venir nuevas personas a seguir evolucionando, porque ya mis fuerzas no son iguales, mi actitud de trabajo no es igual, ya todo va mermando.

LJRJ: ¿Qué es lo que más vas a extrañar cuando te vayas?

QZ: El trabajo, el cambio de vida no va a ser fácil, no hay que madrugar, ya no hay que estar corriendo. Uno necesita buscar y hacer cosas, quizá uno se va a sentir invisible porque ya muy poca gente lo va a ver. Eso va a ser todo un proceso pero hay que vivirlo. «



Fotografía:
Gabriela Giacometto
Ex-alumna

Instinto animal

Diálogo Perspectivas
Andrés Villar (11a)
Septiembre 15 de 2017

A continuación pretendo plantear una visión diferente a la que sugiere Sarita Santamaría en su texto «¿Tienen inteligencia emocional los animales no humanos?» publicado en la revista *Perspectivas*. Primero haré un breve resumen de lo que se expone en su ensayo para después contradecirlo desde una perspectiva enfocada en el instinto y en la evolución animal (que evidentemente también comprende a la humana).

Sarita centra su tesis en la filósofa Marta Nussbaum, quien afirma que los animales no humanos también tienen una «estructura evaluadora, vinculada a procesos cognitivos complejos que no dependen del lenguaje» (Santamaría 2017: 66). Esto quiere decir que tienen una «inteligencia emocional que supone procesos cognitivo-evaluadores» (*Ibd.*, 69), que les otorga las propiedades de *intencionalidad y selectividad*. La primera tiene que ver con la capacidad de decidir cómo y porqué se actúa; la segunda, con la capacidad de decidir cuáles son los factores apropiados para el propio bienestar.

Posteriormente, desacredita las teorías que pretenden dar explicación a los actos animales por medio de supuestos científicos como lo son la biología y la evolución, reafirmando de ese modo su planteamiento sobre la inteligencia emocional animal.

Aunque el argumento que Sarita ofrece abarca correctamente el pensamiento de Nussbaum, considero que no le da la relevancia necesaria a las reflexiones que justifican los actos de los animales no humanos como un instinto. Por esto mismo, considero preciso plantear una tesis opuesta: la motivación que experimentan los animales es el instinto.

No hay mejor juez que la historia. Con el paso de los años, ha sido cada vez más evidente, gracias a los estudios científicos y biológicos, que el actuar animal busca la supervivencia del mismo individuo. Ejemplos como la simbiosis o la costumbre biológica, entendiéndose esta última como un orden impuesto por la evolución, lo corroboran. La *intencionalidad y la selectividad* que experimentan los animales, no son causadas por la inteligencia emocional que supone Sarita, sino por un instinto natural que les asegura la supervivencia. No significa entonces que las decisiones que toman los animales estén justificadas por las emociones que experimentan, como lo sería la tristeza o la alegría, sino más bien por un instinto heredado genéticamente que los impulsa a actuar de determinada manera. Un crío animal no muere por la tristeza que le produce la muerte de su madre, sino por la carencia de herramientas que le permitan la propia supervivencia. En vez de ser un vínculo afectivo que construye la cría con su madre, se trata de una relación necesaria para la provisión de calor y alimentos que requiere la cría para desarrollarse.

Para justificar mi tesis y confrontarla correctamente con la de Sarita, utilizaré el mismo ejemplo que usa ella: el experimento del perro de Seligman. Consiste en observar las reacciones de un perro que enfrenta varias descargas eléctricas en dos situaciones diferentes. Se sitúa al perro dentro de una caja de vaivén y después de las descargas, el perro aprende de los estímulos y los evita saltando fuera de la caja. Luego, se plantea un escenario diferente: una hamaca donde el perro no puede moverse sin caer. Después de los choques eléctricos, el perro reconoce que no puede controlar su entorno, permanece inmóvil y empieza a llorar. Cuando el animal enfrenta una descarga eléctrica y no encuentra la forma de evitarla, supone Seligman que se encuentra deprimido y es por esta razón que no actúa. Sin embargo, según la perspectiva que planteo, el perro permanece inmóvil para conservar su bienestar físico y garantizar de este modo su supervivencia; de la misma manera en la que el perro permanece al lado del humano, no por afecto sino por beneficio propio. Ambos comportamientos derivados del instinto de supervivencia animal.❦

BIBLIOGRAFÍA
_Santamaría, Sarita, «¿Tienen inteligencia emocional los animales no humanos?, en: Perspectivas, Liceo Juan Ramón Jiménez, No. 9, Junio, Bogotá, 2017, pp. 66, 76.



El jardín de la existencia

Diálogo Perspectivas
Valentina Flórez (10b)
Octubre 11 de 2017

Sentadas bajo la sombra de un gran manzano, se dieron cuenta de la realidad. Estaban justo abajo de una grande y roja manzana que no parecía otra cosa sino el fruto hacia el cual la existencia debe orientarse.

—Estando inmersas en este jardín, después de tan larga charla, aún me queda una cuestión por entender.

Apenas escuchándome, Sofía salió de la inmensidad de sus pensamientos y me hizo un gesto para que continuara con mi idea.

—Suponiendo que en algún futuro lejano consiguiésemos purgar nuestra alma, y así liberarla del temor al dolor y la pena, de cultivarla hasta que florezca la amistad, y se obtenga como fruto la felicidad, si todos y cada uno de nosotros pudiésemos hacerlo, ¿se volvería la sociedad justa y por ende, fecunda para la felicidad?

—Bueno, sí. Seríamos un conjunto que actúa en beneficio de la totalidad, y no de la individualidad. No necesitaríamos de leyes, pues tendríamos una noción universal de justicia y actuaríamos sin pretender maltratar el bienestar ajeno, siempre guiándonos por las consecuencias que pueden generar nuestros actos, y no por la intranquilidad al castigo. Nuestra alma no se vería turbada por mayores cuestiones, y disfrutaríamos del fruto de la felicidad.

—Hallo sentido en tus palabras, sin embargo, ¿es eso en realidad posible?

—Ni en un centenar de años, muchacha. Fantasear con una sociedad en la cual todos se comporten bajo un mismo concepto de "felicidad" y "justicia" es simplemente eso, fantasear.

—Y una fantasía sesgada. Como decías, es impensable concebir a los humanos fuera de su subjetividad. Esta hace que el concepto de "felicidad" se multiplique por números inimaginables. Lo mismo ocurriría con la "justicia", ¿no? pues vendría acompañado de la concepción de lo bueno y lo malo. Naturalmente, bastante humano. Cada uno de nosotros es un universo de historias e interpretaciones, es de esperarse un sin fin de estas. Si la multitud de percepciones nos hace humanos, ¿no estamos condenados al desacuerdo? ¿No es deshumanizante el pretender el bien entre nosotros? ¿Cuál es el fin de que sanemos nuestra alma por medio de la filosofía, si todos somos diferentes?

—Tienes razón. Sin embargo, la cultura nos dota y nos limita de multitud de cuestiones, entre ellas la felicidad y el juicio que hagamos sobre las cosas. Es menester entenderlo para convivir en la sociedad que estamos inmersos. Se hacen acuerdos, como las leyes. Existen ciertos patrones de los que no podemos deshacernos, pues nosotros mismos los hemos construido.

—¿Hacia dónde nos dirigimos?

—Hacia un hedonismo filantrópico, un equilibrio. A gozar de esta efímera existencia, sin miedo a la muerte y tallando en el alma la alegría. Sin olvidar al prójimo, por supuesto. No está en nuestra capacidad sentir indiferencia hacia lo que nos rodea. ¡Qué florezcan los manzanos!❦

¿Es la consecución de la felicidad un ejercicio exclusivamente individual?

Diálogo Perspectivas
Felipe Rozo (11a)
Octubre 11 de 2017

Pensar en la felicidad dentro de una sociedad implica trazar relaciones entre la sociedad y el estado de felicidad de los individuos que la componen ¿La justicia tiene que ver con la felicidad? ¿El sistema de justicia de una sociedad está diseñado para satisfacer deseos de felicidad? ¿Se puede ser feliz en una sociedad injusta?

En el texto «Cultivar la felicidad en una sociedad injusta: El jardín de la existencia», de la revista *Perspectivas*, Sofía propone una respuesta a estos interrogantes desde la filosofía de Epicuro. En primer lugar, para los epicúreos la felicidad no tiene nada que ver con leyes ni con injusticias sociales, pues depende más bien de una disposición individual que promueva la felicidad interior. En segundo lugar, Epicuro cree que la importancia de la justicia radica en las nociones de justicia que tenga un individuo, y que por el contrario nada tiene que ver con las leyes. El tercer interrogante se puede deducir de las dos ideas anteriores: si la felicidad depende de una disposición, y la importancia de la justicia radica en las nociones de justicia que tenga un individuo, la sociedad nada tiene que ver en el asunto de ser feliz.

Sin embargo, surgen muchos interrogantes con respecto a las conclusiones anteriores ¿Es independiente la disposición hacia la felicidad de un sujeto, del contexto social en el que vive? En su ponencia, Sofía utiliza el ejemplo de «El Jardín» para justificar que se puede cultivar la felicidad en una sociedad injusta porque la disposición hacia la felicidad es lo realmente importante. Sin embargo, el hecho de que las personas se hayan realizado como seres felices en «El Jardín», ¿no implica que fueron necesarias ciertas condiciones para lograrlo? Seguramente el esclavo, antes de entrar al jardín de Epicuro, no se había dispuesto hacia la felicidad. Seguramente las disputas sociales continuaron para quienes no conocían esa microsociedad justa que representa «El Jardín», pues en él todos cenaban, bebían, y eran respetados. Ello sólo demuestra que la sociedad tiene un papel fundamental en la disposición hacia la felicidad, pues es ella la que ofrece las oportunidades para realizarla. Alguien a quien la sociedad no le ofrece la posibilidad de conseguir dinero para comprar alimento, no tiene las mismas oportunidades de realizarse como un individuo feliz que alguien a quien la sociedad sí le brinde dichas oportunidades.

En segundo lugar, me parece problemático pensar en que la importancia de la justicia radique en la noción de justicia que tiene cada individuo. ¿No caería la sociedad en un relativismo judicial? ¿Cómo determinar qué noción de justicia es la más acertada? ¿Qué pasa si el sistema judicial no es coherente con la noción de justicia de un individuo? La justicia opera desde las leyes, no desde las individualidades. Y ello se puede demostrar con el hecho de que la justicia opere de diferentes maneras en distintas sociedades, o de que un criminal sea juzgado desde las leyes establecidas dentro de su sociedad, y no desde su concepto de lo justo.

Por tanto, hablar de la felicidad como un ejercicio exclusivamente individual me parece problemático. Hay que reconocer que la individualidad de los sujetos depende del entorno en el que viven. Si los entornos o contextos en los que vive un sujeto están permeados por leyes que estipulan cómo debe comportarse y cómo no, su individualidad estará ligada a eso de alguna forma. Y por tanto, también lo estarán sus posibilidades de realizarse como un individuo feliz.❦

BIBLIOGRAFÍA

_Gaviria, Sofía, «Cultivar la felicidad en una sociedad injusta: El jardín de la existencia», en: Perpectivas, Liceo Juan Ramón Jiménez, No. 9, Junio, Bogotá, 2017, pp. 27–33.

A propósito de la inmaterialidad en Berkeley

Diálogo Perspectivas
Santiago Canchila (10a)
Octubre 11 de 2017

En este texto se pretende criticar la hipótesis de Berkeley acerca de la inmaterialidad, descrita por Martín González en la última edición de la revista *Perspectivas*. Para alcanzar este propósito se tendrán en cuenta algunos planteamientos importantes del empirismo.

En el ensayo de Martín, titulado «Berkeley y la inmaterialidad del mundo», se expone una buena parte de la hipótesis de Berkeley. Resumiendo, se propone que la materia no puede ser planteada sin la existencia de una percepción de esta. Teniendo en cuenta que las percepciones son puramente mentales, esto quiere decir que la materia no puede existir sin la mente. Berkeley plantea un sencillo ejercicio mental para intentar corroborar esto:

> *Uno puede intentar imaginar algo que existe sin ser percibido, como libros en un cajón, o árboles en una tierra inhóspita, etc., pero, ¿qué sería esto, sino formar en la mente de usted ciertas ideas que usted llama libros o árboles, y omitir al mismo tiempo formarse la idea de alguien que pueda estar percibiéndolos? Y no está usted percibiéndolos o pensando en ellos todo ese tiempo? (Martín González 2016: 29).*

Con esta idea quiero exponer un problema: se presupone que la materia es como una idea, es decir, algo que existe debido al entendimiento que se tiene de ella. Es cierto que nuestra manera de acercarnos a la materia es por medio de las percepciones. Sin embargo, el ejercicio mental se puede plantear de otra forma: concebir cualquier cosa sin una experiencia previa. Resulta difícil, o imposible, imaginar absolutamente cualquier cosa sin tener una experiencia previa de ella, directa o indirectamente, en el sentido de que una experiencia puede crear predicciones sobre hechos no vividos aún. No se puede pensar en algo sin conocer algo similar a esa cosa. Por ejemplo, al intentar describir algo nuevo a una persona, generalmente se utilizan cosas ya conocidas por la persona para hacer que entienda. Al describir un nuevo sabor, por ejemplo, se utilizan sabores más comunes que puedan dar alguna idea de lo que la persona no conoce. Esto es una breve prueba de que, en efecto, no se puede comprender algo sin una experiencia previa; ya sea esta experiencia directa del objeto, como cuando pruebo un nuevo sabor nuevo, o indirecta, cuando recopilo sabores conocidos para describir a alguien más dicho sabor.

Sin embargo, cuando se entiende que nada puede ser comprendido sin una experiencia previa, aparece un problema de origen. Si nada puede ser comprendido sin una experiencia previa, esto quiere decir que en algún momento se tuvo una primera experiencia, o tal vez muchas, sin las cuales no se podrían construir las ideas más complejas. Si existen una, o unas primeras experiencias, debieron salir de un lugar ajeno a nuestra mente, la cual requiere de experiencias para funcionar. Y este lugar ajeno a la mente no es Dios. De hecho, las experiencias relacionadas con Dios siempre y necesariamente deben estar ligadas al mundo material, de otra forma no se podría hablar de Dios (pues nadie ha tenido experiencia de El) o lo dicho de El sería por completo ininteligible. Es por eso es que, en el remoto caso de que Dios exista, no será El quien pone las experiencias en nosotros, sino las experiencias las que lo ponen a El en nosotros. Entonces, este lugar ajeno a la mente solo puede ser el mundo material, un mundo al que le damos sentido por medio de las experiencias, pero que -sin embargo- no deja de ser independiente a ellas.❦

BIBLIOGRAFÍA
_González, Martín, «Berkeley y la inmaterialidad del mundo», en: Perpectivas, Liceo Juan Ramón Jiménez, No. 9, Junio, Bogotá, 2017, pp. 27–33.

¿Vivir en una sociedad con justicia social garantiza la felicidad?

Diálogo Perspectivas
Sofia Ayala Niño (10B)
Octubre 11 de 2017

En el artículo «La justicia social como garante de la felicidad en John Rawls», Rafaél Barrios plantea que Rawls establece en el marco de su teoría de la justicia una relación entre la justicia social y la felicidad. Se afirma que la filosofía de Rawls sugiere una cooperación entre lo individual y lo colectivo dado que «puede constituirse una justica plena que no rechace los intereses personales sino que los abarque y los potencie con el fin de lograr un bienestar social que facilite la consolidación de la felicidad de los individuos dentro de una comunidad» (Barrios 2017: 64). Por otra parte, Barrios sostiene que esta concepción de justicia suscita mayores posibilidades para que los individuos alcancen la felicidad. Lo anterior teniendo en cuenta que Rawls le asigna un papel fundamental a las instituciones, ya que son las responsables de hacer una adecuada distribución de los beneficios de la cooperación social. Por consiguiente, «una indebida praxis institucional o una mala distribución de bienes sociales, genera desigualdad social y, en consecuencia, infelicidad» (*Ibd.*).

Si bien Barrios explica qué produce o impide lograr la felicidad de los individuos en una sociedad, no desarrolla una definición clara acerca de qué es la felicidad. Se limita a explicar la ausencia o la presencia de esta como el producto del bienestar social, entendido como el acceso a bienes sociales que «... se caracterizan y desarrollan dependiendo de la sociedad en la que se encuentre inmerso [el individuo] y de las instituciones que los regulen» (*Ibd.*, 63).

Para lograr una mayor comprensión del concepto de felicidad, es necesario entender qué son los bienes sociales. Si los concibiéramos en función de los bienes materiales o de la garantía de los derechos humanos (vivienda, salud, educación, trabajo), se podría decir que la felicidad de un individuo no depende únicamente del acceso a estos bienes o de la garantía de sus derechos. Por el contrario, podemos reconocer que hay otros factores como el bienestar emocional, las relaciones interpersonales, la paz interior, la espiritualidad y el desarrollo de la personalidad que también son necesarios para lograr la felicidad. Las instituciones y el Estado no pueden proveer a los individuos esos otros factores. Sin embrgo, sí podrían aportar con políticas que no necesariamente estén orientadas a proveer bienes sociales, sino que estén dirigidas a generar condiciones que posibiliten el desarrollo de estos aspectos, como programas de salud mental, por ejemplo.

Por otra parte, en países con altos índices de desarrollo humano[19], como Noruega, que garantiza las mejores condiciones de vida y de bienestar social a sus habitantes, es importante reconoer que factores como el clima afectan el bienestar emocional y la felicidad de las personas.

Según un estudio acerca de la felicidad realizado por la universidad de Harvard durante casi 80 años y liderado por el psiquiatra Waldinger[20], se llegó a la conclusión de que las personas que se consideraban más felices a lo largo de sus vidas, eran aquellas que se esmeraban en construir buenas relaciones, estar cerca de la familia, de los amigos y de su comunidad.

Lo anterior evidencia que la felicidad no depende únicamente de un estado de bienestar entendido como el acceso a unos bienes sociales provistos y regulados por el estado y las Instituciones, ya que existen otros factores subjetivos que determinan la felicidad de las personas.❦

19 El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador del desarrollo humano por país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Mide el avance conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, acceso a educación y nivel de vida digno. Se utiliza para distinguir si un país es desarrollado, en desarrollo o subdesarrollado, y también para medir el impacto de las políticas económicas sobre la calidad de vida.

20 Robert J. Waldinger es un psiquiatra estadounidense profesor de la Escuela de Medicina de Harvard, conocido por su estudio sobre la felicidad de los individuos.

BIBLIOGRAFÍA
_Barrios, Rafaél, «La justicia social como garante de la felicidad en John Rawls», en: Perspectivas, Liceo Juan Ramón Jiménez, No. 9, Junio, Bogotá, 2017, pp. 55–65.

DIÁ-
LÓ-
GOS

Planteamientos en busca de un nuevo concepto de nación Latinoamericana

Diálogo Perspectivas
Camila Urrea (10B)
Septiembre 12 de 2017

El ensayo «La exclusión como factor y origen determinante en el conflicto armado colombiano» de Jaime Castro tiene como tema fundamental la constante exclusión a lo largo de la historia de América Latina, un aspecto que no proviene únicamente de la colonia, sino también de los procesos independentistas. Asimismo, se reconoce esta problemática como origen del conflicto armado. Al estudiar estas cuestiones se menciona varias veces la idea o concepto de nación. Así pues, el propósito del presente texto es reconocer que la nación es un concepto complejo que comprende diferentes niveles de la sociedad. Para ello partiré de la teoría de Ángel Rama en su libro *Transculturación narrativa en América Latina.*

En primer lugar, es importante entender la independencia como un proceso que fue recibido de las ideologías que surgieron en el exterior: la Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos. «La revolución de las trece colonias en Norte América y la Revolución Francesa, fueron fuente de la influencia para los criollos, que además contaban con nuevas posibilidades de comunicación» (Castro 2017: 44). Así pues, no fue un proceso creado por los criollos o por la población americana, de forma que no tiene el reconocimiento de las necesidades de América Latina. Por otra parte, la independencia fue más que todo producto del afán de los criollos de evitar rebeliones de las comunidades negras e indígenas, marginadas desde la colonia. Debido a estos aspectos, la independencia fue un proceso solamente de la élite criolla que excluía a las demás comunidades que posteriormente harían parte de la nación.

Así pues, se consolidaron las naciones fundamentadas en características económicas, judiciales, estatales y de clase. Todo ello es lo que Rama llama «el eje vertical en la comprensión de América Latina»[18]. Sin embargo, para definir el concepto de nación se debe reconocer también el eje horizontal en la conformación de las poblaciones latinoamericanas, comprendido por los aspectos culturales de las diferentes comunidades que se establecen en regiones del territorio. De este modo, para comprender a América Latina se deben entender ambos ejes, pues solo así se puede tener una visión completa de las naciones.

Se puede concluir que el concepto de nación es realmente complejo y aún no está del todo consolidado, por lo tanto, en el artículo es necesaria una mayor profundización en la definición del término para así aclarar qué significado le otorga el autor. Castro plantea: «Lo que de alguna manera sigue generando un tipo de exclusión porque no logra integrar del todo a una nueva y más real concepción de lo nacional» (*Ibd.*). Entonces, es importante explicar qué es una más real concepción de lo nacional, considerando la historia y la estructura de las sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

_Rama, A. (1985). Transculturación narrativa en América Latina. México: Siglo 21 Editores

_Castro, J. «La exclusión como factor y origen determinante del conflicto armado». Perspectivas, Liceo Juan Ramón Jiménez, No. 9, Junio, Bogotá, 217, pp. 51– 53.

18 Específicamente en su libro Transculturación narrativa en América Latina: «La introducción de criterios económicos y sociológicos, complementa la concepción horizontal de las subculturas. Les confiere espesor y verticalidad» (Rama 1985: 62).

Tiene dos funcionamientos importantes en el ser humano. En primer lugar, surge como una respuesta biológica ante un objeto contaminante, es decir todo objeto que represente un peligro para la salud. Desde esta óptica se presenta como una emoción necesaria para el cuidado del hombre[15]. No obstante, está emoción se sale fácilmente de la esfera biológica hacia la esfera política, representando un peligro para uno de los principios más importantes del liberalismo político: la igualdad: «La patología de la repugnancia tiene como eje central la bifurcación del mundo entre lo «puro» y lo «impuro»; la constitución de un «nosotros» sin falla alguna y de un «ellos» con carácter contaminante, sucio y malo» (Nussbaum 2014: 61). La segunda guerra mundial, a pesar de la cantidad de vidas inocentes que cobró, dejó una importante enseñanza en las sociedades actuales acerca del peligro de las emociones. A través del establecimiento de una distinción entre lo puro y lo impuro, el nazismo logró suscitar en el imaginario de millones de personas la concepción de inferioridad del judío frente al alemán, deshumanizando al primero hasta rebajarlo a la posición de animal. Para el alemán del siglo XX el judío era un objeto contaminante, y todo ente contaminante representa un peligro para la salubridad, por ende, concebir de este modo al pueblo judío justificaba su aniquilamiento. Es evidente que la repugnancia genera una división social que atenta contra la igualdad humana. Cuando un grupo personas es estigmatizado, ya sea por su raza, religión o clase social, se inicia una dinámica de superior e inferior. De este modo, la aptitud de reconocer a los otros como sujetos de derecho iguales a uno contemplándolos como fines y no como medios se desvanece.

ARTE, EMOCIONES Y DEMOCRACIA

Para finalizar, resaltaremos el potencial que tiene el arte para suscitar emociones que promuevan la vida en democracia. Es importante destacar que el arte no solo origina emociones positivas, sino que funciona al mismo tiempo como una terapia que va reduciendo la fuerza de las emociones negativas hasta el punto de eliminarlas. En una entrevista que realiza un medio de comunicación español, Nussbaum expresa esta idea del siguiente modo: «Creo que el ingrediente más importante para la salud de la democracia es la educación de la ciudadanía, una educación con un fuerte contenido humanístico (...) Tenemos que cultivar la imaginación de los jóvenes para que sean capaces de ver el mundo desde el punto de vista de alguien distinto a ellos mismos».

La expresión artística es la conexión entre emoción e idea, pues requiere de una apertura sensorial al entorno, y al mismo tiempo de una interpretación de este. Se manifiesta por medio de las capacidades físicas y mentales del hombre. Por ejemplo, la danza Butoh[16] está dirigida al interior del ser, invita a ensimismarse. El encuentro consigo mismo es el motor del movimiento. Es el momento de la meditación el que se pone en el escenario; el espacio en el que nace la acción se encuentra dentro del ser danzante, prevalece la constante relación entre mente-alma-cuerpo en un desarrollo cíclico meditativo y expresivo. El cuerpo es el límite de la expresión, así que en la medida en la que el cuerpo sea capaz de expresar, será posible para el bailarín llegar a la sensación, a la idea y a la emoción. Tras haber estudiado la metodología pedagógica de Tagore[17], Nussbaum reconoció el potencial que tiene la danza en el proceso de contrarrestar la vergüenza. Para Tagore la vergüenza se manifiesta físicamente en la rigidez del cuerpo, y la danza es el encuentro y la aceptación de uno mismo. El reconocerse a uno mismo es para Tagore un paso esencial para desarrollar la *compasión*, esa emoción que nos permite situarnos en la realidad del otro, y comprender que al igual que nosotros también son seres humanos con pensamientos, anhelos y sentimientos propios: «A su entender, las artes estimulaban el cultivo del propio mundo interior, pero también la sensibilidad ante los otros, dos rasgos que por lo general se desarrollan en tándem, ya que difícilmente se puede apreciar en el otro lo que no hemos explorado en nuestro propio interior» (Nussbaum 2014: 141).

Las dramatizaciones también son una expresión artística con un potencial enorme a la hora de tratar las emociones. El hecho de personificar a otro sujeto, con creencias, ideas y emociones distintas, permite expandir la compasión, ubicándose a uno mismo en los zapatos del otro, en su forma de percibir y comprender el mundo. Es claro que el teatro moviliza la empatía con los demás. Una de sus características más importantes, es que cuando se incita a un infante a representar una obra de teatro y ubicarse por un momento en el lugar del otro, el narcisismo se atenúa, pues comprende mediante la vivencia que el otro también es una entidad amplia y profunda, que merece todo nuestro respeto y reconocimiento. De igual forma, esta personificación ajena permite entender lo que siente alguien cuando es agredido. El cine nos ha permitido sentir el dolor y el sufrimiento que tuvo que soportar el pueblo judío durante el holocausto, provocando tanto en el actor como en el espectador una posición de rechazo frente a las ignominias cometidas a un ser humano. Además nos hace comprender la peligrosa y eficaz herramienta que puede llegar a ser el asco cuando se dirige a un grupo específico de personas.

Se puede seguir profundizando y especificando la utilidad del arte en el cultivo de las emociones, no obstante lo que interesa aquí es exponer con claridad el enorme potencial que las expresiones artísticas tienen para cambiar el imaginario del hombre engendrando principios de respeto, libertad, igualdad y fraternidad. Es gracias a la consolidación de estos principios que la democracia puede alzarse impetuosamente ante los hombres.❦

15 Los seres humanos sentimos repugnancia ante agentes contaminantes como pueden ser los hongos, las heces, los alimentos en descomposición, entre otros. Desde esta lógica la repugnancia es un mecanismo de defensa biológico–psicológico que nos aleja de agentes patógenos que atentan contra nuestro bienestar.

16 La danza Butoh es una expresión artística de origen japonés en la que se propone un diálogo íntimo del bailarín consigo mismo, en el que se exteriorizan sentimientos y sensaciones como el dolor, la agonía, el miedo, la soledad y el abandono. La danza Butoh nace como una vanguardia artística después de la segunda guerra mundial donde las sensaciones y emociones que convergen en el desasosiego adquieren protagonismo.

17 Me refiero al modelo pedagógico que utilizó en la escuela experimental «Santiniketon»(–morada de paz), donde el desarrollo de la imaginación en los niños era más importante que la acumulación de los conceptos que enseñaban las escuelas tradicionales. Para lograr este objetivo Tagore usó el arte como herramienta para desarrollar y fortalecer los procesos creativos

BIBLIOGRAFÍA

_Nussbaum, Martha (2014), Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades, Buenos Aires, Katz.
_Nussbaum, Martha (2008), Paisajes Del Pensamiento, Barcelona, Paidós.
Nussbaum, Martha (2016), Las Emociones Políticas, Bogotá, Paidós.

regir a la nación. En primer lugar, ninguna nación puede construir sus principios políticos sobre una doctrina comprehensiva particular del sentido y de la base de la vida[13]. Por doctrina comprehensiva entendemos un sistema complejo de creencias religiosas o políticas que representen un bien para una comunidad exclusiva. En segundo lugar, los principios políticos deben nacer de un consenso entre todos los ciudadanos que constituyen la nación, pues solo de este modo los sujetos se asumen como iguales y se comprometen con el acatamiento de los principios establecidos.

A pesar de que los desafíos del liberalismo parecen difíciles de alcanzar, Rawls, en el que se fundamenta la teoría de Nussbaum, elabora todo un mecanismo para conseguir su implementación. Aquí nos limitaremos a enunciar tres reglas que son esenciales para lograr los ideales del liberalismo político y la consolidación de la democracia:

I. La primera regla estipula que los principios alcanzados en el consenso se limitarán a satisfacer los derechos políticos centrales de los individuos y la configuración estructural de la política. Es decir, que las doctrinas comprehensivas existentes en la sociedad deberán estudiarse en un segundo filtro, de otro modo la posibilidad de llegar a un acuerdo se dificulta. Lo decisivo aquí es considerar los temas éticos con implicaciones fundamentales en materia de derechos políticos.

II. La segunda regla rectifica que los principios alcanzados en el consenso deben estar sustentados con argumentos poco profundos pues de otra forma la incidencia de tesis epistemológicas, metafísicas o religiosas provocarían controversias. Los argumentos que justifiquen cualquier principio no pueden estar adheridos a ningún tipo de creencia; serán erguidos sobre nociones éticas que resulten fundamentales para las doctrinas políticas. Uno de estos principios es la idea de respeto mutuo, pues es un derecho que satisface a todos y cada uno de los integrantes de la nación. Después de instaurar estos principios se crearán leyes mucho más específicas, pues el liberalismo no pretende una sociedad sostenida bajo principios desprovistos de aspiraciones.

III. La tercera regla estipula que el modelo político desarrollado por Rawls sólo resultará eficiente si la ciudadanía siente que las instituciones que los representan son completamente capaces. Hay que unir al sujeto y la institución como una misma identidad. Es aquí donde el trabajo de Nussbaum complementa al de Rawls, pues ella sostiene que para que esa identidad singular se logre deben estimularse ciertas emociones. Estas emociones no solo ayudarán en la consecución de este objetivo, sino de todos los ideales que son fundamentales para el liberalismo y la democracia. Sin embargo, también existe un conjunto de emociones que dificultan el proyecto de construcción democrática. Estas serán estudiadas en el siguiente capítulo.

LOS ENEMIGOS DE LA DEMOCRACIA

Las emociones juegan un papel muy importante en las sociedades, pues los hombres interactúan por medio de ellas. Las razones por más coherentes e influyentes que puedan ser, no son equiparables con el poder que tienen las emociones para promover transformaciones tanto en el individuo como en un colectivo. Es por esta cualidad que Nussbaum resalta el valor de las emociones y sostiene que estas no son simples impulsos que nos hacen reaccionar. Su valor tiene que ver con con los procesos racionales a los cuales están vinculadas: «Las emociones no son sólo el combustible que impulsa el mecanismo psicológico de una criatura racional, son parte, una parte considerablemente compleja y confusa, del propio raciocinio de esa criatura» (Nussbaum 2008: 23). En efecto, las emociones son el combustible de las acciones políticas, pues toda acción que se realice contiene cierto grado de emocionalidad, no obstante, es incoherente aislar a las emociones de la resolución de una acción política, pues considerarlas sólo como un simple acicate sería una contradicción obvia a la filosofía de Nussbaum. Es por esto que las emociones son una herramienta muy poderosa para movilizar una sociedad, sin embargo, la historia nos ha demostrado que hay emociones que pueden ser

contraproducentes para ella. Este fue el caso del nacionalsocialismo en Alemania, donde se desarrolló toda una estrategia política para generar en los ciudadanos alemanes emociones de rechazo, como lo son el asco y la repugnancia hacia el pueblo judío. Por esto, es esencial reconocer cuáles son las emociones que atentan contra la democracia y el modelo social que aquí se está trabajando.

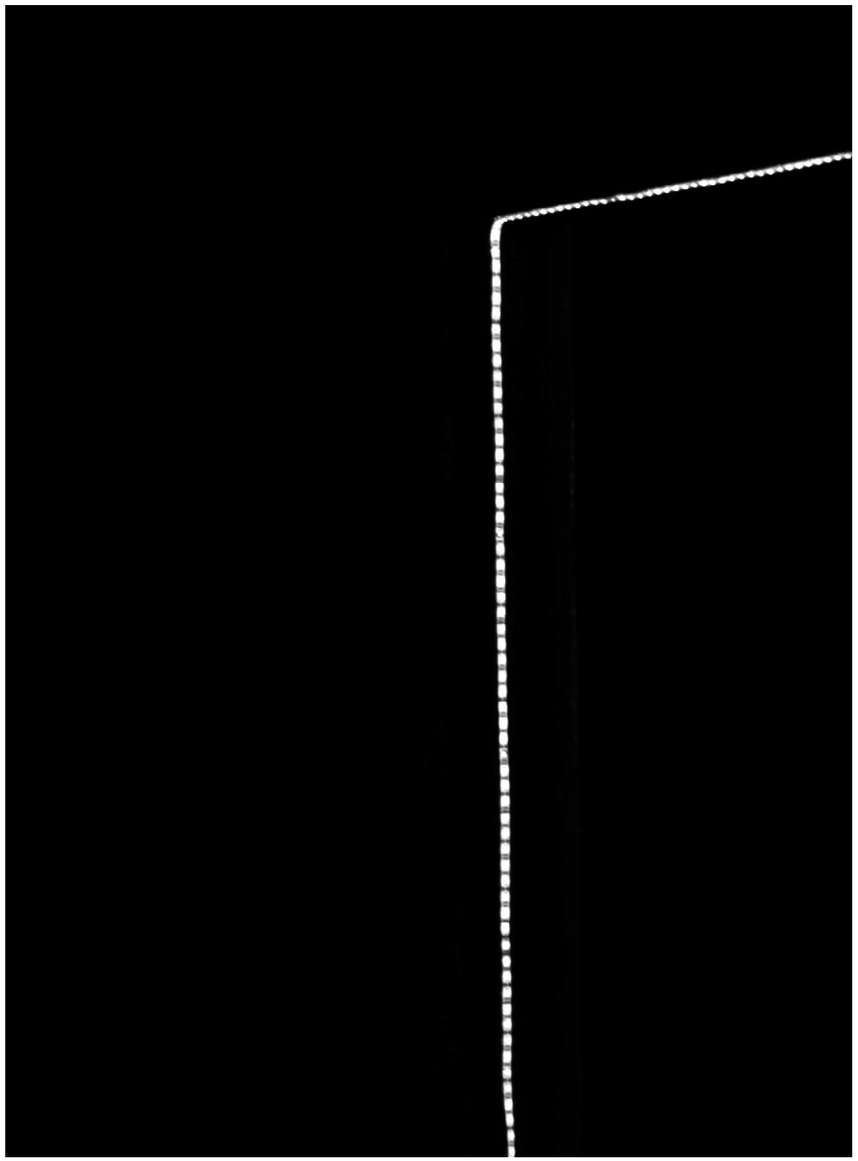
Una condición como el narcisismo y emociones como la vergüenza y el asco, dificultan la construcción de la democracia. Para Nussbaum el narcisismo es una condición que surge en los primeros años de vida, pues el bebé siente que todo lo que lo rodea está en función de sus deseos «los bebés son ciertamente como la realeza, convencidos de que el mundo gira alrededor de ellos mismos y de sus necesidades» (Nussbaum 2016: 209). En la infancia es cuando el ego narcisista empieza a mermarse, pues el niño empieza a desenvolverse en el entorno por su propia cuenta y comprende que el mundo no está en función de él. Cuando los padres son sobreprotectores en esta etapa de la vida el niño no aprende a contrarrestar su narcisismo, pues es incapaz de actuar por sí mismo, ese exceso de atención potencia esta emoción en el niño y sus repercusiones se manifestarán en el futuro. Desde que nacemos los seres humanos nos encontramos en una situación desfavorable y desproporcionada (esto corresponde a nuestra condición de imperfección), pues a pesar de que la demanda de conocimiento es muy alta, nuestras características físicas nos limitan demasiado para satisfacerla. Sin embargo, cuando crecemos nuestras capacidades físicas y psicológicas se ven desarrolladas y es aquí cuando el niño empieza a entender que las relaciones humanas son interdependientes, y que esta interdependencia se caracteriza por la necesidad y reciprocidad, entendiendo esta última como la herramienta para satisfacer las necesidades . El problema en el narcisismo que afecta directamente la construcción democrática se refiere a la concepción de los otros como medios para alcanzar objetivos personales «De esa situación temprana de narcisismo nace y se desarrolla la tendencia a concebir a los demás como meros esclavos y no como individuos completos con sus propias necesidades e intereses»(Nussbaum 2016: 209). Esto ocurre porque el narcisista tiene una comprensión errónea acerca de la interdependencia. A pesar de que sabe que necesita de los demás para satisfacer sus deseos, no entiende que debe existir una reciprocidad entre él y los otros, lo que suscita una dinámica de amo y esclavo.

La vergüenza funciona de manera similar. Al igual que el narcisismo, se manifiesta en las edades más tempranas, pero con la diferencia de que el que experimenta la vergüenza sí puede reconocer su imperfección, pues no se considera omnipotente. Cuando el sujeto siente vergüenza, entra en una lucha contra ella, creando estrategias para no aceptarla, por ejemplo, no exponerse en público. La vergüenza es una constante demanda de perfección en el ser humano, el sujeto que la experimenta se cohíbe de manifestarse sintiendo que al hacerlo expondrá su imperfección ante los otros. Esto significa un problema para la democracia, ya que –según Nussbaum- todos los ciudadanos deben ser relatores en la construcción de sociedad, incluyendo a las minorías, por ende, una persona incapaz de manifestar sus preocupaciones o intereses dificultará el modelo de inclusión que el liberalismo político platea.

Nussbaum considera que el desarrollo del pensamiento crítico es fundamental para la consolidación de la democracia. Lo entiende como una aptitud «para reflexionar sobre las cuestiones políticas que afectan a la nación, analizarlas, examinarlas, argumentarlas y debatirlas sin deferencia alguna ante la autoridad o la tradición» (Nussbaum 2014: 48). Una sociedad crítica impedirá que las leyes se conviertan en dogmas y permitirá movilizar las políticas hacia el perfeccionamiento de las mismas. Cuando las personas no controlan el despliegue de este tipo de emociones el pensamiento crítico se obstruye, pues la idea de perfección impide escuchar y considerar lo diferente. Además, la incapacidad de manifestar los pensamientos impedirá hacer parte de la construcción política. Otra aptitud que se debe estimular en los ciudadanos es la empatía, pues permite entender y reflexionar acerca de la vida humana imaginando el mundo desde la perspectiva del otro. La incidencia de las emociones contraproducentes en el florecimiento de la empatía radica en la desvalorización de las ideas del otro. La tendencia a querer tener siempre la razón pone sobre el narcisista una venda que le impide dar valor suficiente a las experiencias de los demás.

La repugnancia es uno de los enemigos más peligrosos de la democracia.

14 Cf., Nussbam 2017: 210, 211.



ARTE Y DEMOCRACIA EN MARTHA NUSSBAUM

III Encuentro intercolegiado
de Filosofía de la Educación
Colegio Andino
Nikolás Corredor (11A)
04 de Octubre 2017

Poco a poco las naciones del mundo han ido acogiendo la democracia como precepto político para articular la ciudadanía. Etimológicamente, la palabra democracia da a entender que el pueblo es el encargado de poseer y administrar el poder. Partiendo de esta idea, la responsabilidad que tiene cada uno de los integrantes de la sociedad democrática es fundamental para el desarrollo de cada individuo dentro de ella. Por esto es importante que, en un primer momento, precisemos la noción de democracia, según los principios establecidos por la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, en el horizonte del liberalismo político que, según la autora, deberían alcanzar nuestras sociedades. Dado que la filósofa emplea gran parte de su tiempo en el estudio de las emociones, destacando la incidencia que tienen sobre el desarrollo del ser humano y la consolidación de democracias estables, en una segunda parte, analizaremos algunas emociones perjudiciales para el logro de este fin. En correspondencia con lo anterior, en la parte final estudiaremos las emociones que, desde su punto de vista, favorecen la vida en democracia.

DEMOCRACIA Y LIBERALISMO

La democracia es el modelo político que enarbola los ideales más importantes del liberalismo: dignidad humana, relaciones humanas recíprocas y respeto mutuo. La igualdad humana es el primer fundamento de la democracia. La igualdad debe entenderse como el valor que tiene cada individuo con respecto al otro independientemente de la raza, el sistema de creencias o la clase social a la que pertenezca; por supuesto, mucho menos las capacidades físicas o morales de los individuos. La igualdad humana no implica que tenga que prohíbirse y condenarse la diferencia, pues que todos los individuos tienen los mismos derechos y deberes, es decir, que poseen el mismo número de libertades para desarrollarse. El grado de desarrollo que alcance cada sujeto dependerá de la autonomía y el esfuerzo que le imprima a sus proyectos.

El siguiente principio del liberalismo se refiere al respeto mutuo que debe existir entre los miembros de la sociedad: ningún individuo puede pasar por encima de otro para conseguir sus objetivos, pues de ese modo estaría atentando contra sus derechos, y por ende reduciendo sus libertades. Partiendo de este punto, lo que le concierne al liberalismo es la imagen que cada ciudadano tiene del otro, pues el objetivo del respeto mutuo es fundar en el imaginario de cada persona que el *otro* no es un medio para alcanzar metas personales, por el contrario, debe ser considerado como un fin en sí mismo, con aspiraciones diferentes pero igual de importantes a las propias. Como decía Jaime Garzón:

> *Nadie puede llevar por encima de su corazón a nadie ni hacerle daño a su persona aunque piense y diga diferente (Traducción de los Wayúu al artículo 12 de la Constitución de 1991).*

Sin embargo, el respeto social no es suficiente para que un individuo pueda desarrollarse plenamente, pues si el Estado no es capaz de brindarle a sus ciudadanos una buena calidad de vida, el respeto puede verse debilitado al igual que la dignidad de los miembros de la sociedad.

Dentro de esta concepción del liberalismo en las sociedades democráticas la religión también juega un papel crucial, pues ella puede constituirse en un punto de discordancia con respecto a las leyes políticas. El liberalismo debe promover una «religión universal», en la que esta no se asuma como una religión imperante para todos, sino que se pueda encontrar en la multidiversidad de creencias ciertos principios generales que fomenten los ideales de igualdad, libertad y fraternidad[12]. También se deben tener en cuenta los límites de la religión en la acción política, pues en ningún caso las creencias religiosas pueden pasar por encima de las leyes ciudadanas. Además, la Constitución de la nación también tiene un compromiso de respeto frente a todas las religiones y sus ciudadanos, pues no podrá oficializar religión alguna que configure un orden social de aceptados y excluidos. Esto impediría la consolidación de una democracia verdadera. La «religión universal» debe evitar la confrontación y el odio religioso, para lo cual debe renunciar a su interés de hablar en términos de la verdad.

Igualmente, el liberalismo tiene el desafío de construir y consolidar los principios políticos que deben

12 En palabras de Nussbaum: «Tagore no se oponía tanto a las religiones existentes y llegó a insinuar, incluso, que todas ellas podrían participar juntas del espíritu de la religión de la humanidad a través de la cooperación y de la introducción de reformas solamente parciales» (Nussbaum 2016: 157).

13 «La igualdad de respeto a todos los ciudadanos requiere que una nación no construya sus principios políticos sobre ninguna doctrina comprehensiva particular (religiosa o laica) del sentido y la base de la vida» (Nussbaum 2016: 159).

los conflictos étnicos y religiosos» (Nussbaum 2010: 84).

APLICACIÓN DE PRINCIPIOS SOCRÁTICOS A UNA PEDAGOGÍA

Ahora bien, una vez mencionada cuál es la importancia de la argumentación y de la reflexión crítica en una sociedad democrática, es necesario entender que el pensamiento socrático representa también una práctica social. Nussbaum desarrolla esta idea mostrando la relación que puede haber entre educación humanística y política, y la transmisión de principios socráticos enseñando cómo a través de ella se pueden transmitir los valores socráticos. Principalmente destaca que estos principios deben ser infundidos en el *ethos* de las instituciones educadoras y en la metodología aplicada en las clases. Cada estudiante debe ser tratado como un individuo en pleno desarrollo de sus capacidades mentales, razón por la cual debe tener una participación activa en las dinámicas de la clase. Sin embargo, esta forma de pedagogía no puede darse si se cuenta con una gran cantidad de alumnos. Es preferible un grupo reducido o como mínimo una división en subgrupos, pues instruir en este contexto requiere de un acercamiento detallado a nivel individual. Inicialmente se debería integrar el pensamiento crítico a la metodología pedagógica de diferentes cursos, enseñando a los estudiantes a investigar, evaluar sus hallazgos, escribir sus propios textos con argumentaciones bien estructuradas, y analizar los argumentos ajenos. Hay que prestar mayor atención a la estructura de la argumentación para conseguir que estos alumnos relativamente maduros puedan «sumergirse por completo en el pensamiento socrático de manera activa» (Nussbaum 2010: 84).

La filósofa comenta que las instituciones a nivel terciario o universitario deberían tener incorporada la filosofía como materia, o por lo menos cursos influenciados por ella. Así, para un inicio provechoso se podrían emplear algunos textos filosóficos, y en ese aspecto los diálogos de Platón serían los más adecuados para incitar a la indagación y la reflexión activa con el modelo de Sócrates como inspiración. A través de la enseñanza también es necesario que se vaya fomentando el desarrollo de la lógica formal[10], ya que resultará útil para ofrecer al estudiante un tipo de razonamiento que le ayude a interpretar distintas formas de texto, ya sean artículos de opinión, discursos políticos en los periódicos, o sus propios escritos sobre temas que les interesen a los estudiantes. Finalmente, a estos se les debe ofrecer la oportunidad de aplicar y poner en práctica todo lo que se ha aprendido a través de los debates en clase y la realización de trabajos escritos, teniendo un seguimiento individual proveniente del profesor que les posibilite adueñarse de su estudio y manejarlo con habilidad.

Sin duda alguna, el conocimiento que se adquiere por medio de este tipo de cursos es incluso necesario para universitarios, pues los orienta en gran parte a formarse como ciudadanos que participan activamente, capaces de razonar, analizar y tomar una posición con respecto al entorno político que los rodea, interactuando con respeto y prudencia. Aun así, si se accediera a la pedagogía socrática desde una edad temprana sería todavía más provechoso.

Una vez propuesto el esquema general de cómo se pueden transmitir los principios socráticos, Nussbaum adopta una perspectiva histórica, puesto que hace años se han venido desarrollando distintos y valiosos modelos de educación socrática alrededor del mundo, en contraposición al modelo pasivo y tradicional[11]. Aunque varios personajes son presentados, en este texto solo se indagará en los modelos propuestos por Friedrich Froebel y John Dewey.

ALGUNAS PROPUESTAS PEDAGÓGICAS

Al pedagogo alemán Friedrich Froebel se le atribuye una de las reformas más grandes de la educación básica, pues introdujo una nueva forma en la que los infantes inician su escolaridad. Efectivamente, Froebel fue el fundador e ideólogo del kindergarten. Su propósito era instaurar un año previo a la escolaridad «normal» en donde se estimulara a los alumnos a aumentar sus capacidades cognitivas en un ámbito de juego y afecto. Así, se tenía como fuente de aprendizaje el cultivo de las habilidades naturales del estudiante, teniendo a la diversión como pilar de apoyo. Debido a que el método pedagógico planteado por Froebel se limita únicamente a los niños pequeños, los valores socráticos no se perciben de manera formal, pero ciertamente aportan una base firme que promueve una postura activa de exploración e indagación. Esta fue sin duda una de las mejores propuestas para la educación activa. Sin embargo, Nussbaum menciona que dicho esquema ha venido entrando en crisis en tanto se espera que los infantes realicen ejercicios de lectura y redacción a una edad cada vez más temprana.

Por otro lado, es importante mencionar al filósofo estadounidense John Dewey, quien es considerado por Nussbaum como «el más influyente y distinguido promotor de la educación socrática en los Estados Unidos» (Nussbaum 2010: 95). Transformó los parámetros con los que casi todos los institutos del país entendían su deber como educadores. Gracias a él se comprendió que llenar de información a los alumnos y luego exigirles que «regurgiten» esa información, no es educar. Dewey vivió y trabajó en una sociedad donde la democracia era próspera, y ya que tenía a Sócrates como fuente de inspiración, estableció una estrecha relación entre la ciudadanía democrática y la pedagogía socrática, entendiendo a la democracia como un concepto de compromiso crítico y racional. Para Dewey el mayor problema de los métodos educativos tradicionales reside en la pasividad que infunden en sus alumnos, ya que así no solo se impide que desarrollen sus capacidades críticas, sino que también las debilita. La educación convencional impone al estudiante hundirse en los libros sin deseos de leer y sin que sus sentidos se encuentren alerta, así se vuelve improbable que la curiosidad surja, y como consecuencia solo se obtiene una dependencia a los libros que opaca la fuerza del pensamiento.

Como expresa Nussbaum,la pedagogía socrática intervino en distintas mentalidades a través de la historia, aportó las bases para distintas metodologías de formación política y fue una vigorosa fuente de inspiración para el ejercicio de una ciudadanía democrática activa. Actualmente la probabilidad de conseguir que la educación se halle en función de una pedagogía socrática no es una utopía, y tampoco requiere de un ingenio extravagante, pues es accesible a cualquier sociedad en donde se comprendan las necesidades de una democracia en formación. Los principios socráticos no tendrán mucho efecto si se infunden en las generaciones que ya han sido educadas de manera tradicional, pero sí pueden ser transmitidos a las próximas generaciones y a las que aún se hallan en desarrollo. Cabe preguntarse qué sucederá a futuro, pues en muchos países Sócrates nunca se dio a conocer y en otros sus ideas quedaron en el olvido hace mucho. Estamos cerca de que el ideal socrático fracase en un mundo decidido a maximizar el crecimiento económico y que busca en la educación resultados comercializables en vez de efectos constructivos.❦



BIBLIOGRAFÍA

_Nussbaum, Martha (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz, Buenos Aires.
_Platón, (1985). Apología de Sócrates. Gredos, Madrid.

10 La lógica formal se enfoca en el estudio de la deducción a partir de la composición de sistemas y estructuras organizadas, siendo estricta con respecto a sus demostraciones. Por otro lado la lógica informal analiza los procesos para la elaboración de conclusiones, sustentandose en que la reflexión del hombre puede ser eventualmente errada, y así la lógica informal divide al razonamiento en correcto y equívoco.

11 Nussbaum se refiere a un modelo educativo tradicional como aquel que es aplicado en instituciones que buscan enseñar por medio de lecturas, cátedras, tareas etc, sin profundizar en ellas. Exigen únicamente un aprendizaje de memoria carente de análisis impuesto por sus figuras autoritarias. Requieren de alumnos que sepan estudiar, memorizar y repetir información, más no precisan de su opinión, crítica o autoexamen.

III Encuentro intercolegiado
de Filosofía Colegio Andino
Eva Medina (10a)
04 de Octubre 2017

LA PEDAGOGÍA SOCRÁTICA COMO PROPUESTA PARA UNA EDUCACIÓN POLÍTICA ACTIVA

La educación es el fundamento de todo desarrollo intelectual, moral y social. A través de ella se construye una formación personal que permite a los individuos interactuar con su entorno político, social y cultural. En este texto, la relación entre educación política y pedagogía socrática va a ser explicada mediante ideas de la filósofa Martha Nussbaum, planteadas en el texto *Sin fines de lucro*. Se trata de mostrar cómo a través de la interpretación de los principios socráticos se puede conformar una pedagogía[7] que conduzca a una educación política reflexiva y, por consiguiente, a la formación de un individuo capaz de argumentar.

Sócrates sostiene que «una vida no examinada no merece ser vivida»[8]. Dice esto con la intención de criticar la democracia ateniense que se hallaba en función de la retórica y del escepticismo ante la argumentación crítica. En las asambleas atenienses se solía priorizar a clases sociales altas y excluir a mujeres, esclavos y forasteros. Sin embargo, aun con una mayoría desproporcionada de ciudadanos privilegiados, era posible que ciudadanos que no pertenecían a una clase social privilegiada hicieran parte de la asamblea y participaran en debates públicos. A pesar de ello, Sócrates se hallaba en desacuerdo con la forma en que la democracia era conducida. Proclamaba que debía ser estimulada y reformada mediante la autorreflexión y la argumentación, para así llegar a una participación del pueblo activa y meditada. La carencia de dicha autorreflexión tanto en las sociedades griegas como en las actuales es lo que Nussbaum encuentra como vínculo entre ambas, y es también en donde residen distintos obstáculos para una sociedad políticamente activa. La ausencia del autoexamen deriva en tres problemáticas principales.

CUESTIONES PROVENIENTES DE LA CARENCIA DE AUTOEXAMEN

El primer problema tiene que ver con el desconocimiento de los objetivos políticos. En el desarrollo de los debates políticos atenienses, por ejemplo, no se analizaban ni los propósitos ni los orígenes de sus políticas; tampoco se preguntaban sistemáticamentecómo configurar los intereses valiosos a nivel individual. Así, aunque el autoexamen constante que propone Sócrates no asegure que los objetivos políticos sean buenos, por lo menos garantiza claridad sobre ellos, su interrelación y sobre la certeza de que las cuestiones esenciales no se dejen de lado debido a la prisa o a la ignorancia.

El siguiente problema originado por la falta de reflexión crítica, muestra cuán influenciable puede llegar a ser un individuo. Por citar un caso, cuando un orador demagogo ofrecía un discurso al pueblo empleando una retórica apasionada, pero carente de argumentaciones lógicas, los atenienses se dejaban llevar por ellos sin siquiera analizarlos. Del mismo modo, si otro orador impetuoso intervenía, los ciudadanos apoyaban también sus ideas[9]. Tal era la indecisión que no sabían realmente de qué lado estaban, no por falta o exceso de información sino porque la práctica de la argumentación no existía.

De esta cuestión cabe resaltar que la indecisión no está únicamente ligada a no examinar, pues está también impuesta por la autoridad y la presión social. Ambas invitan al individuo a dejarse guiar tanto por las ideas que el poderío quiere implantar, como por las posiciones que el pensamiento común opta por tomar. Así, conducen a la irresolución y se transforman en un impedimento para establecer criterios propios. Es aquí cuando Nussbaum propone y explica tres desplazamientos necesarios para ser orientado hacia la autorreflexión: ignorar la clase social, desconocer la fama o prestigio e independizarse de la presión de los pares. Perder de vista la argumentación implica dejarse llevar por cualquiera de dichas influencias y opacar el criterio propio. Un hombre capaz de ser imparcial ante los pensamientos ajenos y que sea adepto a los argumentos, es aquel que posee una noción de disenso individual y se independiza de la fama y el prestigio,«un ser humano capacitado para seguir los argumentos en lugar de seguir el rebaño es un ser valioso para la democracia» (Nussbaum 2010: 79).

Otro problema entre las personas que viven sin reflexión es que lleva al irrespeto hacia el interlocutor. Por lo general, las intenciones dentro de un debate político se enfocan en buscar y exponer inconsistencias en las propuestas del oponente, aspirando a superarlo, derrotarlo o incluso humillarlo. Es justamente ese juicio competitivo el que presenta al interlocutor como el «bando contrario» y da a entender que el diálogo político es un tipo de torneo cuyo objetivo es adquirir puntos. De esta forma, resulta imposible pensar en un convenio mutuo que permita avanzar hacia un punto o conclusión en común. Contrario a esto, Sócrates pensaba que la actitud de respeto frente al interlocutor debía ser igual a la que adoptaba con él mismo. En un debate todos deben examinarse a sí mismos para afianzar una posición personal, elaborar argumentos y escuchar el discurso de la posición contraria. De este modo llegar a términos verdaderamente razonables y productivos es algo viable. Es a este proceso al que Nussbaum le atribuye la «humanización» del otro político. El interlocutor no es un medio para obtener prestigio; muy al contrario, es alguien con quien compartir argumentos, puntos en común y diferencias. Lograr concebirlo como un ser racional con quien se puede compartir opiniones, es entender que un debate es también un encuentro humano.

AFRONTAR LA AUSENCIA DE AUTOEXAMEN

Una vez identificados los problemas principales, Nussbaum plantea que para contrarrestarlos deben instaurarse una serie de nociones respecto al ámbito político. En primera instancia, es necesario el disenso individual a través del cual se desarrolle independencia de pensamiento, sin influencias externas, pero sin ignorancia frente a ideas ajenas. Evitar incidencias externas es también una noción de firmeza crítica, que permite resistirse al sometimiento de la autoridad y la presión de los pares. Además, el hecho de que se construya una opinión propia, promueve una noción de responsabilidad ciudadana. Gracias a ella, cada quien se sentirá reponsable frente a sus ideas y sus actos.

Si bien las ideas socráticas son importantes en toda democracia, Nussbaum resalta que tienen aún más relevancia en sociedades constituidas por distintas etnias, castas o religiones. La idea de ser responsable de los argumentos propios y el intercambio de opiniones con los demás en un ambiente de respeto mutuo, es esencial para la «resolución pacífica de diferencias, tanto en el seno de una nación como en un mundo cada vez más polarizado por

7 Cabe aclarar que al mencionar la pedagogía socrática Nussbaum se refiere a un concepto construido por interpretaciones hechas por distintos filósofos a través de la historia, basándose en los principios socráticos. Sócrates nunca fue un pedagogo, sin embargo, ideas suyas y métodos como la mayéutica se han convertido en cimientos para la enseñanza.

8 Sócrates concibe en el conocimiento propio, una introspección y una aproximación a la naturaleza del hombre. El cuestionamiento de sí mismo es imprescindible para comprender nociones fundamentales como la identidad, la virtud y la moral. Así, se logra una revisión crítica de los saberes establecidos, y se desarrolla la ciudadanía, la excelencia y el cuidado del alma a través del autoexamen.«Sí, por otra parte, digo que el mayor bien para un hombre es precisamente éste, tener conversaciones cada día acerca de la virtud y de los otros temas de los que vosotros me habéis oído dialogar cuando me examinaba a mí mismo y a otros, y si digo que una vida sin examen no tiene objeto vivirla para el hombre, me creeréis aún menos» (Platón 1985: 180; 38a).

9 El ejemplo que Nussbaum propone en este caso, trata de una asamblea realizada en Atenas con el fin de decidir el destino de los sublevados de Mitilene. Con el discurso del demagogo Cleón, los atenienses optaron por matar a todos los hombres mitileneos y esclavizar a las mujeres y niños. Así, mandaron una embarcación que efectuara lo planeado. Posteriormente el orador Diódoto, tranquilizó a los atenienses y les pidió compasión por la vida de los mitileneos, y una vez persuadidos los enviaron otra nave que detuviese a la anterior, que casualmente no había arribado. Así fue como los atenienses dejaron en manos del azar algo tan relevante como la vida de muchos, si hubiesen reflexionado y analizado el discurso de Cleón seguramente algunos se hubiesen resistido a tal atrocidad sin necesidad del discurso conciliador de Diódoto.

que podrían usarse conjuntamente para medir la calidad de vida. Uno de sus argumentos primarios para este cambio era la inadecuación de los ingresos y la riqueza como índices del bienestar de las personas discapacitadas (Ibd., 171).

Por lo tanto, para Nussbaum el deber de las Instituciones debe centrarse en la creación de una lista de capacidades como la que ya ha sido mencionada. Adicionalmente, el Estado debe asumir el compromiso de garantizar una asistencia especializada a los diferentes tipos de discapacitados. Una persona que está en silla de ruedas necesita espacios públicos para su movilización, así como la adaptación de rampas de ingreso. El modelo de Rawls no funciona en el caso de los discapacitados ya que presupone equivocadamente que todos los problemas, incluidos los que involucran bienes naturales, pueden ser resueltos a través de mecanismos adquisitivos.

La asistencia propuesta por Nussbaum debe ser otorgada a todos los sectores de la sociedad que se encuentren en una situación de vulnerabilidad, tales como ancianos, enfermos mentales, discapacitados y niños. Esta política pública no solo disminuye la brecha de desigualdades de cualquier sociedad, sino que además le proporciona a los asistidos la posibilidad de funcionar «normalmente» y desarrollar plenamente sus habilidades: «Una buena asistencia [según Nussbaum] también refuerza la capacidad de elección y el razonamiento práctico del asistido; promueve afiliaciones de todo tipo, incluidas las sociales y políticas. Protege el bien crucial del auto respeto. Refuerza el control sobre el entorno material y político» (*Ibd*., 175).

Ahora estamos en una mejor posición para intentar resolver la pregunta que nos convoca en este encuentro: ¿Necesitan las democracias actuales un examen de lo que significa ser ciudadano? Es evidente que todos los países del mundo deberían replantear la idea de ciudadanía, pues es necesario que los Estados asuman a sus ciudadanos como seres humanos vulnerables, con necesidades individuales que deben ser atendidas. Las instituciones deben asumir el compromiso de construir políticas que se adapten a las capacidades y discapacidades de sus ciudadanos, intentando fomentar en lo posible tanto la cooperación como la aceptación de las vulnerabilidades comunes: «Si esto es así incluso en las sociedades occidentales, dominadas como están por las motivaciones económicas y las consideraciones de eficiencia, cuánto más habría que esperar de los seres humanos en una sociedad en la que se promueven realmente las capacidades humanas de todos los ciudadanos y desarrollar un sistema educativo dirigido a reproducir estos valores en el tiempo» (Ibd.,165).

El sistema educativo debe enseñarles a los niños a reconocerse como seres vulnerables, que aceptan sus capacidades y discapacidades, que reconocen a los demás como iguales sin importar sus discapacidades:

Uno de los argumentos en favor de esta práctica es el beneficio que supone para el niño discapacitado, que tendrá más incentivos para su desarrollo cognitivo, y tal vez menos riesgo de ser estigmatizado como un tipo aparte. Otro argumento son los beneficios que supone para los niños llamados normales, cuya convivencia en clase con un niño con deficiencias inusuales les enseña algo acerca de la humanidad y de su diversidad. Aprenden a pensar de una forma distinta sobre ellos mismos, sobre sus propias debilidades y sobre la variedad de las capacidades humanas (*Ibd.*, 209).

Este tipo de educación implica formar ciudadanos tolerantes, con valores humanos y con conciencia de sus capacidades.

BIBLIOGRAFÍA

_Nussbaum Martha (2006), Las fronteras de la justicia; Belknap Press of Harvard University Press, Barcelona.



EL CIUDADANO SEGÚN LAS CAPACIDADES Y DISCAPACIDADES

III Encuentro intercolegiado
de Filosofía de la Educación
Colegio Andino
Rafael Barrios (11a)
04 de Octubre 2017

En el marco del III encuentro intercolegiado de filosofía de la educación que realiza anualmente el colegio Andino *Deutsche Schule* se plantea la siguiente pregunta: ¿Necesitan las democracias actuales un examen de lo que significa ser ciudadano? Para responder a esta pregunta voy a acudir a la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, más precisamente, a su texto *Las fronteras de la justicia*. Nussbaum retoma la teoría del liberalismo político de John Rawls para desarrollar su teoría de las capacidades. Las capacidades son una doctrina política referente a los derechos básicos que toda sociedad que se premie de ser justa debe garantizar a sus ciudadanos. A partir de estos derechos se deriva un cierto tipo de ciudadano.

La teoría de las capacidades de Nussbaum modifica conceptos provenientes de la justicia Rawlsiana que eran imprecisos o no contemplaban diversas variantes sociales, como por ejemplo la existencia de relaciones asimétricas, la posibilidad de un bien aristotélico y no kantiano que deriva en la cooperación social, la condición vulnerable de los ciudadanos y la necesidad de leyes plurales y no únicas, entre otras modificaciones. El resultado de la configuración de las ideas de Rawls, es una teoría que contempla mejor las necesidades de los diversos grupos que componen el tejido social, amplía las obligaciones del Estado en cuanto a sus ciudadanos y les confiere una serie de requisitos que deben cumplir para lograr una sociedad liberal, justa y democrática.

Antes de desarrollar la idea que tiene Nussbaum de las capacidades es necesario explicar dos conceptos: la cooperación y la vulnerabilidad. Estos conceptos son la base de la teoría de las capacidades e incluso del liberalismo político, puesto que nos muestra una idea positiva del ser humano. Para nuestra filósofa todos los seremos humanos tenemos el deseo de ayudar a las otras personas. Construir junto a los otros una sociedad mejor es un anhelo de todos los hombres: «Los seres humanos están unidos por muchos lazos: por lazos de amor y compasión tanto como por la necesidad de justicia. Las personas reales responden muchas veces de forma estrecha o arbitrariamente desigual a las necesidades de los otros. Pero sin embargo la educación puede ayudar mucho a volver más profundos esos lazos, más comprensivos y más imparciales» (Nussbaum 2006: 165).

La sociedad tiende a satanizar la vulnerabilidad, tildándola de indigna, irracional y como signo de debilidad. Nos enseñaron a huir de ella, a evitar mostrarla, a escondernos detrás de un escudo de inmortalidad. Sin embargo, la vulnerabilidad es intrínseca a todos, hombres y animales, ya que es un signo de nuestra mortalidad. Si aceptamos nuestra vulnerabilidad, en vez de castigarla, estaremos más dispuestos a reconocer nuestra finitud y la dependencia que tenemos con los otros: «Esto supone introducir en la concepción política de las personas, de la que van a derivar los principios políticos básicos, un reconocimiento de que somos animales temporales y necesitados, que nacemos siendo bebés y terminamos con frecuencia en otras formas de dependencia» (*Ibd.*,167).

Sin la cooperación y la vulnerabilidad las capacidades serían inviables porque nos enfrentamos a un hombre incapaz de buscar la justicia, carente de sentimientos altruistas. Las capacidades tampoco serían posibles sin la idea de justicia planteada por John Rawls, más específicamente, su teoría de los bienes naturales y sociales, en la cual se va a basar Nussbaum para su estudio de las capacidades.

Para Rawls todos los seres humanos estamos dotados con dos tipos de bienes. Los bienes sociales: cuyo origen, desarrollo y características dependen del tipo de sociedad en la cual estemos inmersos y de las instituciones que los regulen. Por otro lado, existen los bienes naturales como son la inteligencia, el talento, la imaginación y el vigor. Los bienes naturales no son responsabilidad del hombre sino de entidades superiores que no controlamos, como la genética. Los modelos políticos solo pueden encargarse de atender los bienes sociales, procurando la igualdad de oportunidades. En el caso de los bienes naturales, aquellos que son ajenos al hombre, las instituciones tienen el deber de garantizar la mayor equidad posible.

Nussbaum no habla de bienes sociales y naturales sino de capacidades y discapacidades. Las capacidades nos dan un panorama más amplio de las obligaciones del Estado y de las instituciones con los ciudadanos; así mismo, de las obligaciones de los ciudadanos con la sociedad. Estas capacidades básicas deben ser acordes a una vida digna para cualquier ser humano: «Todas las capacidades son derechos fundamentales de los ciudadanos, todas son necesarias para una vida humana digna y decente» (*Ibd.*, 173). Pero, ¿cuáles son esas capacidades que garantizan una vida digna y decente?

Rawls no tuvo suficientemente en cuenta las capacidades necesarias para el desarrollo de una vida digna para todos los ciudadanos. Desatendió también la individualización de las capacidades dentro del Estado y las instituciones y una asistencia específica de las discapacidades. Según Nussbaum, es necesario crear una lista de capacidades básicas que todo gobierno debe tener en cuenta dentro de su Constitución y de sus leyes. Está lista debe ser universal y debe evitar la consideración de capacidades que representen un obstáculo para el logro de la democracia, tales como la repugnancia y la vergüenza. En palabras de Nussbaum: «Ninguna constitución protege las capacidades en cuanto capacidades. Debe haber una evaluación previa que establezca cuáles son buenas, y entre las buenas, cuáles son las básicas, las que están más claramente implicadas en la definición de las condiciones mínimas de una vida humana digna» (*Ibd.*, 147).

En lo referente a la individualización de las capacidades las sociedades, las instituciones y el Estado deben cuidarse de fomentar un único tipo de capacidades. Se debe incluir a todos los sectores de la sociedad, evitando así el prejuicio utilitarista según el cual es necesario privilegiar al sector más destacado de la sociedad: «Pertenece a la esencia del enfoque de las capacidades insistir en que los bienes primarios que deberá distribuir la sociedad son plurales y no únicos y que no son comparables en términos de ningún estándar cuantitativo unitario» (*Ibd.*, 172).

Nussbaum, al igual que Rawls presupone que no todos los seres humanos tienen las mismas capacidades; de hecho, algunos tienen una mayor facilidad para desenvolverse dentro de la sociedad, lo que incrementa sus posibilidades de éxito. La naturaleza de estas relaciones asimétricas entre ciudadanos nos conduce a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el deber del Estado y las Instituciones con las personas menos favorecidas en términos de capacidades? Las instituciones del Estado deben asumir el compromiso de disminuir las brechas entre los más capacitados y los menos capacitados. Según Rawls, basta con que el Estado garantice a los ciudadanos una serie de bienes primarios, así como algunos subsidios que compensen las brechas económicas. Sin embargo, Nussbaum considera que esta solución es tanto inadecuada como insuficiente. Lo expresa a partir de una crítica sugerente que Sen dirige a Rawls:

> *Sen propuso que Rawls sustituyera su lista heterogénea de bienes primarios y su marcado uso de los recursos (ingresos y riquezas) como índices de bienestar, por una lista de capacidades*

para cualquiera de nuestras intenciones. Concibe la educación en un contexto social donde es irrelevante que la justificación nos conduzca a la verdad.

Rorty invita a debatir sobre qué clase de comunidad deseamos crear, a fin de convertirnos en ciudadanos propios de nuestra sociedad, y afirma que todo razonar está vinculado a la tradición. Comparte la afirmación de Dewey, filósofo de la pedagogía progresista[6], cuando señala que los cambios en una sociedad han revelado que la transformación del futuro está en nuestras manos y, por consiguiente, también en nuestras manos está hacer que resulte distinto a como fue en el pasado. De hecho, en los últimos años ha sido posible referirse a la situación humana sin involucrar ideales teológicos vinculados a la tradición. A su vez, esto ha permitido establecer una clara distinción entre nuestros hostiles pasado y presente, y concebir la construcción de un futuro amable, propio de las nuevas generaciones.

Como se mencionó anteriormente, la concepción del ciudadano ideal para Rorty es el ciudadano ironista, postura que ha sido señalada y cuestionada, ya que el ironista carente de convicciones no podría participar en calidad de ciudadano en asuntos públicos. Por el contrario, evitaría cualquier tipo de compromiso con la comunidad. Como respuesta a esta crítica, Rorty sugiere que la solución es mantener el ironismo en la esfera privada. Traza un límite importante entre la esfera pública y la privada, donde el ironista mantendría sus intereses privados por encima de los públicos:

> *Desde que sugerí la necesidad de diferenciar lo que es privado de lo que es público se me ha acusado de querer meter a cada uno de estos ámbitos en compartimentos herméticamente separados. Pero yo no deseo tal cosa (...) Si pensadores como Platón, Agustín o Kant y artistas como Dante, El Greco y Dostoievski no hubiesen aspirado a la sublimidad no dispondríamos de los bellos productos que resultaron de sus aspiraciones. Nuestras vidas serían menos variadas, y las formas de felicidad para las cuales podemos luchar, mucho más pobres (Rorty 2000: 14).*

Esta ventana de reflexión alrededor de la utopía de Rorty y los temas sociales que él involucra, sugiere un amplio debate e intercambio de ideas propio del ideal de una sociedad democrática. Una sociedad que se caracteriza por constantes dualismos, que mantiene la inquietud y la esperanza de reinventarnos un proyecto tanto de sociedad como de educación, donde se desvanezca en alguna medida el orgullo de los grupos religiosos, científicos y políticos, para abrir paso a las discusiones propias de una sociedad tolerante, democrática y liberal. «El progreso moral no es tanto una cuestión de desarrollar una mayor obediencia a la ley, cuanto una cuestión de desarrollar una simpatía cada vez más amplia» (Rorty 2000:18).

6 Surge como un movimiento pedagógico, crítico frente a la educación tradicional a finales del siglo XIX. Se desarrolla hasta el siglo XX, con los movimientos sociales y estudiantiles de 1968.

BIBLIOGRAFÍA

_Rorty, R. (1991), Contingencia, ironía y solidaridad, trad., Alfredo Eduardo Sinott, Barcelona, Paidós.
_Rorty, R. (2000), El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética, trad., Joan Vergés, Barcelona, Ariel S.A.
_Palacio A. Martha (2008), La paradoja de lo público en Richard Rorty, Universidad de Barcelona, España.



UNA MIRADA A LA COMUNIDAD INCLUYENTE EN R. RORTY

Tercer Encuentro intercolegiado de Filosofía Colegio Andino
Luisa Gabriela Eslava Palacios (11a)
04 de Octubre 2017

Hoy en día vale la pena preguntarnos cómo asumimos nuestros compromisos políticos y sociales en ámbitos tanto públicos como privados de la sociedad, que conforman nuestro entorno y que se han ido configurando con el surgimiento constante de nuevas generaciones (audiencias). Considerando la disponibilidad universal de la educación que debería asumir la política democrática, esta reflexión tiene como propósito, de una parte, identificar los términos de lo público y lo privado; y, de otra, analizar la incidencia de la educación en la formación de ciudadanos. Para lograr este objetivo se consultarán las obras: *El pragmatismo, una versión y Contingencia, ironía y solidaridad* del filósofo pragmático Richard Rorty.

Rorty tiene la intención de tender un puente entre lo público y lo privado. Para ello realiza estudios y revisa los pensamientos de los estoicos y filósofos como Nietzsche. Según ellos, los seres humanos tienen algo en común: la voluntad de poder[4]. Además, afirman que en lo más profundo del ser no hay sentimiento alguno de solidaridad, pues esta noción obedece a un simple constructo de la socialización humana. Por otro lado, historicistas[5] y filósofos como Hegel, niegan la posibilidad de que exista un nivel más profundo del ser (esfera metafísica-teológica), o algo así como una naturaleza humana. Estos pensadores hacen énfasis en la importancia de la socialización al considerar que «(...) nada hay 'debajo' de la socialización o antes de la historia que sea definitorio de lo humano» (Rorty 1991: 15).

Los filósofos historicistas piensan este asunto a partir de dos preguntas fundamentales que Rorty enuncia en su libro *Contingencia, ironía y solidaridad*. La primera es ¿En qué cosiste vivir en una rica sociedad democrática del siglo XX? (Rorty 1991: 15); lo que nos conduce a la siguiente pregunta ¿De qué manera puede el que vive en una sociedad así ser algo más que un actor que desempeña un papel según un guion establecido? (*Id.*). Gracias a las discusiones de estos filósofos estas preguntas nos conducen a percibir la relación sobre lo religioso y lo inexplicable (metafísico-teológico), cuya justificación ha perdido vigencia a causa de lo que Rorty expresa como la aparición y el surgimiento de nuevas audiencias. Estas audiencias se entienden como el surgimiento de otras sociedades con nuevos cuestionamientos que dan paso a lo que Rorty denomina «nuevas objeciones». Según esto, nuestro filósofo señala que una creencia puede estar justificada pero no ser verdadera. Un ejemplo de esto puede ser la obediencia a una autoridad no humana, que se justifica por ser un dogma que no nos es dado comprobar.

Rorty menciona autores como Kierkeegard, Nietzsche, Baudelaire, Proust, Heidegger y Nabokov como ejemplos emblemáticos del ideal de la esfera privada, en el sentido de una vida autónoma que se crea a sí misma. A algunos otros: Marx, Mill, Dewey, Habermas y Rawls, como representantes de la esfera pública ya que, según él, «están comprometidos en un esfuerzo compartido, social: el esfuerzo por hacer que nuestras instituciones y nuestras prácticas sean más justas y menos crueles» (Rorty 1991: 15).

Rorty trata de dilucidar qué resultaría si pensamos de la misma forma en que lo hizo Dewey al afirmar que «[debemos] construir nuestras reflexiones políticas alrededor de nuestras esperanzas políticas: alrededor del proyecto de forjar unas instituciones y costumbres que embellezcan la finita y mortal vida humana» (Rorty 2000: 10). Sin embargo, para Rorty es importante tener en cuenta que el acto de la creación de sí mismo no es compartido y no admite argumentación, razón por la cual es de carácter privado. En tanto que el debate de argumentos demanda un escenario público y abierto.

Rorty considera *ironistas* a aquellos que han abandonado el ideal de creencias religiosas. Según él, encarnan cierta hostilidad frente a la solidaridad humana y por tanto frente a la democracia. Son, en gran número, muchos más que los del otro grupo, el cual considera que hay respuestas teóricas bien fundamentadas para la resolución de dilemas morales y cree que la existencia humana está determinada por un orden jerárquico establecido. Estos últimos todavía se encuentran comprometidos con una forma de obediencia a una autoridad no humana, como es la fe religiosa. En el caso de los primeros Rorty afirma que no representan hostilidad a la solidaridad como tal, en tanto que se puede hablar de una solidaridad históricamente establecida y eventualmente transitoria, ya que se encuentra a merced de las objeciones de audiencias emergentes. «Mi premisa fundamental, la idea de que solamente podemos trabajar por lo que podríamos reconocer es un corolario del principio de James que afirma que para que valga la pena discutir una diferencia ésta tiene que ser relevante en el orden práctico» (Rorty 2000: 88). Por lo tanto, Rorty sugiere una utopía liberal en la cual el ironismo es universal.

En la utopía de Rorty la solidaridad no se descubre, se crea, por eso se debe perseguir como si fuese una meta. El medio para esta concepción de solidaridad es la reflexión. La política democrática afirma que hay suficientes motivos para crear una comunidad inclusivista, pues sostiene que el deseo de la verdad es un deseo universal que por tanto actuaría a favor de la creación de dicha comunidad a nivel planetario. Este modelo inclusivista sería el que mejor satisfaría nuestro deseo de descubrir la única verdad (deseabilidad de la verdad como acuerdo universal). «Cuanta más verdad de este tipo saquemos a relucir, más cosas en común compartiremos y, por consiguiente, más tolerantes e inclusivistas seremos» (*Ibd.*, 80).

A partir de la reflexión sobre la solidaridad se involucran factores comunes a todos los seres humanos, tales como la sensibilidad, el dolor y la humillación ante individuos diferentes a nosotros. Rorty sostiene que ampliando el umbral de sensibilidad se fomenta la construcción de comunidades inclusivistas.

Con el propósito es incrementar la sensibilidad entre los seres humanos, como filósofo educador interesado en la política democrática, Rorty propone la idea de cobijar el ideal de fraternidad humana con una disponibilidad universal para la educación, la cual debería apelar esencialmente al sentimiento. Plantea una distinción entre discutir y educar. Señala que discutir consiste en actuar pensando que la gente seguirá nuestros argumentos o actuar sabiendo que la gente no está dispuesta a ello pero sin renunciar a la confianza de hacerlas cambiar de parecer. Me parece pertinente citar textualmente el concepto que Rorty plantea acerca de la educación, pues concuerdo en que quizá sea el ideal y, por tanto, el vínculo determinante entre la educación y las democracias actuales:

> *Cuando se nos pregunta en qué tipo de educación pensamos, solemos responder que se trata de una educación basada en el pensamiento crítico, en en la habilidad de discutir los pros y los contras de cualquier concepción (Rorty 2000: 125).*
>
> Este filósofo pragmatista sugiere que lo útil reemplaza lo correcto, principio que supone que la verdad de una afirmación se halla en su utilidad. No es necesario llegar a *Una Verdad*, pues lo que realmente se busca es hallar descripciones o justificaciones útiles con el fin de servir

4 Entendida como el intento de explicar el estado natural de toda vida humana. Nietzsche consideró que cualquier ser que arriesga su vida deliberadamente niega la voluntad de vivir (propuesta por Schopenhauer); y, por lo tanto, demuestra algo aún más fundamental: la voluntad de poder.

5 Entendiendo a los historicistas como individuos antifundamentalistas, que cambian su sistema de creencias de acuerdo al cambio de paradigma histórico.

componen, sostener que una tiene la verdad sería mostrarse irrespetuoso con la idea de pluralismo razonable y por lo tanto ser irrespetuoso con sus ciudadanos. Nussbaum resume el problema del siguiente modo: «El argumento famoso basado en la verdad [...] parece anteponer los medios a los fines: en vez de pensar en las personas como fines y en las condiciones sociales en tanto medios para su desarrollo, trata a la verdad como un fin para el que la libertad de los individuos es un mero medio» (*Ibd.*, 380).

En segunda instancia, Mill plantea que el desarrollo del potencial humano se ve directamente relacionado con las condiciones de libertad que tenga el individuo. Es decir, las restricciones y la regulación legal de la conducta crean condiciones propicias para que cada individuo desarrolle la mejor versión posible de su ser. Esta premisa es llamada *la justificación basada en la persona*. Dentro del argumento existe una vertiente que Nussbaum denomina perfeccionista donde Mill demuestra un interés especial por los genios. Sostiene que los beneficios que le conceden los genios a la raza humana se pueden ver damnificados por las normas convencionales de la sociedad. Según Mill, los genios tienen una mayor dificultad para encajar en las normas convencionales debido a que tiene habilidades especiales. Deberían entonces gozar de una mayor libertad. Los genios son útiles para la sociedad por los aportes que pueden ofrecer y al restringirlos lo que hacemos es que sobresalga la mediocridad como valor de la humanidad. El primer punto problemático de la justificación basada en la persona es que promueve la utilidad de la libertad de unos pocos destacados en función de su desarrollo beneficioso para los demás. Este desorden social que se debe dar (según Mill) en función del perfeccionamiento de la especie no encaja en lo absoluto con la idea del respeto mutuo y el valor igualitario. Además, aparte de que no considera el hecho de que los más grandes aportes empíricos hechos por genios se dieron en épocas en las que sus libertades se veían considerablemente limitadas, Mill no tiene en cuenta que en su argumento se utiliza la reducción de las libertades de algunas personas como medio para que los genios puedan hacer uso de libertades más amplias. En palabras de Nussbaum: «En su vertiente perfeccionista presenta problemas similares a los del argumento sobre la verdad: la política general de libertad para todos no es más que un medio para la producción de unos pocos individuo destacados; e incluso esos individuos son vistos, aparentemente, como un medio para el avance general en el tiempo de la especie humana» (*Ibd.*, 380). También existe la veta distributiva del argumento en la que defiende que en todos los seres humanos es necesaria la libertad y el aprovechamiento de las condiciones que la promueven para su propio desarrollo, y que todos los ciudadanos tienen derecho a la libertad conductual respecto a sí mismos. Este fragmento del argumento va mucho más acorde con el liberalismo político. Sin embargo, para desarrollar lo anterior, es necesario alejarse del utilitarismo y acercarse a un punto de vista más kantiano en el que cada individuo se ve como un fin en sí mismo y no como un medio para el fin de unos pocos.

II. Desde aquí estamos más preparados para ver que el tipo de ciudadano que representa un obstáculo para una sociedad democrática liberal es aquel que no respeta a los demás, ya que sitúa sus libertades por encima de las de los demás. Para Nussbaum, esto se explica a partir del desarrollo emocional del individuo en cuestión.

Las emociones humanas se desarrollan desde la primera infancia y son un proceso evolutivo en el que cada individuo crea un sistema de creencias de lo que considera fundamental en la vida. Los niños pequeños necesitan desarrollar una seguridad en su entorno que les permita considerar que a pesar de la hostilidad con la que se presenta el mundo ante su indefensión, este es un lugar lo suficientemente benigno como para que valga la pena vivir en él. Ahora, además de que el bebé sienta que el mundo cumple todas sus necesidades y le da la oportunidad de vivir en él de manera digna, también es necesario que en ocasiones deba efectuar un esfuerzo para satisfacerse a sí mismo, sin la ayuda de sus progenitores. De lo contrario crecerá pensando que su entorno está a merced de él. Es ahí cuando aparece lo que Freud denomina «Su Majestad, el Bebé», o la visión propia de un yo omnipotente y narciso. Es del sentimiento de perfección de donde nacen emociones tales como la vergüenza, la repugnancia o el asco. La primera es el resultado de sobre valorarse y saber que es incapaz de satisfacer sus ideales de perfección. La segunda proviene de «un rechazo a ingerir y, por lo tanto, a contaminarse con cosas que recuerdan poderosamente la propia condición mortal y animal» (Nussbaum 2008: 239). La existencia de estas emociones en medidas desproporcionadas representa un conflicto entre ese individuo y la sociedad liberal en la que se encuentra, pues ya de entrada propician la construcción de estigmatización y jerarquías sociales. Las emociones basadas en el narcisismo no deberían ser fomentadas en el ciudadano ideal de una democracia liberal. La persona narcisista no tiene una concepción de valor equitativo entre las personas y las subordina, si no a todas a su mayoría, en función de la creencia de que el mundo gira en torno suyo.

III. Si el tipo de ciudadano conflictivo para el liberalismo es el individuo narcisista y omnipotente, debemos preguntar cuál es el ciudadano deseable y cómo podemos llegar a él. La pedagogía es una parte fundamental en la formación de un buen ciudadano. Para Nussbaum es claro que esta pedagogía dedicar una gran parte a las disciplinas humanísticas y artísticas.

Las humanidades y las artes propician la formación de ciudadanos deseables para una sociedad democrática liberal porque tiene el efecto de permitir el reconocimiento de las minorías. El arte nos abre las posibilidades de ver a cada uno de los individuos que conforman la sociedad en una condición de igualdad. Tiene la capacidad de presentar las cosas desde experiencias diferentes, y en ese contexto, de presentarlas desde puntos de vista diferentes. Lo anterior fomenta la pluralidad. Frente a la pluralidad las humanísticas tienen la capacidad de elaborar políticas públicas que la defiendan y hagan ver a los individuos su valor en el sentido en que es buena por sí misma, beneficiosa para la sociedad y no un problema que se deba erradicar. Humanísticas como la filosofía exhortan al debate racional. Nussbaum expone el caso en el que en un curso de filosofía se proponga como ejercicios argumentar la postura con la que no se está de acuerdo, y concluye que: «Podemos observar entonces que este proceso humaniza al «otro» político al lograr que la mente lo conciba como un ser racional que puede compartir, al menos, algunas opiniones del grupo al que uno pertenece» (Nussbaum 2010: 81). Esto es supremamente valioso, pues lo que hace es reconocer las diferentes posturas sobre un mismo punto de vista como válidas y por lo tanto igualmente merecedoras de respeto. Ahora bien, esto no solo se puede alcanzar por medio de la filosofía. Materias como el arte y la literatura, ayudan a construir la capacidad de imaginar e interpretar con inteligencia la vida de otras personas, sus sentimientos, expectativas y los valores que tienen. Así, no solo fomentan el cultivo del propio mundo interior sino también la sensibilidad ante otros.

En conclusión las humanísticas, además de propiciar la capacidad de reflexión, pensamiento crítico, interés político y participación activa, junto con el arte, nos permiten fomentar valores como la compasión, la admiración, la empatía y la comprensión. Nos permiten desarrollar creatividad o imaginación para interpretar la vida de otros y así poder tener un mayor respeto por ellos. Fomentan el reconocimiento de las minorías y el respeto por estas, erradicando la subordinación y las jerarquías. Es decir, promueven la capacidad de ver a cada individuo como valioso para la sociedad y, en esa medida, implementan los valores de respeto mutuo y reciprocidad. Estos, como he desarrollado a lo largo de la ponencia, son puntos fundamentales dentro de la concepción de una sociedad democrática liberal.



BIBLIOGRAFÍA

_Nussbaum, Martha, (2006). «El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley». Katz editores, Buenos Aires, Madrid.

_Nussbaum, Martha, (2008). «Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones». Paidós, España.

_Nussbaum, Martha, (2010). «Sin fines de lucro». Katz Editores, Buenos Aires, Madrid.

III Encuentro
intercolegiado
de Filosofía de la
Educación
Colegio Andino

Sarita Santamaría Gutiérrez

04 de Octubre 2017

DEMOCRACIA Y LIBERALISMO POLÍTICO

Basándome en el papel de las emociones en la formación de ciudadanía de la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, en este texto me propongo explicar cuál es el tipo de ciudadano deseable para una sociedad democrática liberal. En primer lugar, revisaré la noción de liberalismo político de Nussbaum, a partir de las críticas que realiza al utilitarismo del filósofo John Stuart Mill, sin las cuales no sería posible entender el principio básico del liberalismo de Nussbaum en el que cada individuo debe entenderse como *fin en sí mismo*. Posteriormente, hablaré de lo que Nussbaum considera es un obstáculo para el desarrollo de las sociedades liberales, así como de las condiciones que debería cumplir un ciudadano ideal para este tipo de sociedades.

I. Podemos considerar la homogeneidad de valores como un bien social de suprema importancia, debido a que gracias a ella podemos identificarnos con lo que tenemos en común por encima de aquello que nos divide. Este pensamiento no preocupa a filósofos comunitaristas, ya que suponen que es posible sacrificar las diferentes libertades y la pluralidad de concepciones de lo bueno con el fin de llegar a una concepción única de lo beneficioso. Sin embargo, el ideal liberal según el cual la libertad de elección de cada individuo es un bien social fundamental, contrasta fuertemente con esta idea comunitarista. En el liberalismo no solo se promueve la pluralidad, sino que existen también ideas más centradas en la consideración de las elecciones de las personas como una parte fundamental de lo que la sociedad debe ser. El respeto por la libertad y la capacidad de elección de los ciudadanos es tan importante como el respeto hacia la persona considerada en sí misma. Los valores políticos centrales de cualquier forma viable de liberalismo son el respeto mutuo por la dignidad humana, por las libertades individuales y la reciprocidad: «El respeto mutuo y la reciprocidad son bienes sociales extremadamente importantes, que están en el centro de la concepción política de una democracia liberal» (Nussbaum 2006: 264). Puesto que dentro de una sociedad existen variadas opiniones sobre asuntos religiosos o seculares y el desacuerdo entre estas opiniones es innegable, el liberalismo acuña el concepto de «desacuerdo razonable»[1] en relación con temas de valores últimos. El liberalismo no considera que ninguna de las partes tenga una opinión más verdadera que la otra. El desacuerdo es necesario, pues crea la posibilidad de que las sociedades respeten las diferencias entre los individuos. Sin embargo, el respeto por la diferencia no implica que la vida política deba estar libre de valores comunes. Si se parte de que todas las personas tienen libertades religiosas, políticas y civiles básicas se puede inferir que cada quien buscará en ellas el mayor beneficio. Pero también se espera que el beneficio sea equitativo con respecto a las libertades de los demás: «Escogeremos la libertad más extensa que sea compatible con una libertad similar para todos» (*Ibd.*, 78). Así entonces, es claro que en los estados liberales persiste, con sus respectivas modificaciones, la idea comunitarista de la concepción compartida de lo bueno y valioso[2]. Esta concepción debe ser neutral y debe exigir a los ciudadanos que secunden las resoluciones de la sociedad en cuestiones de libertad y de otros bienes básicos. Estas resoluciones son necesarias para que haya una coexistencia pacífica. Lo anterior concuerda con el liberalismo en que este «consenso superpuesto»[3] como lo denomina Rawls, no trata temas controvertidos o que puedan rayar con las diferentes visiones de cómo vivir la vida, sino que, por el contrario, incluye los criterios más resaltados de valor prevalecientes en una sociedad diversa. En el caso de que se presenten puntos de vista que no se encuentren de acuerdo con el consenso, y por lo tanto no se sumen a él, no deben perseguirse. De hecho, serán percibidos como puntos de vista «no razonables».

Hasta aquí he explicado de manera general las bases del liberalismo político. Nussbaum, en su libro *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*, plantea algunos argumentos del filósofo utilitarista John Stuart Mill que no concuerdan con su idea de un estado democrático liberal. Mill desarrolla sus argumentos en defensa de la libertad política según su utilidad social. Para el utilitarismo, los principios sociales deben estar basados en el argumento de que es necesario que conduzcan a la máxima felicidad del mayor número de personas, es decir, se consideran según el criterio de su utilidad social. La utilidad social se entiende aquí como: «algún tipo de agregado de utilidades individuales, en el que los intereses permanentes del hombre como un ser progresivo cumplen un rol central» (*Ibd.*, 370). En ningún momento Mill es lo suficientemente preciso acerca de cómo se forma la utilidad social a partir de la infinidad de utilidades individuales. Por consiguiente, no deja claro el lugar que deben sustentar las libertades (o derechos) individuales y su respectiva protección en el alcance de la felicidad. Demostrar que la protección de los derechos siempre ayuda a conseguir la utilidad social es bastante complejo, por lo que desde el liberalismo se ha criticado el punto de vista milliano argumentando que pone en una posición de inestabilidad las libertades fundamentales. El argumento de Mill a favor de una amplia libertad individual se divide en dos. En primera instancia, defiende que coartar la libre expresión de la opinión no genera ninguna utilidad social puesto que la opinión reprimida puede ser verdadera, parcialmente verdadera o no serlo. En caso de que sea parcialmente verdadera, sirve para corregir la parte errada de la opinión pública ya establecida, y en caso de no ser verdadera, puede exhortar al debate en el que es posible acceder al la verdad. Si ya tenemos el conocimiento de la verdad no es dañino cuestionarnos, puesto que lo que hacen estos cuestionamientos es enriquecer a los ciudadanos. Esta primera parte es denominada la *justificación basada en la verdad.*

Aunque estos argumentos no carecen de mérito, es posible reconocer problemas que el punto de vista milliano no parece tener en cuenta. El principal problema, y el que más nos interesa, es que «el utilitarismo trata con demasiada liviandad la igualdad de los ciudadanos cuando permite el sacrificio de un número pequeño de personas para favorecer la felicidad general» (*Ibd.*, 372). Desde el liberalismo, en el que la política debe fundarse a partir del respeto mutuo y el reconocimiento de todos los ciudadanos como iguales, lo problemático de la justificación basada en la verdad es que presupone la validez de una opinión por encima de otra. Esto presupone la subordinación de algunas de las opiniones, las cuales pasan a considerarse como no verdaderas. Pero para el liberalismo toda subordinación es problemática. Además, el Estado no ha de calificar una opinión como verdadera en detrimento de las otras, en especial si se trata de temas relacionados con la metafísica, la ética y la moral. En medio de la variedad de visiones político-morales que lo



1 Se denomina «desacuerdo razonable» a los desacuerdos razonables entre personas razonables. Son desacuerdos en temas de valor último (religión, asuntos metafísicos, etc.), donde no sería posible distinguir entre una posición errada y una verdadera.

2 Estas modificaciones consisten en que aunque sí existen en la sociedad unos valores comunes a todos los individuos, estos no buscan coartar las libertades individuales para conseguir la igualdad de pensamiento. Por el contrario, en la medida en que en una sociedad liberal se reconoce la pluralidad de opiniones se busca que los valores comunes permitan una convivencia pacífica donde se respeten cada una de estas opiniones.

3 El «consenso superpuesto» es un grupo valores comunes que se sobreponen a los intereses individuales y con los que todas las partes están de acuerdo.

ÍNDICE

04 DEMOCRACIA Y LIBERALISMO POLÍTICO

08 UNA MIRADA A LA COMUNIDAD INCLUYENTE EN R. RORTY

12 EL CIUDADANO SEGÚN LAS CAPACIDADES Y DISCAPACIDADES

16 LA PEDAGOGÍA SOCRÁTICA COMO PROPUESTA PARA UNA EDUCACIÓN POLÍTICA ACTIVA

21 ARTE Y DEMOCRACIA EN MARTHA NUSSBAUM

DIÁLOGOS

27 Planteamientos en busca de un nuevo concepto de nación Latinoamericana

28 A propósito de la inmaterialidad en Berkeley

29 ¿Vivir en una sociedad con justicia social garantiza la felicidad?

30 El jardín de la existencia

31 ¿Es la consecución de la felicidad un ejercicio exclusivamente individual?

32 Instinto animal

REVISTA PERSPECTIVAS
Revista de Sociales
2017 NÚMERO 10

–

LICEO JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Km 4 vía Suba–Cota, Bogotá, Colombia
Teléfono: 57(1) 6836755/ Fax: 57(1) 6861331
www.liceojuanramonjimenez.edu.co

–

Comité editorial
Jaime Castro
Leopoldo Gamba
Jorge Rincón
Daniel Mauricio Vanegas
Edición y corrección de estilo
Daniel Mauricio Vanegas Restrepo
Diseño y diagramación
Cristián Arias
Portada
Sofía Gaviria
Impresión
Área 51